

INDICE.

PAG.

CONVERSACIONES FILOSOFICAS..... 1

NOCHE PRIMERA..... ibi.

Existencia de Dios. ibi.

Ateistas : ninguno lo es absolutamente ni por argumentos directos. Nums. 2 y 3.

Creacion. 4

La creacion no pudo verificarse de la nada. Num. 4.—Cuanto existe es emanacion de la substancia divina. Num. 5.—Argumentos: Imperfecciones y limitada duracion de las cosas criadas. Núms. 6 y 7.—Contestacion. Nums. 8. 9 y 10.

Inmortalidad del alma. 7

Conato de la naturaleza á perpetuar los seres. Núm. 11.—Espíritu : no se afecta ni sigue la decadencia del cuerpo, en los actos puramente espirituales. Núms. 13 y 14.—Se afecta, y porque? en los actos que exigen

§

s

el ministerio de los sentidos. Núms. 15. 16 y 17.—Anheló á la inmortalidad: extension de nuestras ideas: creencia universal: bondad de Dios: todo prueba la inmortalidad. Núms. 18. 19 y 20.— Sufrimientos y privaciones humanas prueban la inmortalidad. Núms. 21. 22. 23 y 24.

NOCHE SEGUNDA..... 18

Males físicos y morales de la tierra. . . ibi.

¿Porque muere y padece el hombre? Núms. 25. 26. 27. 28. 29. 30 y 31.

Estado físico y moral de los animales. . . 23

¿Si los animales padecen, y como? ¿Si les aflige la muerte? Núm. 32. 33 y 34.

Alma de los animales. 25

Si tienen idea refleja de su existencia? Núm. 35.—Si su alma es inmortal, y como pudiera serlo? Núm. 36.—Metempsicosis animal. Núms. 37. 38 y 39.

Comercio del alma con el cuerpo. . . . 30

Qué parte tiene el alma en el placer, el dolor y los apetitos? Núm. 40. y 41.—Como

puede obrar sobre el cuerpo, sin ser material?

Núm. 42.—Distincion absoluta del cuerpo y del espíritu. Núms. 43. 44 y 45.—Intermedio de que se valen el cuerpo y el espíritu para su mutua influencia. Núm. 46.—Objeccion contra la inmaterialidad del alma. Núm. 47.—Si el alma obra y piensa, faltando todo ejercicio en los sentidos. Núm. 48.

NOCHE TERCERA..... 37

Del sentido interior, y de los presentimientos ó conocimientos del alma sobre los objetos futuros y distantes. ibi.

Finura del instinto de los animales. Núm. 50.—Existencia del sentido interior: sus pruebas: sus efectos: autoridades y opiniones antiguas y modernas. Núms. 51. 52. 53. y 54.—Situaciones de la economía animal en que obra con mas expedicion el sentido interior: sueño profundo. Núms. 55 y 56.—Afeccionès nerviosas. Núm. 57.—Fiebres agudas y épocas inmediatas á la muerte. Núm. 58.—Extasis. Núm. 59.—Obstruccion y carencia de algunos sentidos exteriores. Núm. 60. Disposicion natural á reconcentrarse. Núm. 61—Naturaleza y funciones del sentido

interior. Núm. 62. 63. 64. y 65.— Delicadeza gradual de cada sentido. Núm. 63.— Fluido magnético: como obra en el sentido interior y presenta los objetos remotos. Núm. 65.— Cuando y como podemos confiar en sus sensaciones. Núm. 66.

Categorías de las substancias criadas. 53

Si existen otras substancias á mas del espíritu y materia. Núm. 67.

NOCHE CUARTA. 55

ESTADO SOCIAL DEL HOMBRE ibi.

Principios filosóficos de la legislación. ibi.

Diversidad de fortuna: sus perjuicios y medios de moderarla. Núm. 69—Contribuciones: cuanto sea posible, deben pagarse en especie. Núm. 70—Libertad interior del comercio. Núm. 71.—Colonias militares: sus ventajas. Núm. 72.—Sistema de empréstitos: sus perjuicios. Núm. 73.—Influencia de la religion en el orden civil. Núm. 74.—Abusos eclesiásticos, y relajacion de la disciplina religiosa: como podrían reformarse? Núm. 75 y 76.—Marina militar y comerciante: si conviene y en que estados. Núm. 77 y 78.—Economía fiscal: en que forma es conveniente.

Núm. 79.—Poblacion : hasta que términos, y en que forma debe procurarse. Núm. 80. Libertad de imprenta: en que forma debe permitirse. Núm. 81 y 82.—Ilustracion literaria: hasta que términos y materias debe generalizarse. Núm. 83.—Asociaciones ¿cuales convienen? Núm. 84.—Guerra : sobre ella no debe el gobierno deliberar exclusivamente. Núm. 85.

Sobre el mejor sistema de gobierno . . . 68

Pura Democracia : siempre es mala forma de gobierno. Núm. 86.—Facultades populares : su extension y limitaciones. Núm. 87.—Poder ejecutivo : cuales deben ser sus facultades. Núm. 88.—Destitucion popular de los Magistrados. Núm. 89.—Magistratura Tribunicia. Núm. 90.—Virtudes y costumbres cívicas : como se fomentan. Núm. 92.

NOCHE QUINTA 71

Progresos de la civilizacion del género humano *ibi.*

Si en los siglos futuros deberán esperarse grandes adelantamientos morales y políticos? Núm. 93 y 94.—Si son efectivos y verdadera-

mente sólidos nuestros progresos políticos? Núm. 95 y 96.—Ciencias naturales: calificación de sus progresos. Núm. 97.

Progresos que faltan al género humano. 78

Escritura universal. Núm. 98.—Rudeza de los actuales idiomas. Núm. 99.—Elementos: prodigios que pudieran alcanzarse con el uso de su fuerza. Núm. 100.—Globos aereostáticos: su direccion. Núm. 101.—Efectos morales y físicos que pueden conseguirse por la música. Núm. 102.—Idioma musical. Núm. 103.—Electricidad: fluido magnético: fuerza de atraccion: progresos que prometen. Núm. 104.—Principios vitales, ó germen de la vida animal y sensitiva. Núm. 105.—Uso facil y seguro del sentido interior. Núm. 106.—Progresos que puede hacer el ingenio para auxiliar los sentidos exteriores. Núms. 107 y 108.—Auxilios que pueden prestar la química y la mecánica. Núm. 109.—Máquinas: si perjudican á los menestrales. Núm. 110.—Invenciones útiles: muchas veces son casuales. Núm. 111.—Departamento científico, comun á todas las naciones, que pudiera establecerse. Núm. 112.—Progresos morales: si podrán esperarse? Núm. 113 y 114.

INDICE.

XI

	PAG.
NOCHE SEXTA.....	89
<i>Clave taquigráfica.</i> :	<i>ibi.</i>
<i>Ensayo de una escritura universal.</i> . . .	96
AL AMOR VENCE EL DEBER: MELO- DRAMA: TRADUCCION LIBRE DE LA ZENOBIA DE METASTASIO.....	105
<i>Argumento.</i>	109
Acto primero.....	113
Acto segundo	134
Acto tercero	161
POESIAS FUGITIVAS.....	189
<i>Version de la cancion de Metastasio ti- tulada la Nice, ó la perfecta indiferencia.</i> <i>ibi.</i>	
CENAS DE MARFISA.....	200
<i>Asunto primero : Hymno por la restitu- cion de los desterrados á Juan Fernan- dez.</i>	<i>ibi.</i>
<i>Asunto segundo</i>	203
<i>Asunto tercero</i>	205
<i>Asunto cuarto</i>	206



CONVERSACIONES FILOSOFICAS

o

SEIS NOCHES

DE LA LUNA DE ENERO,

EN LA QUINTA DE LAS DELICIAS.

DIALOGO

ENTRE PHILOTAS Y POLEMON.

NOCHE PRIMERA.

EXISTENCIA DE DIOS.

1. *Philotas.* ¡Que bella noche! La naturaleza ha reunido aquí todas sus delicias: la luna multiplicando sus brillos y presentándonos el valle mas hermoso que tiene Chile: nosotros rodeados de bulliciosas fuentes, flores y bosques, y dominando desde esta eminencia cuanto presenta el horizonte, parece que nos hemos despedido de la tierra, para habitar otra region donde no existen los cuidados ni las pasiones. Objetos tan grandes y tan bellos, con-

siderados en el silencio de la noche, me hacen apetecer ideas magnificas y desconocidas. Hablemos de todos los seres, como si jamas hubiésemos tratado con los hombres ni con los libros: escuchemos lo que en este sublime silencio nos dicen el instinto y la razon desprendida de todas las ideas adquiridas.

Polemon. Sea enhorabuena: se dice que cada hombre tiene su ramo de locura: pongamos el nuestro en ejercicio, sin perturbar ni escandalizar á los demas.

2. *Phil.* ¿Existe un Dios?

Pol. Lo que yo dudo es, que existan ateistas; esto es, hombres que nieguen un principio activo de todas las cosas. Es imposible que haya un racional de esta clase. Todos vemos la sucesion de generaciones de los seres, y nos hallamos necesitados á concebir un primer ser generante, ó principio de los demas. El impio, lo único que puede hacer es, mudar el nombre á este principio, y en lugar de Dios, llamarle *naturaleza*, *acaso*, *virtud de orden*, &c. Tambien querrá caprichosamente negarle algunos atributos; pero cuando convierte sus ojos á todo lo existente, y reconoce esa admirable estructura en que todo manifiesta inteligencia, poder, designio,

y estrecha afinidad de unas cosas con otras: cuando examina su corazón, y se ve necesitado á implorar los auxilios de este supremo principio; entonces reconoce que es omnipotente, criador, inteligente, y que necesariamente le adornan todas las perfecciones.

3. Lo que se dice ateísmo, jamás pudo ser error deducido de consecuencias directas, ni de la repugnancia ó falta de convicción que tuviese algún hombre sobre la existencia de un Dios criador del universo: solo pudo ocurrir por defecto ó limitación del entendimiento. Algunos se forman ideas erróneas del mal y del bien que existe en la tierra: no conocen las relaciones que tiene con el orden físico y moral del universo, ni pueden saber cuando una cosa es verdaderamente mal ó bien; y faltos de estos conocimientos, y sin poder divisar los designios del supremo autor, les parece que lo hacen agente y criador de un mal verdadero, si le suponen el criador y causa universal de todas las cosas: por consiguiente, creen satisfacer las dificultades de su miserable razón, negando que existe este Dios, y empeñándose en sustituirle otros nombres que siempre presentan la misma idea, y no pueden sofocar la convicción de su concien-

cia. Por esto decia Platon, que ninguno es ateista á la hora de su muerte; y el célebre Bacon, que la poca filosofía puede producir hombres irreligiosos, pero que mucha filosofía necesariamente produce piedad y religion.

CREACION.

4. *Phil.* ¿Pensais que Dios criase las cosas de la nada, ó que son parte y emanacion sustancial del mismo Dios?

5. *Pol.* Criar de la nada, ó ser emanacion sustancial del mismo Dios, me parece que es lo mismo; porque si nada hubo de que pudiese resultar lo que existe, solo el Ser de Dios será la sustancia de que se han producido las cosas.

6. *Phil.* Quien habla de ese modo, piensa que Dios es material, que es divisible, y que participa de las imperfecciones de las criaturas.

Pol. Ya comenzais á formar un Dios á vuestra idea. Yo no sé lo que es materia, ni lo que es espíritu, ni las perfecciones que corresponden á uno ú otro. Creo que uno de nuestros grandes errores, es haber dividido exclusivamente todos los seres en espíritu y

matéria; y estoy persuadido de que Dios ha criado otras muchas sustancias diferentes; pues no encuentro repugnancia, ni límites en su omnipotencia, y antes me parece esta creación un efecto correspondiente á la magnificencia y profusion de su liberalidad. Creo últimamente, que en ninguna sustancia existe la menor imperfeccion.

7. *Phil.* Sin embargo: de vuestros principios resultan dos consecüencias horribles. Primera, que todas las cosas existentes, por miserables que sean, son el mismo Dios, supuesto que son su emanacion sustancial: segunda, que Dios es tan limitado como estas criaturas.

8. *Pol.* A mi parecer resulta todo lo contrario. Pero antes os quiero preguntar: si fuese posible concebir una creacion de la nada, y que resultase una sustancia distinta del Ser Divino, ¿serian menos imputables al criador de esa sustancia las imperfecciones que habia producido? Paso ahora á contestaros directamente.

Decis, que siendo las cosas criadas emanaciones sustanciales de Dios, cada una seria Dios.—Os contesto con un ejemplo. El pelo, las uñas, y otros accesorios del cuerpo huma-

no, son emanaciones sustanciales del hombre, de ese ser inteligente, inmortal, libre, y prodigiosamente organizado, ¿y acaso un pelo ó una saliva son el hombre? ¿existen en estos excrementos la organizacion, el mecanismo, la inteligencia, la libertad, la sensacion, que forman el ser humano, como un resultado de todas estas perfecciones? Del mismo modo, aunque las cosas criadas resultasen de una emanacion sustancial del Ser divino, si ellas no reunian todas sus perfecciones, jamas constituirian un Dios. La suma perfeccion divina resulta de la reunion de todos sus atributos; y dos ó tres de estos, comunicados parcialmente á las criaturas, no les darán alguna perfeccion, sino en lo que respecta á estos atributos, y con aquella limitacion que se les haya comunicado. Por lo demas sufrirán mil privaciones.

Yo concibo pues, que desde la materia mas bruta y desorganizada, hasta el querubin mas perfecto, solo hay en estos seres mas ó menos participacion de las perfecciones divinas.

9. *Phil.* Segun estos principios, todo será inmortal ó indestructible como el mismo Dios.

Pol. ¿Y que inconveniente hallais en que todas las sustancias sean indestructibles?

Phil. La constante destruccion y renovacion que veo en todos los seres.

10. *Pol.* Veis renovarse y destruirse muchos individuos; pero no las especies, ni los elementos que las forman. Aun en estos individuos, no son iguales los periodos de renovacion y destruccion. Desde el insecto que habita las lagunas del Nilo, y cuya vida mas larga se extiende á doce horas, hasta el peñasco que existe desde el dia de la creacion, hay una diferencia tan grande en su duracion, que nada nos impide, y todo nos induce á creer, que deben existir especies cuyos individuos sean tambien eternos, y entre estos, la parte del Ser divino que en el hombre llamamos alma racional.

INMORTALIDAD DEL ALMA.

11. *Phil.* ¿Como probareis que esa porcion del hombre que participa mas número de atribuciones de la Divinidad, y que se dice alma, no perece y se destruye al mismo tiempo que la masa grosera de su cuerpo?

Pol. Con muchas demostraciones y analogias, ya extensivas á muchos seres, y ya peculiares á la misma alma.

Observad primero la economía general de la naturaleza. Todo su conato parece que es hacer permanentes, no solo las especies, sino tambien los individuos. A los seres que no tienen, ó no se les reconoce una generacion individual, regularmente les ha proporcionado una duracion casi eterna, como á los minerales, &c.; pero los seres que se engendran de sí mismos, y en periodos cortos, como el animal y el vegetal, ha dispuesto que su renovacion se haga de la misma sustancia y formas del individuo renovado: en suma, que permanezca el mismo individuo. ¿Que otra cosa es el feto del animal, y el vástago del arbol, ó las semillas, sino el mismo individuo ó su porcion mas eminente y principal? Si aquel principio de vida (que sin duda es distinto de la parte material y orgánica de los seres que viven) y que se dice alma, animase el nuevo feto, no hay duda que el padre y el hijo serian un ser mismo, y tendrian un solo *yo* y un solo principio de pensar ó de sentir, sin otra diferencia que la que existe en la culebra cuando muda de piel, ó mas bien en la mariposa cuando sale de su antigua crisálida.

12. Si esta continuacion del individuo se experimenta en la parte material y menos noble

del ser racional, ¿podremos persuadirnos que la parte mas sublime y primorosa, cual es el espíritu, en la que no percibimos algun principio de destruccion ó corrupcion, sea la única que se destruya concluido el brevísimo periodo de la vida humana? ¿Por qué el benéfico criador de todos los seres, estableceria esta horrible excepcion en la obra mas primorosa de la creacion visible? Al contrario, reuniendo este espíritu mayor y mas intenso número de sus divinos atributos, necesariamente le debió conceder una completa inmortalidad, de que en cierto modo participan los seres mas brutos y desorganizados.

Los espíritus no tienen generacion, ni alguna especie de renovacion individual; luego siguiendo el sistema de todas las cosas existentes, es preciso que su permanencia sea inmortal.

13. *Phil.* A pesar de estos bellos racionios, vemos que el espíritu humano sigue la destruccion ó mutacion del cuerpo que anima: es imbecil en la infancia, tumultuoso en la adolescencia, prudente en la virilidad, y decrepito y casi aniquilado en la vejez; y siguiendo la destruccion numérica del individuo, nos manifiesta que perece con él.

14. *Pol.* Yo no sé como los filósofos no han destruido este antiguo argumento de los materialistas, observando mas de cerca el espíritu humano, y analizando sus operaciones. No hay la menor duda en que el alma obra de dos modos : uno dependiente de los sentidos y demas partes orgánicas de su cuerpo ; y el otro por sí misma. En todas las operaciones absolutamente dependientes de la organizacion corporal, se afecta y somete al estado de esta ; pero hay operaciones exclusivas del alma, sin el intermedio de los sentidos. El amor á la verdad, á la justicia y al orden ; el deseo de la conservacion ; y otras tantas afecciones puramente espirituales, que no necesitan de los sentidos, jamas se alteran en la infancia ni en la vejez. El viejo y el joven aman igualmente la verdad y la justicia ; y solamente las ideas erróneas que presentan los sentidos, pueden alucinarlos y proponerles que hay justicia ó verdad donde no existen ; pero las ideas de verdad y justicia, por sí mismas é independientes de los hechos, siempre serán amadas y apetecidas en cualquier estado de la organizacion del cuerpo.

15. El espíritu, en el estado de su union al cuerpo, obra regularmente por medio de los

sentidos. Si las sensaciones de estos son remisas ó afectadas de la debilidad y desorden de la infancia ó decrepitud, solo producirán ideas análogas á estos defectos. Quien dijese que los rayos del sol no eran rectos, porque los cuerpos por donde penetran los quiebran y refractan, cometeria el mismo error con que se disputa la destruccion y pasibilidad del espíritu humano, porque los órganos que le trasmiten ideas se descomponen y debilitan.

16. Entre tanto, es una temeridad suponer que el alma jamas tiene operaciones independientes del cuerpo y sus sentidos. Está bien que este principio de vida reciba ideas, y preste sensaciones, acomodadas al temperamento y las pasiones que produce la organizacion material: él sin un grande y violento esfuerzo que comprima y modifique de algun modo el mecanismo de esta organizacion, no puede hacer otra cosa. Una constitucion biliosa, ¿ que puede presentar ni recibir, sino ideas y sensaciones exaltadas? El espíritu, todo lo que podrá hacer es, contenerlas, haciendo esfuerzos extraordinarios para mover otros órganos represivos de estos movimientos impetuosos. Pero sea que los refrene, ó que le falte actividad ú otros auxilios, y preste

sensaciones correspondientes á las ideas que recibe ; la parte superior é independiente de este mismo espíritu, la que no está tan estrechamente sujeta á la organizacion material, y que puede obrar por sí misma, nunca ó rara vez obedece estas impresiones de la organizacion material. Procuraré explicarme.

17. Varios actos espirituales, y entre ellos este juicio ó sentimiento interior que llamamos *conciencia*, ni se afecta por los órganos corpóreos, ni sigue sus vicisitudes. Bien puede hallarse obligado el espíritu á prestar apetitos, movimientos y sensaciones al infante, al joven y al anciano, para los actos que provocan y ejecutan el crimen ; pero la parte superior del alma, esto es, sus operaciones independientes de la organizacion, siempre los reprobarán, y habrá una lucha entre los apetitos y la conciencia, en que el espíritu triunfe muchas veces, y siempre manifieste que es un ser muy distinto del cuerpo, y aun independiente en esta parte de sus afecciones.

Asentado este principio, ya sabemos tambien que nada se aniquila de cuanto se produjo en la creacion : que todo existe bajo sus mismas formas, ó trasmutado en otras. Sabemos que el cuerpo humano, despues de la

muerte, se transmuta en otras formas que constituyen diversos seres. El espíritu, cuyas operaciones nos manifiestan que es distinto del cuerpo, seguramente no se aniquila : tampoco se transmuta : luego debe existir. ¿Y por que negaremos á este sublime y precioso espíritu la duracion que Dios ha concedido á una piedra bruta, ó á la propagacion de un réptil?

18. En todas las épocas de la vida el hombre desea eficaz y constantemente la conservacion, y esto demuestra que en efecto goza de alguna porcion inmortal, porque no hay exigencia activa general y permanente en los seres criados, que no consiga un efecto real y adecuado. Observe tambien cada uno el carácter de su deseo para conservar su existencia, y luego reconocerá que este deseo no es dirigido á que permanezca la figura, ó cierta estructura material con que está formado, sino á que permanezca ese *yo* interior, en donde residen el pensamiento y la sensacion de su existencia. Es, pues, este *yo* reflexivo, el que aspira y el que goza la inmortalidad.

19. El choque de las pasiones ; la inquieta insaciabilidad de los deseos ; la constancia de las esperanzas ; ese pensamiento que exten-

diéndose á toda la eternidad y á cuanto es infinito, manifiesta que su esencia es igual á sus ideas; el consentimiento general de todos los pueblos, que siempre ha creído inmortal la parte mas noble de su ser; todas las ideas religiosas fundadas en una felicidad eterna; todo nos convence que esta es una verdad tan universal como segura, y que un Dios que ha grabado estas ideas y deseos en los hombres, no pudo engañarlos jamas.

20. Pero á mí, entre todas las demostraciones de la inmortalidad, se me presenta diariamente una tan evidente y consoladora, que jamas necesito pensar en otra. Esta es, la idea de la suprema bondad, tan inseparable de la esencia Divina, y la consideracion de nuestra miseria en esta region de penas.

21. Entre todos los seres visibles, el hombre es el que posee mayor número de facultades, y mas extension y actividad en muchas de ellas, para discernir, apetecer y gozar cuantas fruiciones pueden ofrecer los objetos inmediatos, y aun distantes de él. Desde el momento en que actualmente piensa, hasta la época mas remota de la eternidad; desde el punto de la tierra que pisa, hasta la infinita distancia en que se halla el trono del Altísimo; todo cuan-

to existe en este infinito de tiempos y regiones, y aun el mismo Ser y perfecciones del Omnipotente, todo, todo es el objeto de su curiosidad, y parece que lo llama á serlo de sus goces. Es consiguiente que con mayor número y aptitud de potencias, debería ser mas feliz; pero en la presente region que habita es el mas infeliz de todos los seres criados. No hay un solo objeto que satisfaga y aquiete completamente sus potencias espirituales, y regularmente ni aun sus sentidos. Ningun ser sensible sufre tantas privaciones. Esta inquietud y falta de satisfaccion, lo excita á vagar desconsolado de un objeto en otro, hasta llegar muchas veces á términos de verificar su propia destruccion.

22. Entretanto, aquellas facultades mas sublimes de su espíritu, destinadas naturalmente á mayores goces, son las que aumentan sus tribulaciones, tratando de contener la petulancia de los apetitos y sentidos que se arrojan y vagan por todos los objetos, sin hallar saciedad ni descanso. No se le presentan mas consuelos que la virtud, la cual le enseña á reprimir el uso de esas facultades, esto es, que no ame ni apetezca con empeño lo que le provoca á estas activas sensaciones; y la reli-

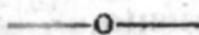
gion, que procura calmarle el dolor de estas privaciones con el halago de dulcísimas esperanzas.

Entretanto, todos los demas seres del universo gozan tranquilamente de sus facultades respecto de los objetos á que se inclinan, y que regularmente están á su alcance. ¿Y este Dios de infinita bondad, poder y sabiduría, pudo jamas adornar al hombre con las mas preciosas facultades y exigencias, para que no hallase objeto en que ejercitarlas, ó para que la miseria é insuficiencia de los objetos que se le presenten, las pusiese en continua inquietud y fastidio? Sea cual fuere la idea que formamos del mismo Demonio, me parece, que si tuviese poder de producir alguna criatura, no querria hacerla infeliz, porque esta mengua refluiria en su autor.

23. Observad que el hombre goza de una saciedad plácida y tranquila en el uso de algunas exigencias puramente corporales, y que solo para las espirituales, ó que dependen del inmediato influjo del alma, no halla objetos en esta region que puedan saciarle : luego es preciso que su espíritu pase á otra region, donde existiendo objetos proporcionados consiga la saciedad que aqui le falta.

24. ; Infeliz hombre! Mientras existe en el pais de los seres materiales, tiene que envidiar cuanto le rodea. Mira al cielo, y observa el curso feliz é inalterable de los astros, al que jamas perturban todas las tempestades del universo, ni los sucesos de la eternidad. Registra los campos en la primavera, y observa toda la vegetacion llena de vida y de aquel verdor precioso, que derramando por nuestros sentidos la idea de su felicidad, aun nos hace participar del bienestar que ellos gozan. Se convierte á los animales, y observa en ellos vitalidad, movimiento, y aquella deliciosa inspiracion, que llenando de fruicion todos sus órganos, les inspira la reproduccion y las festivas emociones con que retozan en los prados: entretanto la mariposa y otros insectos se levantan de sus sepulcros, bajo formas mas preciosas y encantadoras: todas las aves que se habian sepultado en el invierno, aparecen en la bella estacion, y con dulces gorgoros explican la fuerza de animacion y placer que las inunda. En fin, toda la naturaleza sepultada en la noche del invierno, y animada en los dias del verano, presenta la verdadera imagen de la muerte y la resurreccion.

¿ Quien pues, entre todos los seres, podrá negar al hombre, que muere sin haber saciado sus facultades intelectuales y morales, la resurreccion que le espera, para existir en otra region donde pueda darles todo su ejercicio con el goce de objetos que le satisfagan? ¿ Con que los héroes de la moral y de la religion, cuya vida ha sido un suplicio continuado por hacer bien á los hombres, y respetar la deidad, no tuvieron otro alivio ni consuelo que morir y aniquilarse?



NOCHE SEGUNDA.

MALES FÍSICOS Y MORALES DE LA TIERRA.

25. *Phil.* Pero un Dios tan bueno no tuvo motivo para producir criaturas que muriesen ni padeciesen el dolor y otros males físicos y morales, si queria hacerlas felices.

26. *Pol.* Supuesto el estado actual de nuestro globo, el hombre debe morir, porque no habiéndose aumentado ni aniquilado desde

la creacion un átomo de la materia, si el hombre se reproduce es preciso que muera con la misma frecuencia y periodos que nace, para que de sus átomos primitivos resulte la existencia y vegetacion de otro hombre; lo mismo que en los demas seres materiales que se renuevan.

Del mismo modo, si el hombre es destinado para otra region, porque sus facultades no pueden tener en esta el ejercicio y goce adecuado que les corresponde; es preciso que pase á otra por el camino de la muerte, que deje en esta sus despojos materiales, para la vegetacion de otros seres.

27. *Phil.* ¿ Y con que objeto ó necesidad sufre la muerte prolongada con el dolor, y la vida fatigada con penas y cuidados ?

Pol. Naturalmente debe sufrir el dolor de su desorganizacion parcial ó total, siendo un ser que corre rápidamente á su destruccion y reproduccion.

28. *Phil.* Vuestras contestaciones manifiestan lo que debe suceder en el actual orden de cosas; pero no disculpan al criador de haber establecido esta economía tan afflictiva en lo moral y en lo físico, respecto de un ser que lo pudo formar completamente feliz.

Pol. Yo ignoro sus secretos, y solo sé que su bondad y perfeccion infinita, ni puede producir el mal, ni querer que le sufran sus criaturas esterilmente, y sin un gran objeto, digno de su beneficencia; pero conociendo que mi espíritu participa mayor número de sus atributos divinos, me parece que no será muy extraño y desordenado el concebir alguna analogía entre las ideas y voluntad Divina y las mías, aun que con desproporcion infinita.

¿Por que yo amo y prefiero mas al hijo, ó al amigo que estando libre para amarme y servirme, elige el complacerme aun á costa de sacrificios? ¿Por que me es tan precioso este amigo que sigue mis consejos, y hace buen uso de mis auxilios, aunque para ello sufra penalidades? ¿Por que no me afecta y entenece la puntualidad maquinal de mi relox, siendo tan exacto en cumplir el orden y periodo que le señalan sus resortes? Por que el relox está necesitado á obrar, y nada tiene de voluntario; pero mi hijo y mi amigo tienen una libertad y voluntad de que pudiendo hacer un uso arbitrario, y tal vez contrario á mis conatos, ponen de su parte ese gusto y obsecuencia á mis deseos.

El hombre pudo ser como el ástro, que ja-

mas falta ni puede faltar al primer impulso que se le dió en su creacion, para correr la órbita señalada con el mas exacto arreglo : pudo ser como la piedra, que ínterin exista en su esfera de atraccion, jamas dejará de inclinarse al centro. Pero esta obediencia maquinal, y dirigida por una fuerza externa, jamas empeñará el amor y gratitud de un ser inteligente, para mejorar la suerte de unos seres que nada apetecen, ó que se hallan en el goce de todas sus exigencias.

29. Dios pues quiso, comunicarnos parte de su voluntad y libertad, aunque separadas de los demas atributos divinos que las constituyen perfecciones exclusivas de un Dios. Esta libertad y voluntad, me hacen dueño de obrar bien ó mal ; de conformarme gustosamente con el orden establecido, ó repugnarlo y aun violarlo ; de arreglar mis deseos y apetitos por los principios de la razon y conciencia, ó dejarlos obrar desordenadamente.

Este uso de mi libertad, que es puramente mio, puedo yo ofrecerlo á Dios ; y complacida la Divinidad de mi obsequio, me dispensa el goce pleno y adecuado de aquellas facultades que ha concedido á mi espíritu, y á las

que no quiso proporcionar en esta region todos los objetos que podian satisfacerlas, para probar el uso que haria yo, asi de lo que gozaba, como de las privaciones que sufria.

30. Asentados estos principios, es consiguiente: primero, que existan males fisicos y morales, y una lucha entre la razon y las pasiones, que obligándome á sostener los dictámenes de la conciencia, y á conformarme gustoso con el orden de la providencia, me atraigan la benevolencia del criador y sus recompensas. Dios en el lleno de su felicidad infinita, nada puede gozar que sea extrínseco á sí mismo, sino de los obsequios y sacrificios que pueda hacerle el hombre en el ejercicio de la libertad que ha recibido; ¿y porque no debió organizar este mundo, de modo que pudiese probar y recibir este obsequio de sus criaturas?

31. Segundo, los sublimes atributos de justicia y misericordia que existen en el Altísimo, serian absolutamente inútiles, sino hubiese algun mérito ó demérito en sus criaturas, y estas no existiesen de un modo que pudiese probarlas.

Yo concibo como aislada y aun eclipsada la

felicidad Divina, si habiendo producido criaturas con libertad, no les proporcionase medios de consagrar esta libertad en su obsequio.

ESTADO FISICO Y MORAL DE LOS ANIMALES.

32. *Phil.* ; Pero por que mueren y sufren los animales, á quienes falta conciencia y libertad espontanea, asi como premios y castigos inmortales? ; Es esto conforme á la bondad de Dios?

Pol. Los animales no sufren ni la décima parte de lo que sufre el hombre. Ellos están libres de todos los males morales, que á mi parecer importan las tres cuartas partes de nuestros sufrimientos; lo están tambien de los físicos que ocasionan el estado social, la intemperancia y abuso de la economía vital; y lo están por último de las enfermedades (que son muchas) afectas exclusivamente al cuerpo humano, ó resultantes de pasiones y actos intelectuales. Tampoco sabemos si el dolor en los animales, es tan afflictivo como en el hombre. Los signos de sentimiento son insuficientes para conocer la intensidad del dolor. Casi no hay ser en la naturaleza que no manifieste signos, tal vez mas fuertes, del estado de

abatimiento y desorden en que lo constituye cualquier principio de disolucion; y sin embargo no les atribuimos sensacion. Lo marchito de una flor, ó de un arbol, cuando padecen, es mas enérgico y ostensible que las quejas del animal. ; Que explosion, que trasmutacion tan notable no presentan las sales y otros minerales en su disolucion! Si el alma racional que concurre con el sentido interior á la facultad de sentir, es tan delicada y perfecta, su sensacion debe ser mucho mas intensa que la de los animales.

33. *Phil.* Pero ellos mueren, y se aniquilan, que es lo mas terrible, como decia Aristóteles.

Pol. La muerte es nada para quien ni la conoce, ni la espera, ni la teme. Cuando no tiene resultas, es un sueño. En la naturaleza material, nada se aniquila: no hay mas que descomposicion y tránsito á otras formas. Los seres que no tienen conocimiento, ó idea reflexa de su *yo* individual, lejos de perder en mudar formas de sus propios elementos, antes es natural que sientan una dulce tendencia á esta trasmutacion, como debe suceder en los insectos que se convierten en crisalidas, en los que se conoce el bienestar que sienten

por el ansioso afan con que se proporcionan este estado ; ó como provoca el sueño despues de una fatiga moderada.

34. El *yo* individual y reflexivo ; esa inteligencia, que conoce que no puede recibir nueva organizacion, sino lleva consigo sus mismos pensamientos y voluntad ; que sin ellos pierde su *yo*, y que perdido este, se aniquilaria ; en suma, que para él no hay otro medio, que aniquilacion, ó inmortalidad ; este ser es el único que no puede destruirse, sin que se afectara del mas terrible dolor, y sin que concibiesemos una suma crueldad en aquel Dios, que despues de verle sufrir mil sensaciones afflictivas en el curso de su existencia terrena, lo habia producido para que tolerase la mayor de las congojas.

ALMA DE LOS ANIMALES.

35. *Phil.* Pero si los animales tienen una idea reflexa de su *yo* ; entonces cuando son privados de su vida y sensacion individual, será igualmente una crueldad del criador destruirles esta sensacion.

Pol. Nada nos induce á creer, que el ani-

mal tenga alguna idea ó inteligencia, que se avance mas allá de la economía conservadora del individuo, ni se estienda á otra region ni á otros objetos, que los que inmediatamente afectan sus sentidos. No sé porque se reputé mas admirable al bruto, cuando manifiesta inteligencia en las ocurrencias que suelen oponerse á su conservacion, ó á sus apetitos, que á la planta que vence los inconvenientes de la tierra y demas elementos, para conservar el orden natural de su vegetacion. Observad la economía vital de una planta, desde el instante que desarrolla su semilla: comparadla con las operaciones del bruto; y despues resolved sobre la inteligencia ó instinto natural de cada uno.

36. Sin embargo, si quereis fijar en los brutos algun principio vital inmutable é indestructible, yo no me opongo, porque no encuentro en los seres algun motivo natural que repugne á su eterna ó indefinida duracion. ¿Por que el diamante nos promete una duracion casi infinita, y la negaremos al principio de instinto y sensacion del animal? ¿Por que este principio no podrá transmigrar de uno en otro animal, asi como transmigran las moléculas elementales de que se compone su cuerpo?

37. El hombre dotado de tan superior inteligencia, y auxiliado de tan continuas y cuidadosas instrucciones en su educacion, es sin embargo muy lento y torpe para adquirir conocimientos, y proporcionarse los recursos necesarios á su conservacion y necesidades. Pasan cinco, y aun siete años, sin que pueda existir independiente, y conservarse por sí mismo, cuando casi todos los animales, á pocos dias de nacidos, conocen y usan los mismos recursos, para su conservacion y economía, que en el último año de su existencia. ¿Por que la abeja y la hormiga son tan industriosas y sabias luego que nacen? ¿y por que estos insectos no adelantan una línea mas de lo que supieron el dia que han nacido, siendo tan inteligentes y prodigiosos sus principios, quando el hombre forma una carrera tan prodigiosa de progresos industriales é intelectuales, que el universo entero casi no es suficiente á sus indagaciones, y que cada dia de su vida aumenta nuevos recursos y conocimientos? Bien se conoce, que el hombre se presenta al universo con una alma ó potencia intelectual, enteramente nueva; y que el animal aparece con un instinto ó principio de

sensacion, que ya se ha ejercitado por muchos siglos; y que habiendo alcanzado aquel punto á que pueden llegar sus conocimientos, nada mas adelanta en el nuevo ser orgánico que pasa á habitar, y que se obliga á dirigir, y en quien ejerce todas las habilidades á que estaba acostumbrado. El pequeñísimo tironismo que se observa en la infancia y virilidad del animal, solo es un efecto de la falta de expedicion y consistencia en los organos que le sirven para ejercitar el instinto.

38. Los Pitagóricos, que han querido que las almas racionales pasen de unos cuerpos á otros, jamas podrán explicar, como este ser inteligente, cuya esencia se manifiesta en el pensamiento y conocimiento reflexo de su existencia, olvida absolutamente ese *yo* individual y todas aquellas ideas adquiridas en el cuerpo anterior, y que se han hecho espirituales é inherentes á la misma alma. Pero cuando vemos el instinto del animal, que sin aprender por la imitacion ú otra clase de instruccion, se presenta con las mismas habilidades y el mismo instinto, en el primero y en el ultimo dia de su existencia, no podemos dudar que este instinto llegó al nuevo cuerpo

instruido y habituado á esas mismas funciones. Decir que la naturaleza los enseña, es una gerigonza.

39. *Phil.* Poco á poco me vais formando en el bruto una alma espiritual, inmortal, racional, y capaz de premios y recompensas eternas.

Pol. Nada menos : bien puede ser inmortal ó de una duracion igual á los elementos de la materia, (que no sé hasta donde se prolongará su existencia, porque yo nada veo aniquilarse.) Pero ; por que ha de ser espiritual? ; no pudo Dios formar otras sustancias, que la materia y el espíritu? ; Por que ha de ser racional, si por esta categoría entendeis un ser dotado de todas las facultades inteligentes que goza el hombre? : no existe un solo ser natural, que no tenga facultades económicas y conservadoras ; esto es, que no aproveche y tenga órganos y actividad para conservarse ó para oponerse á su destruccion ; y este mecanismo, seguramente que no le llamis inteligencia. ; Por que digna de recompensas? cada ser es feliz, si sacia sus exigencias y no necesita mas recompensas.

COMERCIO DEL ALMA CON EL CUERPO.

40. *Phil.* ¿Como concebis este comercio ó influencia mutua del alma y el cuerpo, siendo dos seres tan distintos é incompatibles?

Pol. La mutua influencia del cuerpo y el alma, la explico muy sencillamente. El dolor material, es una desorganizacion grande ó pequeña de la parte dolorida: el placer, un estado de armonía, y mas enérgica vitalidad en nuestra máquina: los apetitos, una exigencia fuerte, producida por las disposiciones orgánicas del cuerpo.

41. La impresion de estas afecciones pasa al sentido interior, que es el foco donde se trasmiten todas las impresiones externas ó internas. El sentido interior las presenta al alma, que en el estado de su union al cuerpo, regularmente recibe todo su bien ó malestar físico y moral de las vicisitudes de nuestra máquina. Entonces concurre con su inteligencia ó influencia espiritual, á prestar mejor direccion á los actos que producen el bien ó evitar el mal, ó á contener los apetitos.

42. *Phil.* Pero para esta mutua influencia parece necesario, que el alma y el cuerpo

sean de una misma especie, y se toquen mutuamente. ¿Que acción física tendrá un cuerpo sobre un espíritu, ni este sobre el cuerpo?

Pol. Sois bien admirable. No sabeis ni remotamente lo que es espíritu, y ya disputais sobre sus facultades. Sin embargo, vuestros mismos sentidos os están presentando ejemplos y analogías de la influencia que pueden tener entre sí cosas de muy distinto género. Decidme, ¿el movimiento es cuerpo? seguramente que no: sin embargo, él es la causa y el agente inmediato para todas las acciones de un cuerpo. El según su actividad, no solamente vence la fuerza de inercia en los cuerpos, sino que muchas veces resiste, triunfa y dirige al cuerpo contra sus mismas exigencias, y contra su fuerza natural de gravedad y tendencia centripetra; así como otras veces auxilia y multiplica estas mismas fuerzas, y (esto es lo más) trasmuta las formas y produce nuevos seres.

Decidme: ¿la armonía y melodía de la música, son alguna materia ó cuerpo? No lo son. ¿Y no veis que esta armonía y melodía influyen con tanta fuerza en nuestro ser material, y aun espiritual, que ellas solas bastan para

excitar, ó moderar las pasiones, y aun para arreglar ó conmover toda la organizacion física, y curar varias enfermedades?

43. *Phil.* Pero el movimiento y la melodía son unas modificaciones del mismo cuerpo material, y yo quisiera que me presentaseis al alma, como un ser enteramente distinto del cuerpo y obrando sobre el, ó al contrario.

Pol. Ni vos ni yo sabemos, que cosa es eso que llamais accidente, respecto del movimiento y la música. Lo que sabemos de cierto es, que el movimiento no es cuerpo, ni la melodía son las cuerdas del instrumento; pero que de estos cuerpos resultan ó se afectan en ellos las cosas que llamamos movimiento y melodía, y estas obran sobre los mismos cuerpos ú otros distintos. Lo mismo debe resultar entre el alma el y sentido interior, aunque llameis accidente ó sustancia al intermedio.

44. Decis que yo no os manifiesto al espíritu, como enteramente distinto del cuerpo. ¿No veis á cada instante la independenciam que obran uno respecto de otro? Cuando el alma está absorvida en una contemplacion, ó pena moral, descuida ó se impide para ejercer la economia vital y sensitiva del hombre, como sucedia á Arquimedes y á Vieta en sus con-

templaciones geométricas y algebraicas. San Agustín refiere de su amigo Restituto, que espontaneamente solia ponerse extático, con tal suspension de las sensaciones y economia vital, que aunque le aplicasen brasas de fuego, no las sentia; y diariamente se presentan sucesos de esta clase en los espíritus contemplativos, y en las enfermedades nerviosas, en que los órganos corporales pierden la sensacion ó el movimiento, sin que se alteren las funciones espirituales.

45. Pero sin ocurrir á experiencias particulares, frecuentemente estamos conociendo la absoluta independendencia con que existe y obra el espíritu respecto de los sentidos, aunque se apoye en las groseras bases que estos le presentan. Las ideas universales, las del espíritu, del infinito, y sobre todo las comparaciones que trabaja por sí mismo para formar los juicios, los sentimientos de conciencia, de justicia, &c., son operaciones del alma, en que ella generaliza, sustrae, compara, y deduce consecuencias, cuyo resultado todo es suyo. No creais pues, que el cuerpo es el único conductor y agente de las ideas del alma.

46. *Phil.* ; Y que intermedio me señalais,

que sea el agente con que obra el alma sobre el cuerpo, y este en aquella?

Pol. Yo no quisiera aventurarme en cosas que no he visto, ni aun comprendo; pero casi no dudo, que el sentido interior, puramente y sin otra modificacion, es este intermedio. Para lo cual estoy tambien persuadido, que este sentido interior, á mas de los instrumentos materiales que lo organizan, (que son la reunion de todos los nervios), se compone de una sustancia ó accidente, segun querais, que no es materia ni espíritu; que lo que llamamos sensacion física, se produce exclusivamente por este sentido asi compuesto; y que el espíritu no tiene otra parte en las sensaciones, que concurrir á dirijirlas y auxiliarlas, por medio de su inteligencia, al bien ó malestar de estas sensaciones. Puede que otra noche desarrollemos esta idea. Entretanto no os asombren estas novedades; antes con ellas se concluirán dos terribles tropiezos. El primero, evitar la repugnancia que concebimos, para prestar sensaciones á un ser espiritual. El segundo, explicar el instinto de los animales, sin atribuirles una inteligencia espiritual, que hasta hoy es el nudo gordiano de los filósofos. Si quereis,

podeis tambien opinar conmigo, que este nuevo agente indestructible, y órgano exclusivo de las sensaciones físicas, es igualmente el alma de los animales, y que trasmigra de uno á otro de sus cuerpos. Asi explicareis muy bien, como tienen hábitos, como sienten, y como obran mecánicamente y sin adelantar en sus ideas ó sensaciones.

47. *Phil.* Aun me falta una objeccion sobre el alma racional. Ese espíritu que en un sueño profundo, ó en la absoluta privacion de los sentidos, nada hace, pues nada recuerda haber hecho, ¿podrá ser distinto de un cuerpo, cuya muerte aparente sigue con tanta conformidad?

Pol. Yo tengo por seguro, que en ese estado de suspencion de los sentidos, el espíritu obra por sí mismo, como lo practica en un éxtasis. El no acordarse de lo que piensa en un sueño profundo, no prueba su absoluta inercia. Por este principio, quanto olvidamos en el ejercicio de la vida, supondria que no habiamos pensado, ni aun existido. En la primera infancia, y en las enfermedades cuyas resultas han sido perder la memoria, resultaria la misma consecuencia.

48. La memoria cuando las ideas no se espiritualizan, no puede ejercitarse, sino recono-

ciendo las impresiones materiales que se han formado en la fantasía. Estas pueden borrarse; pueden ocurrir muchas indisposiciones físicas que impidan su reconocimiento; puede mudarse la economía con que se reciben, y por consiguiente impedir que el alma en el estado de vigilia, ó de sanidad reconozca estas impresiones. El hombre tiene dos especies de sueño: uno ligero que se llama ensueño, y que es un estado medio entre la vigilia ó el verdadero sueño: en este estado, no hay duda que el alma piensa, forma ideas, y aun se vale para ellas de la fantasía; y de estos ensueños nos acordamos corrientemente. Hay otro sueño profundo, en que se suspende todo el uso de los sentidos exteriores, y mucha parte del mecanismo interior de la fantasía. En este sueño, es muy probable que no podamos recordar las operaciones del alma, por la obstrucción de algunos órganos que sirven á la memoria. Espero que hablaremos de los presentimientos, y otras operaciones que parecen misteriosas en el alma; y entonces explicaremos mas estos principios.

NOCHE TERCERA.

DEL SENTIDO INTERIOR, Y DE LOS PRESENTIMIENTOS, Ó CONOCIMIENTOS DEL ALMA SOBRE LOS OBJETOS FUTUROS Y DISTANTES.

49. *Pol.* Esta noche nos llama naturalmente la conversacion á tratar del sentido interior, y de sus facultades. Porque temo que me reputeis un visionario, he dedicado la mañana á recorrer algunas doctrinas psicológicas que sirvan de apoyo á mis propios pensamientos. Vamos por partes. Os voy á manifestar primero, que en el hombre existe un sentido interior, que recibe las impresiones de los objetos y sentidos exteriores, y produce las sensaciones. Segundo : que por medio de este sentido interior, puede conocer el alma los futuros, cuyas causas naturales existen ; y tambien los objetos muy distantes, que no pueden percibir los sentidos exteriores, ó que tienen algun objeto intermedio que les embarasa su percepcion.

Phil. Aunque la empresa es difícil, quiero escucharos.

50. *Pol.* Observad primero, que las im-

presiones que los sentidos trasmiten al instinto ó sentimiento interior de los animales, son regularmente mas exactas, delicadas y permanentes que las del hombre. Muchos animales presienten las alteraciones de los elementos, cuando el hombre no puede ni conjeturarlas : ellos perciben la influencia ó virtud de ciertos vegetales, para curarles varias enfermedades, ó preservarse de su actividad dañina. Un bruto rara vez pierde la idea del camino que ha transitado, ni se engaña en las impresiones que ha recibido por el olfato ó el oído. Yo no dudo que esto consiste en que el bruto obra directamente por instinto, y por la primera impresion sensitiva, sin perturbarse con reflexiones ó comparaciones, cuando en el hombre cada impresion ó sensacion, no solo presenta ideas representativas, sino que con estas produce otra multitud de ideas comparativas, que reparten y debilitan la sensacion del sentido interior, y la atencion del alma ; á mas de la activa é insensante ocupacion en que siempre se halla nuestro pensamiento.

Necesitamos pues, no ser perturbados con multitud de sensaciones ó ideas, para que el sentido interior reciba las impresiones externas

con mas intensidad y delicadeza, y las comunique al alma.

51. Asentados estos principios, tambien es cierto que la experiencia sobre nuestra economía animal, y las evidentes demostraciones anatómicas y psicológicas, nos demuestran que en el hombre existe un sentido interior extremamente delicado, sensible y enérgico, con quien el alma se comunica inmediatamente. Este órgano vivísimo, y susceptible de las impresiones mas tenues, resulta de la reunion del sistema nervioso que forma todos nuestros sentidos externos, y que en opinion de muchos anatómicos solo son una ramificación y prolongacion del sentido comun interior. A este sentido le caracterizamos con el nombre de *instinto* en los animales; y aun en los hombres atribuimos á sus sensaciones la percepcion y ejecucion de varios actos, que no pueden expedirse por los sentidos externos.

52. Entre muchas pruebas anatómicas de la existencia de este sentido, son irrefragables las publicadas por Mr. Petetin en 1787, y por Mers. Gueritaut y Latour en 1812, como tambien por el autor de la electricidad medical, y Mr de Puysegur. Estos sabios, despues de muchas observaciones sobre las afecciones ner-

viosas, han reconocido con asombro en varios catalépticos, que este sentido, no solamente suplía y llenaba las funciones de los demas, cuando se hallaban enteramente entorpecidos, sino que conforme á la irritacion ó desórden nervioso mudaban de situacion las percepciones; y que del *Plexus solaris* donde le fijan los psicólogos, pasaban al estómago, al dedo pulgar del pie, y aun á los dedos de las manos. Mr. Petetin en varios catalépticos, y Mr. Lator en la Señorita F. reconocieron con asombro, que perdido el uso de todos los sentidos, los enfermos veian, oian, &c., por el estómago en su region epigástrica, siendo tal esta vista, que penetraba los cuerpos ópacos y solidos.

53. No son de menos importancia las pruebas que se han reconocido en todos los siglos, y especialmente desde el año 86 del siglo pasado, en que Mr. Mesmer hizo tanto ruido con el somnambulismo y magnetismo animal. El hombre en el estado de somnambulismo magnético, y aun natural, se halla privado del uso externo y sensible de todos sus sentidos; y consultando su alma únicamente con el sentido interior, oye, toca y vé perfectísimamente con los ojos cerrados. Pero su modo de sentir y percibir los objetos, es el mas vivo, extenso

y delicado á que jamas podrian alcanzar los sentidos externos mas perspicaces. El conoce sus indisposiciones internas, las explica, presiente los remedios, y anuncia las épocas de su crisis : practica lo mismo respecto de otros enfermos : percibe y siente muchas veces los objetos distantes, é interceptados por cuerpos sólidos y ópacos. Puede ser que en algunas de estas experiencias hayan intervenido ilusiones, y aun supercherias ; pero tambien hay bastantes, probadas con tal autenticidad y respectabilidad de sabios testigos, que seria una temeridad dudar de su certidumbre. Puede verse á Mr. de Leluse. Mr. Sauvages nada afecto á previsiones, confiesa como incontestable el hecho de dos domésticas, que habitando diferentes casas, se anunciaban mutuamente, cuatro dias antes, los paroxismos de sus enfermedades ; y Bacon que no era crédulo, conviene en que en las cercanías de la muerte, y otras situaciones de extrema conmocion, ó reconcentracion nerviosa, existe á veces esta divination. Yo no sé porque Voltaire y el rey Federico II ridicularizaron el pensamiento de Maupertuis, sobre que un hombre capaz de una profunda reconcentracion en sí mismo,

pudiera alcanzar el don de prevision. Lo cierto es, que cada dia escuchamos fenómenos, que manifiestan el extraordinario efecto de esta reconcentracion. Hace tres años que en 1824 ha comunicado Mr. Chavagmes en Suiza, á la sociedad cantonal de ciencias naturales, el hábito de eminente y habitual reconcentracion, que poseia el paisano Juan Daniel Chevalley, para medir el tiempo, con tan extraordinaria exactitud, que jamás erró en un segundo de cuantas horas del dia ó la noche le preguntaban.

54. Ninguno de estos principios es nuevo. Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Areteo, la escuela Ecléctica Alejandrina, convinieron en la existencia de estas previsiones causadas por la reconcentracion, ó por el somnambulismo, y otras afecciones. Unos explicaban estos sucesos con doctrinas místicas, y otros con principios naturales erróneos; pero siempre convinieron en los hechos. En los siglos de ignorancia, se atribuyeron á magia ó á milagros: restituida la literatura, y con ella las ciencias naturales, volvieron á reconocerse los mismos sucesos, y explicarse con doctrinas mas sensibles y mecánicas. Mr. de Seze en sus "*Disquisiciones Psicológicas y*

Filosóficas sobre la sensibilidad ó vida animal,” los atribuye á un desorden orgánico que acumula todas las fuerzas nerviosas del cerebro, especialmente en el éxtasis, la apoplejía, idiopática, &c.: el gran Bacon, a la distraccion del alma, de todos los objetos sensibles, y fuerte reconcentracion en sí misma: Quellmatz, Michael Alberti, al puro sentimiento mecánico de los objetos que percibe el sentido interior, de un modo delicadísimo, cuando no se halla perturbado por las impresiones externas.

55. En virtud de lo expuesto, y de otras muchas experiencias y doctrinas que omito, podemos asentar: que las situaciones de la economia animal en que puede obrar el sentido interior con mas delicadeza y perfeccion, por que está menos perturbado con las impresiones exteriores: son.

56. Primera: el sueño profundo. En esta situacion convienen nuestros libros sagrados y los profanos, asi de los cultos Griegos y Romanos, como los fragmentos de la mas remota antigüedad, que los hombres han tenido mil presentimientos de las cosas futuras, ó de los sucesos muy distantes. En esta parte ex-

cede á quanto escribió la antigüedad, y la edad media, lo que se experimenta en el somnambulismo magnético. En esta situacion el hombre dormido y preguntado sagazamente sobre lo que percibe ó presiente, descubre arcanos prodigiosos; y todos constantemente aseguran, que perciben un fluido brillante que penetrando el interior de sus cuerpos y los agenos, les manifiesta el estado de su organizacion, &c.

57. Segunda situacion divinadora: alguna enfermedad ó alteracion extraordinaria del sistema nervioso, en que este adquiriera una extrema sensibilidad, especialmente si le acompaña alguna obstruccion ó falta de ejercicio en los sentidos exteriores, como sucede en la catalepsis, y otras enfermedades nerviosas. Ya hemos indicado varias observaciones de esta especie; y ha sido tan comun esta clase de prodigios, que desde la mas remota antigüedad se ha dado el nombre de mal sagrado á algunas de estas afecciones nerviosas, por los efectos incomprensibles que se reconocian; y no estoy muy distante de creer, que los antiguos, en los oráculos que pronunciaba la *Pithya* y sus sacerdotes, las abstinencias, y des-

pues las fumigaciones que les aplicaban, eran con el objeto de exaltar su sistema nervioso. En la concentracion que exige el extro ó furor poético, creian que existia una especie de divinacion; y por esto calificaban á sus poetas de adivinos, dándoles el nombre comun de *vates*. Generalmente en todos los ritos proféticos ó divinatorios de todas las religiones, siempre se ha procurado con fumigaciones y otras drogas, exaltar el sistema nervioso; y en verdad que la reconcentracion y temblor de nuestros honrados quákeros, para ser inspirados, no es otra cosa que un empeño en proporcionarse esta exaltacion.

58. Tercera situacion divinatoria: en las últimas horas de la vida, ó en la exaltacion violenta de una fiebre. En esta parte están conformes los hombres mas distinguidos y sensatos de todos los siglos; y sus escritos abundan en hechos. A mí me parece tan auténtico, como respetable, el testimonio de la célebre princesa Margarita de Navarra, quien en sus francas y sencillas memorias refiere, que hallándose la reina su madre gravemente enferma, y exaltada con una violenta fiebre, estando cercada la doliente de sus hermanos, el rey Cárlos, el príncipe de Lorena, la infanta

su hermana, y otras personas, expuso la reina delante de todos, que estaba viendo los sucesos de la batalla de Jarnac, y allí reconocia al rey su hijo caido del caballo, y al príncipe de Conde herido debajo de una haya, á los enemigos huyendo, &c. : todo lo que se verificó en aquella hora.

59. Cuarta situacion: en los éxtasis en que absorvida enteramente el alma en una idea, presentada por el sentido interior, ó que ella ha depurado, suspende en gran parte su intervencion y direccion de las funciones animales. Como nuestros libros sagrados, nuestras memorias religiosas las mas auténticas, y mil pasages de los escritores profanos, nos manifiestan esta percepcion ó divinacion extática, no quiero demorarme en referir sucesos. Dios para conceder sus gracias extraordinarias, se acomoda siempre que es posible, á las leyes mecánicas de la naturaleza.

60. Quinta situacion: en la obstruccion ó falta de uso de algunos sentidos exteriores, especialmente de los que comunican mayor número de sensaciones, suele esta privacion reconcentrar mas el sentido interior, y manifestar prodigios de percepcion, ya por sí mismo, ó por medio de algun otro sentido, y

punto exterior en donde reúne toda la percepción. En los enfermos catalépticos y otros nerviosos, se ven cosas admirables. Pero sobre todo, lo mas prodigioso que yo he leído, y que me parece bastante auténtico, es el suceso ocurrido en Liverpool el año de 1816, y que presenciaron todos sus vecinos, y sobre que hicieron delicadas experiencias los médicos y naturalistas mas sabios de aquel lugar. La Señorita Evoy cegó de resultas de un humor linfático, y al poco tiempo desplegó una percepción y sensibilidad en el tacto de los dedos, prodigiosamente extraordinaria, Leia facilmente, tocando con las extremidades de los dedos las letras de un libro. Distinguia el color de distintas obleas encerradas en una caja de cristal, con tocar solamente la superficie de la caja: distinguia igualmente los colores que separaba un prisma, cuyos rayos caian en la palma de su mano: palpando los vidrios de una ventana que correspondia á la calle, daba exactísima razón de las personas que transitaban, sus trages y actitudes: conocia, por el tacto de la luna de un espejo, los objetos que este representaba.

61. Sexta situacion: en una disposicion facil y natural á reconcentrarse, y aplicar

toda la fuerza perceptiva al sentido interior, ó algun sentido externo. Ya hemos indicado esta facultad en el amigo de San Augustin Restituto, y en el suizo que media el tiempo, llamado generalmente el *hombre Relox*. Los escritores Johnson, Bowel, Martin, Pennat, y la Enciclopedia francesa verbo *seconde vue* tomo 17, convienen y aun son testigos de que en las Islas Hebridas inmediatas á Escocia, tienen algunas personas la facultad, que alli nombran generalmente *de segunda vista* esto es que ven como presentes, hechos que pasan en distancia, y cosas que estan interceptadas con objetos intermedios.

Yo no sé que dirá de todo esto la crítica superficial, cuya solucion es no creer todo lo que no comprende; y por esto he querido hablaros con doctrinas y testimonios respetables.

62. *Phil.* Pero bien: vos me anunciáis la existencia de un sentido interior, y sus prodigiosas facultades perceptivas; pero no me explicáis el modo de obrar de este sentido.

Pol. En adelante seguiremos con opiniones y conjeturas libres. Ya os dije, que segun los anatómicos y Psycólogos, el sentido interior es la raiz y origen de todos los nervios que

forman los sentidos externos. Este sentido parece que es el que recibe las impresiones que nos causan todos los objetos exteriores, y las comunica al alma. Yo creo que en los animales es toda la alma que poseen; y en el hombre es el único origen y agente de sus sensaciones. Opino igualmente, que á mas de los nervios, comprende una sustancia que produce la sensacion, y que es distinta del espíritu y la materia. Su modo de obrar á mi parecer es el siguiente,

63. Ya sabeis que los sentidos externos no son otra cosa, que un tacto mas ó menos fino. El sentido que propiamente llamamos tacto, aunque es el mas excelente, parece el mas obstruido y grosero en el ejercicio ordinario de la economía animal: despues sigue el oido, cuyo tacto percibe y comunica las mas finas vibraciones que sufre el aire, con el impulso de la voz, ó de otros cuerpos: sigue el olfato, todavia mas fino, pues percibe el contacto de las delicadísimas partículas que derraman los olores: el gusto es un olfato grosero, aunque muchos le creen sentido muy distinto. Ultimamente, la vista siente la luz, que es un fluido mas delicado que el aire finísimo, ó las partículas

olorosas, y que penetra facilmente las tunicas y los fluidos que componen el ojo. La sensibilidad de cada uno de estos órganos, es en proporcion del mayor número y delicadeza de los nervios que lo componen. Luego si existiese un órgano, cuyos nervios fuesen mas numerosos, y mucho mas finos y delicados, la sensacion de este órgano se estenderia á sentir el contacto de fluidos mas tenues que la luz, como sin duda lo son el fluido magnético, el eléctrico, y otros que existen en nuestra region.

64. Tampoco dudareis, que en todos los seres orgánicos hay cierta fuerza de simpatía ó de afinidad, en cuya virtud tienen un conato á unirse ó á trasmitirse sus mutuas impresiones y relaciones.

65. El sentido interior es precisamente un órgano delicadísimo, en donde se reunen, como en un foco, todas las fibras de que se componen los demas sentidos, sucediendo lo que con los rayos solares, que en la misma proporcion con que se congregan en un lente, aumentan la intencion de calor y luz. Este sentido que puede recibir las impresiones mas tenues, y de los cuerpos mas delicados, solo necesita no hallarse entorpecido, ni fatigado con impresio-

nes groseras y frecuentes, para que pueda sentir y distinguir las impresiones tenues de otros fluidos delicadísimos; y cuando se halle en ese estado de quietud y concentracion, podrá verificarlo. Es muy probable que el fluido magnético, que por su tenuidad penetra facilísimamente todos los cuerpos, (y que en mi concepto es el único agente de las afinidades ó simpatías), conduce continuamente á nuestro sentido interior las impresiones de todos los objetos, por insensibles que nos parezcan, por distantes que se hallen, ó por interposicion que tengan de otros cuerpos que penetra este fluido con tanta facilidad. Por consiguiente, siempre que las cosas tengan alguna afinidad con nuestras disposiciones ó afecciones orgánicas, ó con la excitacion que produzca en nuestros órganos alguna causa moral, este fluido nos debe comunicar las impresiones de aquellos objetos, ó de las causas materiales y necesarias que deben producirlas. Hé aqui como se pueden percibir los objetos remotos, ó ocultos, y aquellos que aunque no existan, existen sus causas productivas. Solo necesitamos que no se halle entorpecido el sentido interior, con las impresiones groseras

de los demas sentidos ; y esto sucede precisamente en el sueño profundo, en los extasis, en la carencia de algunos sentidos externos, ó cuando una exaltacion nerviosa aumenta extraordinariamente su sensibilidad. Os prevengo, que para estas conjeturas procedo auxiliado de excelentes físicos.

66. Pero amigo mio, despues de tantos principios que me parecen exactos, no por esto os confiéis de las divinaciones del sentido interior. El no puede engañarnos ; pero sí podemos hacerlo nosotros mismos, equivocando las sensaciones físicas con nuestras ilusiones morales. Sobre todo, en el estado actual de nuestra economía animal, rarísima vez podemos recordar las sensaciones delicadísimas que ha percibido el sentido interior. Esto se experimenta en los somnábulo, que no se acuerdan de lo que explicaron en sueños, lo mismo que en los febricitantes, y en varias afecciones nerviosas. Los asistentes son los que pueden dar razon de las sensaciones y percepciones, que explican los pasientes en estos raptos. Sin embargo, muchos hechos manifiestan, que á veces puede conservarse la memoria de estas impresiones ; y acaso el estudio de la

psycologia y anatomia, pueden con el tiempo proporcionar los medios de facilitar y conservar estas previsiones.

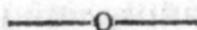
CATEGORIA DE LAS SUSTANCIAS CRIADAS.

67. *Phil.* Os escuché confirmar en vuestros discursos la opinion anunciada antes, de que en el universo existen otras sustancias, distintas del espíritu y la materia. ¿ No es esto oponeros á un principio general, establecido por todos los filósofos?

Pol. Bien puede mi opinion ser contraria á sus doctrinas; pero jamas he leido un fundamento en que consista esta exclusiva. Yo creo que Dios ha producido muchas sustancias, distintas absolutamente de esas dos. Creo que el principio sensitivo que existe en nosotros y en los animales, y tal vez en las plantas, es un ser, ó una sustancia enteramente distinta del cuerpo y del espíritu. Creo que en el universo, y tal vez al rededor de nosotros mismos, existen infinitas criaturas formadas de muy distintas sustancias que estas dos establecidas. Creo que nuestras fábulas antiguas y modernas sobre Driades, Nayades, Silfos,

Gnomos, Salamandras, Larbas, Duendes, &c. toman su oríjen en el sentimiento confuso de los hombres, sobre existir otros seres compuestos de distintas sustancias de las que hemos establecido. Creo que la presencia de algunos de estos seres en nuestro globo, y aun cerca de nosotros, causa ese temor indeliberado de los espectros, y el pudor irresistible ó repugnancia que sentimos aun en la soledad, á la lubricidad, y á las demas acciones que la educacion y la naturaleza nos han prohibido como indecorosas. Pero nada temais del comercio ó conversacion de esos seres; porque nuestros sentidos, formados únicamente para percibir las afecciones de la sustancia que llamamos materia, jamas podrán sentir las de otras sustancias. Lo cierto es, que ese axioma establecido entre los hombres, de que solo existe en todo lo criado, espíritu y materia, lo reputo un insulto contra la omnipotencia, cuyo poder criador ó productor queremos limitar á lo único que conocemos y sentimos. Asi es que aun en las mismas cosas que percibimos, no podemos dar salida á las dificultades, y por no aumentar el número de estas dos categorías, caemos en infinitos errores que condenan igualmente la religion y la razon. ¿Que necesidad hay de

que el instinto animal, ó la sensacion, el movimiento, &c., sean precisamente espíritu ó materia? ¿por que en esa infinidad de mundos que Dios ha criado, no podrá producir otra multitud de sustancias? ¿por que deberá limitarse á las que únicamente existen en ese pequeño punto del universo? ¿por que aquellas criaturas colocadas desde su trono, hasta los límites del vacío ó de la nada, no tendrán otros sentidos y potencias, análogas ó dispuestas á recibir las afecciones de esas sustancias? Pero ya hemos hablado bastante de un mundo invisible: si os parece suspendamos esta conversacion, y trataremos de otras cosas.



NOCHE CUARTA.

ESTADO SOCIAL DEL HOMBRE.

PRINCIPIOS FILOSOFICOS DE LA LEGISLACION.

68. *Phil.* Colocados en esta situacion tan elevada, donde parece que dominamos á toda la tierra, naturalmente somos provocados á

tratar del orden social. Si estuviese en vuestras facultades establecer una sociedad, ¿ como os conduciriais, para proporcionarle la felicidad posible? ¿ Que clase de vida social, de ocupacion y de fortunas, os parecen mas convenientes á la comodidad y tranquilidad pública, y privada?

69. *Pol.* La enorme diversidad de fortunas es el origen de la mayor parte de los desórdenes y disgustos sociales; y las ciudades de grande poblacion el foco de estos vicios. No es posible remediar absolutamente este mal, por que los hombres de mas valor, entendimiento, ó economia, siempre han de ser mas poderosos; y si se quiere establecer un pueblo de Espartanos, será preciso que hayan Ilotas, y costumbres bárbaras y atroces. La única morigeracion para este mal, solo puede hallarse en una nacion que, en cuanto sea posible, se componga de pueblos reducidos y agricultores, cuya mayor parte de familias sean propietarios de sus alrededores, y el resto se ocupe en industria manufacturera, evitando las artes de lujo y superfluidad. Allí se encontrará amor al orden público, sumision á las leyes, y felicidad doméstica; pues las costumbres sencillas, laboriosas, y pacíficas,

son amigas inseparables de la propiedad, de la ocupacion, y de la igualdad. Yo creo que en el órden social es tan perjudicial la extrema miseria, como la soberbia opulencia, por que esta no se sostiene sino con sacrificios morales y físicos del pobre. Méjico es el criadero de la plata, y Londres es el receptáculo de todos los metales preciosos del Universo, y la mansion de una opulencia prodigiosa; sin embargo, en Méjico y en Londres es mendiga mas de la cuarta parte de la poblacion.

70. Segundo: en todos los ramos que sea posible, deben pagarse las contribuciones públicas en especie. Esta recaudacion alivia al contribuyente, y asegura al fisco, por que se da lo que realmente se tiene.

71. Tercero: debe darse una absoluta libertad al comercio interior, sin que las aduanas tengan otro objeto que la importacion extranjerá.

72. Cuarto: el soldado mercenario es enemigo nato de la libertad y de las autoridades civiles, y un debil y aun sospechoso apoyo en los ataques exteriores. El estado debe tener soldados, cuya fortuna dependa de la conservacion del mismo estado, y del respeto á las leyes. Esto se obtiene formando colonias

militares, cuyos terrenos los gozen sus familias. Asi se evita la corrupcion y el celibato inmoral del soldado. El erario gastará muy poco en tiempo de paz; y recibiendo estas colonias una educacion exclusivamente militar y agrícola, serán los mejores veteranos, y los propietarios mas afectos á la república. No habrá deserciones.

73. Quinto: como los fondos fiscales no se negocian, el sistema de empréstitos es la ruina de un estado, y el que verdaderamente destruye el crédito público con la impotencia de pagar, y dobla los gastos con las bajas y premios de papel moneda. Mejor es doblar las contribuciones en un conflicto, que tomar empréstitos. Cuando la guerra no se promueve por caprichos del que manda, sino por el evidente peligro nacional, todos hacen sacrificios voluntarios. La América ha sufrido la guerra mas dispendiosa, y en la época que ha tenido menos recursos. Cuando existia la lucha, y el peligro, no ha tomado empréstitos; y los vino á pedir en la paz, para disiparlos esterilmente. Hoy no sufre aflicciones por deudas interiores, sino por las extranjeras é inútiles.

74. Sesto: la religion es el eje, y casi abso-

luto mobil, no solo de la moralidad de un pueblo, sino de su carácter nacional, de sus costumbres, y del apego y respeto á las instituciones civiles. La mayor parte de las naciones orientales han tenido una existencia y conservacion casi inmemorial, (á pesar de los enormes defectos de su gobierno,) por que la religion ha formado sus costumbres, y aun su código civil. En todo acto público y aun doméstico, por pequeño que sea, deben mezclarse formas religiosas, que recuerden la presencia de Dios, auxilién la moral, y sostengan las costumbres. Sus funciones deben ser las principales del estado: su culto, magnífico, decoroso, augusto y festivo. Si nuestras instituciones no permiten que los magistrados civiles sean los primeros sacerdotes, por lo menos deben autorizar y personarse siempre en todos sus actos solemnes.

75. *Phil.* Pero ¿como evitar las usurpaciones y abusos eclesiásticos sobre la economia civil?

Pol. No pudiendo ser sacerdotes los magistrados, es preciso prohibir á los eclesiásticos toda intervencion en los negocios civiles: declarar que no tienen opinion política: res-

petarlos infinito : cuidar de su exacta moralidad ; pero señalarles por límites inviolables de su jurisdiccion y funciones, la disciplina y moral religiosa, el ministerio del culto, y privarles de todo poder coercitivo, ocurriendo para este á los magistrados seculares.

76. *Phil.* ¿ Y como evitar la relajacion de la disciplina religiosa ?

Pol. Convirtiendo sus ritos en leyes civiles, y costumbres : obligando á que su observancia se manifieste en actos solemnes y ceremoniales : castigando civilmente su inobservancia : no presentando la religion como separada del órden social, y como la mansion de la tristeza y temerarias privaciones : formando con sus prácticas, la educacion y todos los actos de la vida : uniendo á la religion todas las ideas grandes, patrióticas y que exaltan las pasiones sublimes, benéficas y decorosas. Esta era la práctica de los Egipcios, Persas, y aun lo es hoy de los Mahometanos, y Judios. Nada creo mas impolítico, que formar de la religion una secta heremítica y misantrópica.

77. *Phil.* No veo que preferis en vuestra república la navegacion, y el comercio ex-

trangero, que son el ídolo de la política y economía civil de todos los gobiernos ilustrados del día.

Pol. No los prefiero ciertamente, si he de formar una república virtuosa, sin guerras, y con interes y caracter nacional. Un pueblo que puede subsistir de su agricultura, no debe ser navegante, sino agricultor y manufacturero. Este pueblo debe vender á bajo precio, para que todos vengan á comprarle; y podrá conseguirlo, si el estado no le carga de contribuciones para sostener una marina que proteja su navegacion, y que es al doble mas costosa que un ejército puesto en campaña. No temais por esto que se acabe la navegacion, porque esta siempre sera sostenida por las naciones cuyo suelo no les permite ser agricultoras, ó cuya situacion es completamente marítima. Sobre todo: las riquezas de la navegacion y del comercio de arrieraje, son precarias, y sujetas á todas las resultas de una guerra desastroza: las de la agricultura son inagotables, y de una facilísima reparacion.

78. La marina militar, en mi concepto, mas sirve para atacar otros paises, que para defender los propios. En el propio suelo se

hallan todos los recursos, es fácil la reposición en las pérdidas, y naturalmente se exalta mas el entusiasmo del que vé atacados sus hogares. La pérdida de una escuadra no tiene reparacion, y sus contrarios son, no solamente los enemigos, sino aun mas que estos, las tempestades. La guerra marítima es la mas atroz de las ferocidades que degradan la razon humana. Finalmente, estamos viendo que la Europa se consume en gastos, guerras y fatigas, para sostener una marina, que al fin conduce todas las riquezas á la India y á la China que no son navegantes; y la Inglaterra ha tratado de formarse eminentemente manufacturera, para economizar los caudales que su navegacion conduce al oriente.

79. Phil. ¿Y cuales de los proyectos económicos del dia, adaptariais para aumentar vuestro erario?

Pol. Os vais á sorprender cuando os diga, que yo desterraria tambien de mi república todos los sistemas de economia fiscal, que no se dirigiesen á llevar buena cuenta y razon, á impedir los abuso administrativos, y á reducir los gastos á las entradas naturales del erario, y que no opriman á los contribuyentes. Entre tanto que un gobierno no posea el arte

de producir metales, ó de hacerse un comerciante monopolista, todos los sistemas y sus arbitrios vendrán á parar en aumentar su deuda, y pagarla ó perderse. Un estado es una familia en grande; y las economías que no puede verificar el padre de familias en su casa, siempre serán ilusorias en una república. Quanto os digan de las ventajas del crédito público, y de una deuda nacional interior, todo es un prestigio, si al fin no os aseguran que el estado deudor, ó tendrá con que pagar, ó su bancarrota no producirá la destruccion política. Proteged la agricultura y la industria: no pongais trabas al comercio: y quitaos de especulaciones fiscales.

80. *Phil.* ¿Cuales son vuestros mejores arbitrios para aumentar la poblacion?

Pol. Jamas debe procurarse la demasiada poblacion en ningun pais. Un número suficiente de brazos abarata y facilita los alimentos: la escasez de hombres, ó su excesivo número los encareze. Es cosa horrible habitar un pais donde el insensante trabajo de todo el dia, apenas baste para alimentarse miserablemente. ¿Como podrán subsistir allí un anciano, un enfermo, una muger, &c.? La moderada inmigracion de estrangeros ca-

paces de prestar actividad y conocimientos es útil: los demas son inútiles y perjudiciales. El modo mas sólido y provechoso de aumentar la poblacion, es fomentar los matrimonios, y proporcionar ocupaciones. La moralidad nacional y el vigor de las costumbres, se sostienen por la educacion, y los hábitos infundidos á los naturales: los extrangeros destruyen y aun corrompen estos hábitos, y la influencia de las leyes.

81. *Phil.* ; Y que decis de la libertad de imprenta?

Pol. Que debe moderarse, con prudencia, porque es la garantía y el beneficio político mas peligroso. Solo el pensamiento es absolutamente libre, respecto de la sociedad: la palabra y la escritura pertenecen á la jurisdiccion de la política, como que influyen tanto en el órden social y doméstico. Es un error permitir toda clase de calumnia é insulto, y que se ataquen los principios mas sagrados é involables de la religion y la moral, con la expectativa de castigar despues á sus autores. La república nada saca en la destruccion física ó moral de un hombre, si abre el camino para que se propaguen los errores mas perniciosos: contra todo buen sentido,

solo la libertad de imprenta permite y protege el delito, para castigarlo despues.

La suma de males que produce la libertad de imprenta en la religion, la moral, la mutua concordia interior de los ciudadanos, y aun en el crédito exterior de la nacion, es mucho mayor que sus bienes. Acaso en el órden político serán iguales los bienes y los males que de ella resultan, porque es cierto que contiene la arbitrariedad del gobierno, y conduce la opinion á las mejoras políticas ; pero tambien debilita el respeto á las magistraturas, que es el muelle principal de la subordinacion y tranquilidad pública.

82. *Phil.* ; Pero que hacer para no privarnos de los bienes políticos que realmente ofrece esta garantia, y evitar sus daños ?

Pol. Toda ley dirigida á la acusacion y castigo despues de publicados los escritos, es inútil, por que ya está hecho el daño. En Europa se dictan y proponen medios represivos, que seguramente en el progreso de los tiempos, concluirán aun con los vestigios de libertad. Yo en mi república solo permitiera la libertad legal de imprenta, á los ciudadanos que pasasen de cuarenta años ; pero los jóvenes es-

tarian sugetos á una revision, cuyo juicio pudiesen reclamar ante la magistratura protectora de esta libertad. En todas las naciones exigen sus códigos una edad madura para los empleos de senador, consejero, director de la moralidad, religion ó educacion ; ; por que pues se habrá de permitir que el joven mas atolondrado y corrompido suba á la cátedra, no de un colegio ó pequeña corporacion, sino á enseñar y dirigir á toda la nacion, sin otro examen que su capricho y tal vez su arrojada ignorancia? Prohibiría igualmente todo escrito anónimo, como se prohiben las delaciones ocultas : ellos son la trinchera de la inmoralidad y calumnia.

83. *Phil.* ; Que opinais sobre la generalidad de la ilustracion ?

Pol. La absoluta incultura es compañera de la groseria, y aun de la inmoralidad y ferocidad ; pero el exceso de cultura, especialmente en ciencias religiosas y políticas, produce la indocilidad, el orgullo, y el espíritu de innovacion. En nuestra república deberia ser generalísima la instruccion en primeras letras, y en las leyes y disciplina que forman la moralidad y las costumbres : se protegerian con empeño todos los progresos de las cien-

cias naturales ; pero con tibieza las demas facultades.

84. *Phil.* ¿ Y que opinais sobre las asociaciones, ó juntas particulares de los ciudadanos ?

Pol. Castigaría con graves suplicios las ocultas, ó con ritos reservados : el bien y la rectitud no necesitan misterios. Protejería eficazmente las que se dirijen á la beneficencia pública, ó privada ; y prohibiría las políticas.

Las juntas ó sociedades políticas de los ciudadanos son el foco de conspiraciones y tumultos : en las revoluciones, se erigen en cuerpos legislativos desorganizadores. La verdadera y segura opinion nacional, jamas se forma en congregaciones, compuestas regularmente de hombres exaltados. Los escritos moderados y convincentes, que pueden meditarse á solas, y el dictámen público de los cuerpos representativos, interin no se afectan con facciones ó son oprimidos, solo deben formar opiniones políticas.

85. Os aconsejo finalmente, que jamas concedais al gobierno la deliberacion exclusiva sobre la guerra. La ambicion de gloria, los intereses ó resentimientos personales, una or-

gulosos prepotencia comercial, ó la injusta influencia sobre los negocios de otras naciones, son casi siempre los motivos de las actuales guerras, y rara vez se sostienen por defender los hogares patrios. Una legislatura bien instruida de los hechos, compuesta de propietarios, á quienes afecta mas que á todos el peligro de la patria y los gastos de la guerra, es la mas á propósito para resolver sobre su absoluta necesidad, y para proporcionar los medios de evitarla.

SOBRE EL MEJOR SISTEMA DE GOBIERNO.

86. *Phil.* ¿Que gobierno os parece mejor?

Pol. Todos son buenos cuando hay costumbres que los respeten, y leyes que se ejecuten fielmente; á excepcion del puramente democrático, [que siempre es malo, aunque se compusiera el pueblo de Arístides y Phociones.

87. *Phil.* ¿ Sobre que bases debe estribar el mejor gobierno en general?

88. *Pol.* En las siguientes, á mi parecer.

Primera : Que el pueblo en masa no tenga otra parte en el régimen de la república, que en las elecciones de funcionarios. Tambien en

épocas largas y fijas, puede resolver sobre las destituciones de los que abusen de su ministerio; pero en este caso, es preciso que la ley evite toda intriga, y que jamas se reuna el pueblo en un solo lugar, sino en multiplicadas y distantes congregaciones.

89. Segunda: Que el poder ejecutivo tenga exclusivamente toda la administracion, sin que la legislatura pueda mezclarse en otra cosa, que en formar pocas leyes permanentes y generales, reuniéndose por muy poco tiempo y con intermision de largas épocas. Esto es conveniente para dar vitalidad y respeto á este poder; pero tambien es preciso ponerle un contrapeso, que iguale la suma de sus facultades sin debilitarlas. Este contrapeso existe en la facultad popular de destitucion, pronunciada por la mayoría de toda la nacion en votos libres, secretos, y diseminados en todos los puntos de la república. No hay fuerza armada que pueda contrarestar á la opinion general, una vez promulgada.

90. Seria otro contrapeso excelente, que existiese un tribunado compuesto de tres individuos, cuya magistratura fuese eminentemente sagrada é inviolable, y que solo pudiera ser juzgada en materias criminales por los

cuerpos legislativos. Su único encargo seria, proteger las garantías individuales, y los actos públicos siguientes.

Primero : Si se trataba de impedir las facultad popular de eleccion y destitucion.

Segundo : Ser conciliadores en las discordias civiles, que amenazasen grave trastorno, ó guerra interior.

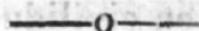
Tercero : Cuidar de la moral pública, excitando al gobierno á la observancia de estas leyes.

Cuarto : En un caso extraordinario podria convocar al cuerpo legislativo, especialmente para la declaracion de guerra y sus auxilios.

91. En cuanto á la proteccion de garantías individuales, sus facultades (para no entorpecer el egercicio de las magistraturas) se reducirian, única y exclusivamente, á impedir la formal violacion que de ellas practicase el gobierno, ó los gefes de las provincias, suspendiendo el acto de abuso, y remitiendo el negocio á los tribunales correspondientes.

92. Hai dos grandes resortes para fomentar las virtudes cívicas, y que constituyen toda la filosofía de la legislacion: primero: transformar las virtudes en costumbres, por medio de las instituciones públicas: segundo: vin-

cular precisamente los premios y los honores á las bellas acciones, siendo el único juez de esta aplicacion la opinion pública. Pero para asegurarse de esta opinion, deberian los ancianos ó los magistrados de todas las provincias, calificar los servicios, y el pueblo premiar á uno ó mas calificados.



NOCHE QUINTA.

PROGRESOS DE LA CIVILIZACION DEL GÉNERO HUMANO.

93. *Phil.* ¿ Los hombres de 1827 serán tambien los mismos en el año de 50000 ?

Pol. En verdad que la experiencia no parece muy favorable, para esperar grandes progresos ; y casi puede creerse que sean los mismos, y aun retrograden en lo político y moral ; á no ser que un hombre Dios, como se quiere deducir de las sagradas escrituras, venga á reinar entre nosotros, y á dar nueva organizacion y vigor al género humano.

94. Sin embargo, la infancia del mundo

debe ser proporcionada á la inmensa duracion que promete su magnitud, y la suprema excelencia de su autor. El ingenio humano tiene facultades que parece deben adelantar mucho, si la providencia no le ha señalado una barrera insuperable. Es verdad que en el órden moral y político, casi parece que existiera esta barrera, si observamos que los hombres apenas progresan en civilidad, costumbres, y buen órden, cuando nuevas convulsiones destruyen el arreglo social, y aparecen los siglos de atrocidad y barbarie. Entre tanto: en cualquiera época el hombre siempre proclama la philantropía; pero siempre se presenta feroz, corrompido, y en estado continuo de guerra. Los delirios mas repugnantes, se suceden unos á otros; y cada siglo ó provincia, por ilustrados que sean, tienen sus locuras. Si las viudas y los filosofos se quemaban vivos y espontaneamente en la antigüedad, y aun lo practican hoy en la Asia; si los devotos se hacen allí quebrantar los huesos con las ruedas del carro de su divinidad, y se condenan á los mas horribles suplicios; y si los sacrificios humanos, y el alimentarse el hombre de las carnes de otro hombre, son practicas antiguas y modernas de los pueblos barbaros, ó

fanáticos, tambien la culta Grecia y la política Roma tenian sus gladiadores y sus luchas con las fieras ; y la fina delicadeza de la ilustrada Europa, se ejercita en los duelos, los suicidios, y en los horrores de la revolucion francesa, y guerra de exterminio entre españoles y americanos, en las mantanzas religiosas, en los patíbulos de la inquisicion, asi como se ocupó en las cruzadas y en los admirables derechos feudales. En cuanto á la relajacion de costumbres, no es peor la Roma de la época del triunvirato y de los emperadores, que el mundo de nuestro siglo ; llevando nosotros de ventaja bastante desprecio de la religion, á lo menos en los actos públicos.

Sin embargo, existe una multitud de instituciones filantrópicas, que parece han mejorado la moralidad de los siglos pasados ; aunque hecho menos en ellas esa generalidad hospitalaria y benéfica de los caravanzais, de los baños públicos, de las distribuciones congiarias y relevacion de impuestos, y otras instituciones que eran tan frecuentes en la antigüedad, y aun lo son en las regiones orientales. Nuestra fiãntropía regularmente no es nacional ; no obstante, en el resultado

general, me parece que mejora mucho la presente moralidad europea.

95. No lo creo así en cuanto á la política : y aquí os voy á causar la mayor extrañeza, suponiendo mi opinion demasiado extravagante ; pero escuchadme.

En nuestro siglo las contribuciones públicas son gravísimas, y acaso exceden á la mitad del producto neto de la agricultura y comercio de los pueblos.

El sistema de empréstitos y deuda pública, ganando excesivos intereses en un erario improductivo, debe al fin (como ya os digo) poner á los gobiernos en una bancarrota que dé lugar á horribles convulsiones.

En lo militar, cada pueblo aún en tiempo de paz mantiene ejércitos, que no tuvieron jamás los poderosos romanos y griegos de la antigüedad, en sus mas ardientes guerras. Estos soldados son hoy por lo comun hombres sin familia, sin propiedad, y regularmente sin costumbres ni motivos de apego á su patria : son unas maquinas consagradas al individuo que las manda ; y los pueblos, unos seres pasivos manejados por esta fuerza.

Los fondos públicos se destinan, casi exclusivamente, para patrimonio del soldado y del

monarca su gefe. Ya no vemos como en la antigüedad, que el erario fiscal emprenda esas grandes obras dirigidas á la comodidad y magnificencia de los pueblos, que entonces eran tan frecuentes, sin embargo de la extrema moderacion en las contribuciones. Hoy casi todo debe resultar de fondos municipales, y fortunas particulares.

La libertad natural jamas se violó mas atrozmente que en nuestros siglos. La última centuria de nuestra época comenzó, sufriendo casi toda la tierra el despotismo mas absoluto y maléfico, que experimentaron las edades anteriores, sino era en el acto de una conquista. Aun se ignoraba lo que eran garantías públicas ó individuales, y el mismo pensamiento era esclavo. Es cierto que dos naciones comenzaron á iluminar á los pueblos sobre sus derechos, y que la libertad parece que avanza sus progresos; sin embargo, aún existe una lucha horrible en que no se puede asegurar el buen exito de sus resultados. La libertad civil tiene á su favor la opinion, atleta poderoso; pero luchan en su contra los ejércitos permanentes; el interes de todos los empleos; el prestigio de las antiguas instituciones; la alianza de los monarcas para sostener

su absolutismo (empresa tan desconocida como arrojada); la aristocracia que es mas perjudicial cuando lucha, que cuando domina; el horror á una democracia sin principios, sin costumbres, y sin espíritu público; y aun mas que todo el horror á las reacciones, por los ejemplares tan funestos que han presentado la Francia, la España, y aún la América, de los abusos del poder demagógico y popular. ¿Cual podrá ser el éxito en esta lucha?

96. Faltan tambien las bases que sostengan, conforten y arreglen esta libertad. No hay instituciones ni educación nacional, que desde la infancia amolde á los hombres, á las leyes y costumbres de una libertad moderada y respetuosa á las magistraturas, y á las instituciones que ellos se han formado. Por el contrario, se ha introducido lo que desvergonzadamente se llama sistema de oposicion, reducido á insultar y calumniar por la imprenta, y sin grave necesidad á las autoridades, haciéndoles perder el prestigio del respeto, primer muelle del órden público. Este abuso de libertad es frecuentemente inútil cuando existen cuerpos representativos; y sobre todo, solo puede templarse y corregirse con una

gran docis de espíritu público, que tal vez solo existe en el carácter Ingles.

97. *Phil.* Confesareis por lo menos, que en orden á las ciencias naturales son prodigiosos nuestros progresos, y que no teniendo nada que envidiar á la antigüedad, tampoco debemos esperar que nos lleven muchas ventajas los hombres que existan el año de 50000.

Pol. Os confieso que tenemos mucho adelantado en este ramo ; pero permitidme que os diga, que no veo progresos de tanta solidez y utilidad cual necesitamos.

Despues de tantos libros é investigaciones, la vida acaso es mas corta ; las enfermedades se multiplican ; el hombre trabaja mas que todos los animales domésticos para subsistir, y aún se muere de hambre en las ciudades mas opulentas. Se ha cargado de mil necesidades facticias : han aparecido muchas nuevas dolencias ; y casi para ninguna hay un remedio específico y seguro. Existen mil necesidades naturales muy afflictivas, y sin recursos.

Se ha agotado el ingenio en brillantes miñerías y en comodidades, las mas de segundo orden, y tambien en artes dañosas. Faltan

cosas absolutamente dignas del ingenio humano. Desde el día de la creación hasta hoy, el arte de escribir y su taquigrafía; los auxilios que han prestado á la vista, á la industria y al tráfico, la óptica, la mecánica, la neumática, y el vapor; y los adelantamientos de la navegación, y la instrucción de sordo mudos, son los beneficios de primer orden que nos presentan las ciencias naturales. La química y la atracción prometen mucho; pero hasta ahora solo nos presentan beneficios secundarios. Aun sabemos muy poco del agua, y menos del fuego de la electricidad y el magnetismo, y de los álcalis y los ácidos, y otras sales que parecen los agentes mas poderosos de la naturaleza.

PROGRESOS QUE FALTAN AL GENERO HUMANO.

93. Entre tanto, nos faltan bienes que las necesidades y la razón casi los están indicando. No tenemos una escritura universal, compendiosa y representativa de ideas, que cada hombre pudiera leer en su propio idioma, sin embargo de que parece una invención muy necesaria, y de la que ya el idioma nu-

meral ó los guarismos, y la escritura de los chinos, egipcios, &c., nos han presentado unas groseras muestras.

99. Es repugnante la rudeza, falta de armonía y de filosofía de los actuales idiomas; y este defecto manifiesta, mas que todos, la reciente y grosera infancia de nuestra ilustracion, y aun de nuestras sociedades. Este gravísimo atraso en espresar con energia, distincion y apasionada melodia nuestras ideas, marchita y debilita la belleza y fuerza de nuestros pensamientos. Seguramente que si Metastacio, el Taso, Voltaire, ó Racine hubiesen escrito en Griego, habriamos olvidado á Píndaro, Homero, y Euripides.

100. Acaso en el año de 50000 pudiera manejarse la inmensa fuerza de los elementos, ya combinados, ó ya separados de los mixtos, de lo que ahora dan alguna pequeña muestra el vapor, la pólvora, y muchos agentes minerales; y disponer con ellos de las solidas y grandes mazas de la tierra, hallanar los montes, transmutar los rios y aun los mares, y aumentar prodigiosamente la fuerza de proyeccion. ¿ Quien sabe si en virtud de esta fuerza, pudieran salir algunos cuerpos de la esfera de la atraccion terrestre, y transportarse á los pla-

netas, y aun comunicarse con el sol ? ; Quien sabe si la luz pudiera hacerse un conductor, ó por lo menos una escritura representativa, para familiarizarnos con los habitantes de aquellos orbes ?

101. Los globos aerostáticos nos indican, que alguna vez podremos correr con suma celeridad y descanso por todas las regiones de la tierra ; y es muy probable que el vapor sea el agente y director de esta navegacion.

102. La música indica, que la moralidad ; el manejo de las pasiones ; la verdadera idea de lo bello, y de las proporciones ; las costumbres virtuosas y delicadas ; un carácter noble, tierno, sublime y generoso, deben ponerse bajo su influencia ; y que algun dia dirigirá la educacion, arreglará el temperamento, servirá de auxilio en muchas enfermedades, y calmará ó animará las pasiones, cuyos ensayos suelen experimentarse algunas veces, y se vieron mas efectivos en las épocas de Saul, de Alejandro, de los antiguos griegos, y aun se ven hoy en la corte de los incas. Entonces descubriremos, y haremos usos muy ventajosos de la estrecha afinidad que existe entre sus acompasados y melódiosos sonidos, y la parte armónica de nuestro sentido interior, que es el

órgano principal de las pasiones y sensaciones; pero entonces tambien la música se reducirá á esa natural y activa simplicidad, que conmueve este sentido.

103. Estas experiencias nos conducirán naturalmente á formar un idioma musical, en donde las diversas combinaciones del diapason representen las ideas, y su armoniosa melodia hable al corazon, formando la elocuencia de las pasiones. Entonces la música no se verá obligada á destrozar las palabras, y repetir fastidiosamente sus sílabas, oscureciendo el sentido, y debilitando la energia del razonamiento por conservar las leyes musicales.

104. Yo no sé como siendo la poesía un idioma músico imperfecto, que con solo sus tres sonidos, largos, breves, y brevísimos, obra el poeta tantos prodigios en nuestras pasiones; no sé digo, como algun genio músico y filósofo no se ha dedicado á compóner un idioma exclusivamente musical.

104. ¿Y que portentosos auxilios no deberá prestarnos la electricidad, el dia que sepamos conocerla y manejarla? ¿que no podrá conseguirse con el fluido magnético, y otros agentes desconocidos que tal vez existen? Si la fuerza de atraccion, y todos los misterios

magnéticos y afinidades químicas pueden desarroyarse, y aplicarse á las necesidades humanas ; que serán los hombres de aquella época ?

105. Pero sobre todo, el gran secreto con que acaso se hallará sorprendida la naturaleza en el año de 50000, es aquel principio de vida y animacion que derrama por todo el universo con tan inmensa profusion. Estoy por creer, que el único y general objeto de la naturaleza al dar vida á todos los seres, es producir en ellos movimiento y sensacion ; y que si no lo verifica en todos, es por los impedimentos que encuentra. El elemento de esta animacion debe ser muy general, sencillo, y puesto a nuestro alcance. El nuevo descubrimiento de los alemanes en que el agua compuesta produce animales con la luz, y plantas en la oscuridad, puede tal vez conducirnos á sorprender este principio de vida ; y entonces ; que prodigios no podrian encontrarse para la consistencia de la salud, y aun prolongacion de la vida ? ; quien duda que realizariamos en gran parte la fábula de Prometeo ?

106. No hay duda (como ya dijimos) que existe en el hombre un sentido interior, capaz de las mas delicadas y prodigiosas sensacio-

nes, sino le alteran y perturban las impresiones fuertes, confundidas y multiplicadas. Si el ingenio humano pudiera proporcionarnos un estado de existencia, en que sin un absoluto entorpecimiento pudiese obrar exclusiva y tranquilamente este sentido, ¿que multitud de conocimientos no pudiéramos obtener sobre los objetos que ahora no percibimos por distantes ó delicados, y de las causas ó principios existentes para un futuro necesario? ¿porque nos deberian exceder muchos animales en estos presentimientos?

107. Todos los demas sentidos pueden hacer adquisiciones prodigiosas, con el auxilio de las ciencias naturales. Las que ha conseguido la vista, se harian increíbles á los hombres de la época de Abraham, y aun de Platon, ¿y porque el oido no podrá adquirir otras tantas, obligando al aire ó á otras sustancias á que trasmitan los sonidos con delicadísimas modificaciones, separaciones y aumentos, como se ha conseguido con la luz? La misma estructura del oido, y el mas facil manejo del aire, manifiestan que pueden hallarse instrumentos mas poderosos para estas sensaciones, que los que se han inventado para la luz.

108. ¿Y que diremos del olfato y el sabor?

Perfeccionados estos sentidos, por los recursos del ingenio, el hombre tendria segura la preservacion de infinitos males, y eficaces específicos para mil curaciones. ¿Y el tacto? este sentido que la experiencia de todos los dias nos manifiesta que puede suplir á todos, cuando estos faltan, aun sin el auxilio de algun instrumento ó predisposicion artificial ¿que no pudiera practicar? ¿que nociones tan exactas y delicadísimas no debiera presentarnos de los objetos que nos rodean? Lo cierto es, que los microscopios y otros instrumentos nos manifiestan que nuestros ojos, siendo el sentido mas delicadamente organizado, ó no alcanzan con sus propias fuerzas á percibir los objetos, ó no los perciben como ellos son, y que las impresiones de las superficies y contactos que reciben los otros sentidos, son las mas groseras y aun erroneas.

109. Entre tanto, el hombre que en nuestra presente época apenas puede existir sin un trabajo y fatiga superior al de todos los animales: que es el único que sufre todas las calamidades repartidas en los demas seres; y cuyas privaciones son doblemente dolorosas por el conocimiento del bien, y el contraste entre la opulencia y la miseria: este hombre

podiera satisfacer sus necesidades naturales, y aun algunas facticias, con mucho descanso. A mi parecer, esta época no necesita aguardar al año 50000, y acaso está demasiado próxima. La química y la mecánica, el vapor y el vacío nos prometen mucho en la agricultura y en las artes. Probablemente dentro de un corto espacio, el trabajo de un hombre solo y algunos animales, podrá bastar para suministrar alimentos á cien hombres, y vestuario á trescientos. Entonces la vida será comoda y reducida á un trabajo muy moderado, para los que quieran vivir simplemente, sin lujo y necesidades facticias.

110. Entretanto, pues estamos solos en esta campaña, riamos altamente de las sublimes cuestiones de los economistas, sobre si el demasiado auxilio de las artes, y aumento de las máquinas perjudican á la subsistencia del hombre; como si donde pueden producirse facilmente muchos alimentos, muchos vestuarios y muebles, pudieran existir necesidades naturales. Es verdad que el repentino tránsito de uno á otro estado, dejará momentaneamente muchos brazos sin ocupacion; pero luego el jornal de una corta ocupacion dará al menestral todas las comodidades de la vida.

111. ¿ Pero donde me engolfo con estas esperanzas, que no tendrían término, si me contrayese á tantos objetos? Lo cierto es que de repente se presentan mil invenciones utilísimas, y talvez simplísimas, que nos asombra el considerar, como la razon humana no pudo hallarlas en el dia de la creacion. ¿ Quien pudo creer que el uso de los estrivos es novísimo, y que los cultos egipcios, griegos y romanos montaban á caballo sin este auxilio? ¿ Quien se persuadiría que los romanos y griegos, que tanto nos excedieron en el arte del gravado y del cuño, no hubiesen descubierto la imprenta, que ya estaba en uso en toda Europa cuando en Francia aun no podia sellarse una moneda regular? La pólvora y los anteojos, asi como otras invenciones prodigiosas, han sido obras de la casualidad, ó producto de siglos bárbaros.

112. *Phil.* ¿ Y que podriamos emprender para acelerar esta época, y no aguardar al año de 50000?

Pol. Una simple voluntad de los gefes de las naciones, aunque fuese de solo los de Europa, bastaba para acercar esta época; pero por desgracia las naciones no se reunen para el bien. Los adetantamientos que se hacen en

las ciencias son aislados, y proceden de hombres que piensan y observan en distintas regiones, faltos de muchos socorros, y que no se auxilian mutuamente. Si se conviniesen los monarcas y gefes de las naciones en establecer una ciudad ó provincia, destinada únicamente al estudio y progresos de las ciencias naturales y bellas artes: si alli se consignasen todos los auxilios que tiene ó puede proporcionar cada nacion: si los sabios de estas se reuniesen en aquel punto, estimulados por grandes premios, y formasen alli sus clases ó sociedades, con talleres y laboratorios amplísimos para cada facultad, y comunicaciones fáciles para observaciones en todos los puntos de la tierra; seguramente que cada diez años de esta empresa, darian resultados mas ventajosos, que dos ó tres siglos de estudios y experiencias separadas. Considerad reunidos, en la clase de historia y observaciones naturales, á los inmortales Buffon, Haller, Bonnet, Fontana, Spallansani, Malpigi, &c.; en la astronomía á Keplero, Galileo, Newton, Cassini, Lalande, &c., y asi de los demas, todos concurriendo á una observacion, comunicándose sus pensamientos, y auxiliados de cuantos instrumentos y noticias puede proporcionar la sociedad de

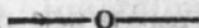
este globo; y conoceréis los resultados que debían esperarse.

113. *Phil.* ¿ Y que me decis sobre los progresos de la moral ?

Pol. Confieso que no sé que deciros. Algunos se persuaden que aun faltan muchas verdades morales y políticas que descubrir: yo creo que faltarán muy pocas políticas, y ninguna moral. Lo único que podemos adquirir, son los medios de hacer efectivos muchos bienes demasíadamente conocidos, y que las pasiones individuales, y la falta de concordia y docilidad en el género humano, los hace casi inexequibles. En una palabra, mas espero de las ciencias naturales, que de las morales. Sin embargo, la contemplacion de la naturaleza, que es la solida sabiduría natural, conduce á la moderacion de los deseos, á la concordia, y á la honestidad de costumbres; y es muy probable, que si los hombres se hallasen con todos los recursos en la mano para subsistir comodamente, se evitaria la mayor parte de los vicios á que provocan las privaciones. La prosperidad tambien es benigna, cuando no lucha con obstáculos.

114. Pudiera ser tambien, que se estableciesen muchas instituciones públicas, destina-

das á participar en comun de los goces y ejercicios de la vida; y esto formaria costumbres dulces y sociales. El hombre rara vez es vicioso y criminal en público; y cuando se han formado usos y hábitos honestos, estos vencen el insentivo de las pasiones. Sobre todo, la religion, cuando es amada y respetada, sirve del mejor correctivo para los actos libres y secretos.



NOCHE SEXTA.

CLAVE TAQUIGRAFICA.

115. La última noche nos faltó el paseo de los *emparrados* y la tertulia de la *plazoleta de los surgideros*(*), á causa de un ligero constipado que padeció Polemon. Reunidos en su dormitorio, se trató de la obligacion en que estaba cada hombre de contribuir al bien

(*) Sitios en el jardin de la quinta de las *Delicias* donde se tenian estas conversaciones.

é ilustracion del género humano, con la parte que pudiese; y Polemon nos dijo: yo he ocupado gran parte de mi vida en cumplir con este deber, especialmente respeto de la patria; pero en cuanto á producciones intelectuales, me he avergonzado de ellas justamente (sino ha sido muy urgente su manifestacion) y las he condenado á reclusion perpetua. Sin embargo, os quiero manifestar dos invenciones mias, que acaso puestas en mejores manos pudieran ser muy ventajosas.

116. La primera es esta clavecita (que veis aqui dibujada) por medio de la cual se puede escribir con tanta ó mas rapidez, que lo que corre el discurso mas acelerado, sin necesidad de mucho estudio. Antes de demostraros su uso, asentemos algunos principios.

117. Primero: Los sonidos correspondientes á las letras se forman con cuatro instrumentos, cada uno tan expedito como los dedos de las manos, y cuyos movimientos son casi todos mas rapidos y simples, que los que puede formar la pluma del taquígrafo para designar una letra. Estos movimientos son:

Primero: La aspiracion de la voz levemente modificada, de que resulta el sonido de cada vocal.

Segundo : La lengua que toca alguna parte del órgano de la boca.

Tercero : Los labios.

Cuarto : La laringe modificada por la lengua.

El paladar y los dientes son como dos planos en que hiere la lengua ; y para la pronunciacion ó expresion de cada letra basta un simplísimo movimiento de alguno de estos instrumentos.

118. Por consiguiente, es muy difícil sino imposible, que con un solo instrumento, cual es la pluma manejada por la mano del taquígrafo, puedan dibujarse todos los sonidos de las letras, necesitando cada uno diversas figuras y la mayor parte compuestas, que exigen varios movimientos de la pluma, á mas de las puntuaciones, los intervalos para separar las palabras y aun las letras, para pasar la mano de una linea á otra, mover y mudar el papel, y componer á veces la pluma.

No hay movimiento mas simple y ligero que un rasgo vertical : pocos á formar rasgos verticales en el tiempo que recitais una oracion ; y por mas rapidez que useis en formarlos, no resultarán tantos rasgos, como le-

tras habeis pronunciado ; aun sin contar con la puntuacion que es tan necesaria. Ello debe ser asi, por que los instrumentos naturales de la palabra en la boca, amas de su rapidez pronuncian juntos y en un mismo instante cada uno su letra, como sucede en las sílabas en donde la aspiracion de la voz expresa la vocal, en el acto mismo que la lengua forma la consonante ; ó por mejor decir una sílaba simple no es otra cosa, que el acto con que hiera la voz el órgano de la consonante.

Es verdad que el taquígrafo dibuja frecuentemente en un solo carácter una sílaba entera, y aun la palabra completa ; pero haceos cargo, que para esto necesita componer este carácter de líneas, cada una con distintas inflecciones ; lo mismo digo de las abreviaturas completas.

Resulta de lo expuesto, que la actual taquígrafia necesita cuando menos, una viveza de imaginacion y habitud de músculos casi prodigiosa ; y que aun asi generalmente resulta infiel la copia, y por ello se ha tomado el arbitrio de reunir varios taquígrafos, para que el acierto de unos supla las omisiones de

otros : sin contar con los embarazos de la imperfeccion de los rasgos á que obliga la rapidéz, y la confusion que despues resulta.

119. *Phil.* Pero efectivamente hay taquígrafia, y la estamos viendo.

Pol. Sí la hay : mas tambien hay redacciones, correcciones de los autores del discurso, quejas y negaciones de estos, &c. ; y hay varios taquígrafos copiando, para que se suplan unos á otros.

La clave que os presento evita todos estos inconvenientes. Mirad en lo interior de la clave estos quince punzones suspendidos sobre un plano, á donde puede herir cada punzon : ved como están dispuestos en círculo y formando entre todos un cono inverso, de suerte que cualquier punzon que baje hasta el plano, viene á herir en el mismo punto. Cada punzon tiene gravada en la punta una letra consonante, y un repuesto de tinta encima que filtra y humedese la letra.

Ya veis mas abajo, y en derecera del primer cono, otro compuesto de seis punzones que contienen las cinco vocales y un signo para la puntuacion. Este signo se compone de tres cañones concéntricos, y movibles, de suerte que su propio peso obliga á que se des-

borde uno mas que otro. Si la compresion que recibe el punzon es leve, solo imprime el cañon mas saliente ; siendo mas fuerte imprimen dos ; y tres si se aumenta el impulso : bastan estos tres signos para la puntuacion.

De suerte que en un mismo instante pueden moverse uno ó mas punzones de cada cono, y formar una sílaba, como sucede con la voz humana.

120. Visto está, que si se hace correr el plano ó papel donde hieren estos punzones, irán dejando dos líneas, una mas arriba de consonantes, y otra abajo de vocales ; y quedarán colocadas las letras en el mismo orden con que se movieron los punzones.

121. Aquí teneis el teclado de la clave, donde en el trecho de una octava, ó lo que puede ocupar la mano abiertos los dedos, hay quince teclas distribuidas en cinco andanas ó escalas de tres teclas cada una, colocadas de modo que con un movimiento muy corto y rapidísimo, hiere cada dedo las tres teclas que corresponden á su escala.

A la izquierda veis las seis teclas en hilera para el uso de la mano izquierda, donde están las vocales y la puntuacion. Si quereis poner mas letras, aumentad los punzones : yo

he creído suficientes para el castellano quince consonantes. (*)

122. Examinad estos dos cilindros colocados en los costados de la clave, y que el uno arroja el papel suave y húmedo, y el otro desenroja; y que son manejados por la rueda dentada que mueve el pie. Ellos van retirando lo escrito, y presentando el papel siempre en blanco.

123. Ya veis que en lugar de los cuatro instrumentos con que el hombre pronuncia las letras y forma la palabra, aquí hay veinte, movidos por diez resortes rapidísimos, como son los diez dedos de la mano. De suerte que los órganos de la escritura teniendo igual ó mayor facilidad de moverse, exceden también á los de la palabra, en mas del doble si contais con los dedos, ó del quintuplo si os referis á los punzones. Es imposible pues, que la locusion mas rápida no pueda quedar escrita.

(*) No exponemos el modo con que las teclas obligan á bajar los punzones, por lo difícil de la explicacion, faltándonos láminas, y porque este es un mecanismo sencillo que puede variarse de muchas formas.

124. Sobre esta ventaja, tenemos las siguientes en la clave taquígrafica.

Primera : La facilidad de la egecucion, por que siendo tan sencillos é idénticos los movimientos de los dedos para herir las teclas, solo se necesita un poco de habito, y mucha menos pericia que para la música. Ya veis que en la mano izquierda, como menos expedita, solo tiene cada dedo una letra, y alguno de ellos la puntuacion.

Segunda : No hay abreviaturas ni rasgos mal formados, que es lo mas obscuro y penoso de la taquígrafia.

Tercera : La taquígrafia no es ya un arte que necesita el mas difícil y prolongado estudio ; sino un instrumento.

Cuarta ; No se fatigan la imaginacion ni la mano en el violento recuerdo y formacion de tan distintos caractéres ; ni se pierden los intervalos que exige en la antigua taquígrafia la mundanza del papel y demas manejos de su ejercicio.

ENSAYO DE UNA ESCRITURA UNIVERSAL.

125. Esta obra debió emprenderse por Leibnitz, Haller, Aristóteles, ó Eratóstenes ; y perfeccionarse por Loke, y Condillac.

Pero entre tanto que piensa en ella algun genio de esta gerarquía ¿quien nos prohíbe que en esta soledad, y entre los dos que estamos reunidos para delirar sobre lo creado é increado, recorramos algunos apuntes que tenia yo formados para el ensayo de un alfabeto, gramática, y diccionario de escritura universal; esto es de una escritura, en que los hombres que hablan distintos idiomas, con solo ver y entender los caractéres de este alfabeto, pudiesen leer cada uno en su propio idioma los discursos que están allí escritos?

Asentemos que ni los caractéres Chinos, ni los *Quipos* Peruanos, ni los *Tonalamatles*, Mejicanos, ó geroglíficos Egipcios, pueden servir de modelo para esta empresa, aunque ofrezcan la indicacion de su posibilidad; unos por el laborioso y limitado número de ideas representativas; y otros por la inmensa multitud de caractéres. ¿Quien tendria paciencia para estudiar ochenta mil letras Chinas?

Mis apuntes, como estais viendo, dividen todas las ideas que pueden presentarse al alma, en veinte categorías: v. g. los nombres sustantivos en la categoría de espíritus, animales, vegetales, minerales, obras artificiales, &c.: las acciones, en verbos de movimiento

y quietud, en operaciones del alma, de actos fabriles &c. : los adverbios, en aumento y disminucion, situacion &c. : los adjetivos, en las cualidades mas principales.

Cada una de estas categorías se divide en géneros : v. g. la categoría de animal, en cuadrúpedos, aves, insectos, pezes &c. : la de movimiento, en loco-motivo, fabril &c.

Los géneros se dividen en especies : v. g. el género de cuadrupedos, en domésticos, selváticos, cornífero-selváticos &c.

Las especies se dividen en clases, tomando para el distintivo de ellas (asi como para las divisiones anteriores) las cualidades ó modificaciones mas visibles, ó de facil y general inteligencia : v. g. la especie de animal domesticable, en clases de grande y pequeño : el movimiento loco-motivo, en los verbos de apartarse, acercarse, &c.

Ultimamente, las clases se dividen en ideas individuales : v. g. el animal domesticable, en elefante, caballo, &c.

126. Ved ahora este alfabeto, en donde están representadas cada una de las categorías y sus géneros subalternos con signos particulares ; y las especies, clases é individuos, designados con números. Reparad, que cuan-

do los individuos de una clase son mas de veinte, se pone una señal al guarismo que aumenta su valor, para que jamas los signos pasen de dos decenas. De este modo cada clase tiene sus decenas determinadas, que se pueden ampliar ó disminuir, sin alterar los límites y numeracion de aquella clase.

Ya veis que estos rasgos simples representan las categorías, y estos mas compuestos los géneros; pero cuando querais representar la categoría y su género, formais de ellos un solo signo. Por ejemplo: para representar un animal cuadrúpedo, se une el signo de animal con el de cuadrúpedo.

Las especies, las clases, y el individuo se representan por números, en esta forma. Cada especie comprende cierta cantidad determinada de decenas. Por ejemplo: si el género de cuadrúpedos lo divido en domésticos, selváticos, &c.; en la primera veintena, y no mas, coloco á los domésticos; en la segunda á los selváticos; y cada veintena de estas forma una clase.

Paso despues al individuo, y á este lo represento con un número de la veintena que corresponde á su clase: v. g. si en la cate-

goría animal se caracterizan las clases por su magnitud ; siendo el elefante el mayor de los animales domesticables, lo representaré con el No. 1. ; y con el No. 2. al que se le sigue en magnitud ; y así de los demás.

127. Ya veis que para la especie, la clase, y el individuo, solo necesito un signo que es el No. 1. ; por que en el hecho de usar de números, manifiesto que estoy representando la especie : en el hecho de hallarme en una de las veintenas señaladas para aquella especie, demuestro que estoy representando la clase : y con solo reconocer el número de aquella clase, se demuestra el grado de magnitud ó de otra cualidad, que corresponde al objeto de esta clase.

128. Resulta pues, que para cualquiera idea que quiera yo representar, solo uso de dos signos : el primero que demuestra la categoría y el género ; el segundo la especie, la clase, y el individuo ; lo que no es poca ventaja en la escritura ; pero es inmensa en la inteligencia, pues antes de presentar el objeto explico su naturaleza y propiedades, y doy unos signos tan individuales de él, que sería muy raro no acertar con el objeto, aunque se ol-

vidara el significado del número que representa al individuo. Permitidme que os esclarezca estos principios con un ejemplo.

129. Supongamos que leyendo esta escritura en vuestro propio idioma, encontrais el guarismo No. 1. en la categoría animal, y que olvidasteis que representa al elefante; pero los signos con que está escrito, explican que aquella idea pertenece al género animal, que este animal es cuadrúpedo, que es domesticable, y que es el mayor de los cuadrúpedos domesticables. ¿Como es posible que al instante no os ocurra, que aquel signo representa al elefante; y mucho mas cuando sobre todas estas indicaciones, el contesto de la misma oracion os debe conducir á conocer que se habla del elefante?

130. De suerte, que este idioma es el mas instructivo que ha existido hasta ahora, por que al mismo tiempo que representa el objeto, explica su naturaleza y propiedades; y es un curso físico é ideológico. ¿Que auxilio no prestaría aun al habitante mas remoto de nosotros, que al leer el signo de un producto de nuestro pais, le explicase ese mismo signo su naturaleza y atributos?

Igual es la ventaja por lo que respeta á la

memoria, ó facilidad de aprender los significados de esta escritura. Para conocerla, comparad la diferencia que existe en aprender y retener lo que representa ún signo, cuando se esta viendo el objeto, ó se manifiestan sus propiedades; ó cuando no hay alguna idea que lo represente ó lo indique. La debilísima é irreflexiva memoria de un infante de tres años, retiene no solo el diccionario, sino tambien la syntaxis ó gramática de su idioma, con estar viendo los objetos, y conociendo las relaciones que hay entre ellos; en circunstancias que no es capaz de retener una pequeña oracion del catecismo, que nada le representa; por esto dice el célebre Cuvier que la historia natural se hace tan difícil de aprender, por que se empieza reteniendo los nombres de los objetos, para instruirse despues en su naturaleza y propiedades; pero que si se comenzase por clasificar estas propiedades, seria lo mas facil retener los nombres.

131. En efecto, todo idioma extranjero se nos hace difícil, porque solo leemos voces horízonas que nada representan, y en que la imaginacion emprende dos trabajos difícilísimos: primero, conservar la memoria de aquella voz: segundo, aplicarle la idea que representa, y

para la que la misma voz no ofrece el menor auxilio. En nuestra escritura los guarismos son conocidos; y todos los signos son representaciones del objeto que espresa el número. ¿Cuanta pues, será la facilidad de aprender esta escritura, sin embargo de ser bastantes los signos representativos?

132. Lo mas difícil, (porque debe ser muy ideológico y muy ostensible en sus clasificaciones) es formar el diccionario gramático de esta escritura; el cual debe distribuirse en categorías, géneros, especies, y clases; colocando las ideas individuales en el orden y clase respectiva; y estas clasificaciones deben hacerse sobre propiedades y formas muy conocidas. Estos apuntes son un grosero diseño de la forma de este diccionario.

133. Lo que hasta ahora no puedo salvar, es el modo de explicar los nombres propios; porque de estos no puedo formar signos representativos que cada uno lea en su idioma. Actualmente proyectaba la idea de un alfabeto numérico; pero este y otros pensamientos me han ofrecido mil dificultades. Lo cierto es, que mi triste razon no basta para estas y otras perfecciones, que aun faltan al pensamiento de la escritura universal; y que estas indica-

ciones son efecto del deseo con que quisiera que llegase el momento en que alguno de esos ideólogos clásicos que suelen presentar los siglos, trabajase en esta empresa. Entre tanto vamos á cenar ; por que ya es tarde.

FIN DE LAS CONVERSACIONES.



AL

AMOR VENCE EL DEBER.

MELODRAMA ;

PARA CANTAR Ó REPRESENTAR.

TRADUCCION LIBRE Y MODIFICADA DE LA
ZENOBIA DEL CELEBRE
METASTASIO.

EN OBSEQUIO

DE LA ILUSTRE MARFISA.

A MARFISA.

Habiéndome prevenido, que deseabais leer en Castellano la "ZENOBIA" del celebre Metastasio, de que os hablé con entusiasmo en los dias pasados ; he tenido al arrojo de ocupar estos dias de campo, en trabajaros una version libre, á la que he suprimido algunas cosas que me parece debilitaban el interes de la pieza.

No sé si os agradará el estilo rápido y vehemente que exige un Melodrama. La brevedad del canto no consiente largas exposiciones que anuncien los hechos, dispongan los lances, y sigan el curso sereno de las ocurrencias. La música acalora la imaginacion del expectador por los sucesos del heroe ; y solo permite al poeta, que el extro de la pasion produzca los rasgos sublimes y filosóficos, en un dialogo cer-

rado, cuyas contestaciones lacónicas y sentenciosas dejen entender mas de lo que se dice, y llenen al mismo tiempo el golpe trágico y músico.

Permitidme que os diga francamente, que un Melodrama solo es espectáculo digno de un pueblo culto y sentimental, y que nada le perjudica mas, que actores incapaces de desempeñar sus prendas líricas y la energia de su accion. Por consiguiente, no os aconsejo que lo mandeis á nuestro teatro, donde es preciso declamarlo todo por falta de música, y despojarlo de la energia de su accion por defecto de actores ; pero si os determinais á que se represente, he señalado al márgen los pasages en que una música piana y patética, debe acompañar las vehementes pasiones que expresa la declamacion.

ARGUMENTO.

La virtuosa Zenobia, hija de Mitridates rey de Armenia, amó mucho tiempo al príncipe Tiridates, hermano del rey de Parthia. En la fuerza de esta pasión, la obligó su padre á que casase en secreto con Radamisto, hijo de Farasmane rey de Iberia. Parece que Zenobia no podia dar mas pruebas de su heroica virtud, que aquella resignada obediencia; pero aun fue mayor la fidelidad que manifestó en el estado de esposa.

Inmediatamente al casamiento fue muerto Mitridates; y toda la Armenia creyó que Radamisto era el agresor, cuya impostura promovió el mismo Farasmane, enemigo secreto de su hijo; por lo que se vió aquel precisado á huir precipitadamente, y sin prevenciones. Abandonado de todos, no tuvo otra compañía en tal desgracia, que su fidelísima esposa. Pero cuanto esta mas se empeñaba en seguirle, fa-

tigaba y debilitaba su delicada complexion; de suerte que llegando al Araxes, cuyo vado no pudieron encontrar, rogó á su esposo que la diese muerte, antes que dejarla como despojo de los vencedores. En estas angustias se hallaba el infeliz príncipe, cuando se avistaron las banderas de Tiridates que ignorando el secreto desposorio, venia en la firme creencia de obtener á Zenobia. Al reconocerle Radamisto, no pudo contener el ímpetu de una zelosa desesperacion, que era su pasion dominante; y sacando la espada atravesó ciegameamente á su esposa; y despues á sí mismo, incapaz de sufrir su pérdida, ni sobrevivir á ella. La misma repugnancia de la naturaleza debilitó los golpes, que en efecto no fueron mortales: bien que moribundos cayeron ambos, uno á las orillas, y otro en las aguas del Araxes. Radamisto, encubierto por la misma espesura del bosque, no pudo ser hallado de sus enemigos; y Zenobia conducida de la corriente, fue sacada por una piadosa pastora, que llevándola á su cabaña, la curó.

La acción dramática comienza después de estos últimos sucesos : ella se reduce á las acciones heroicas de la virtuosa fidelidad de Zenobia, en medio de los contrastes que padece con la casualidad de los lances, las memorias de su antigua pasión, y esfuerzos del inocente Tiridates, hasta que transportado este de una gloriosa emulación á la virtud de Zenobia, en el momento que es dueño de ambos consortes, y cuando se le ofrece el reino de Armenia, entrega su esposo á Zenobia, da libertad á su rival, y rehusa generosamente la oferta del reino.

El fundamento de la acción está tomado del libro XII de los anales de Tácito.

La escena se figura en las deliciosas campañas que baña el Araxes, y hacen frente á la antigua ciudad de Artaxata, capital de Armenia.

PERSONAS.

ZENOBIA, princesa de Armenia, esposa de Radamisto.

RADAMISTO, príncipe de Iberia.

TIRIDATES, príncipe Partho, amante de Zenobia.

LAURIZA, pastora, y confidente de Zenobia.

ZOPIRO, confidente de Radamisto, y traidor.

MITRANES, amigo y oficial de Tiridates.

UN TRIBUNO ROMANO.

SOLDADOS ARMENIOS.

AL

AMOR VENCE EL DEBER.



ACTO PRIMERO.

El teatro representa un bosque, ó valle, donde aparece Radamisto dormido sobre una piedra, y Zopiro que atentamente lo observa.

Zopiro.

No me engaña el deseo : es Radamisto :
Los cielos favorecen mis conatos :
Sin buscarle la suerte lo presenta,
Sumergido en el sueño : el lugar mismo
Con su retiro mi designio empeña.
No dejemos pasar estos momentos,
Que la dicha oportuna nos franquea :
Debe morir : su padre así lo ordena :
Como rival del trono le aborrece ;

Yo del amor : sirvamos en un punto
Al enojo del rey, y á mis rezelos.(1)

Radamisto.

Dejadme descansar tristes ciudadanos(2)

Zopiro.

Parece que dispierta ; ingrato acaso ! (3)

Radamisto.

Terrible sombra de mi amarga suerte,
Déjame en paz, ó véngate en mi muerte.(4)

Zopiro.

¡ Cielos, que es lo que miro ! ¿ Radamisto ? (5)

Radamisto.

¡ Zopiro ! ¿ como aqui ?

Zopiro.

Príncipe invicto,

Honor y asilo de la dulce patria,
Agradable ciudadano de los dioses,
Amor de la Asia y esperanza nuestra
¿ Es verdad que te veo ? ah ! deja, deja,
Que mil veces postrado, tu real mano
Bese feliz.

(1) En acto de desnudar la espada.

(2) Radamisto habla en sueños.

(3) Vuelve á embainar la espada.

(4) Dispiértase.

(5) Fingiendo agrado.

Radamisto.
 ¿ Que desventura, amigo,
 A este bosque horroroso te ha trahido
 Desconocido al sol, y aun al sentido ?

Zopiro.
 Huyendo vengo los furores ciegos
 Del duro Farasmane.

Radamisto.
 No prosigas ;
 Que es tu rey y mi padre ten presente.
 ¿ Mas que delito castigarte quiere ?

Zopiro.
 El amor y amistad que te profeso.

Radamisto.
 Con razon se disgusta ; lo confieso.
 Todo mortal aborrecerme debe ;
 Y aun poco hicieran, porque en tanto abismo,
 El asombro y horror soy de mí mismo.

Zopiro.
 Degraciado, Señor, eres ; no reo :
 Demasiado conozco tus fracasos.

Radamisto.
 ¿ Oh cuanto ignoras mi fatal historia !

Zopiro.
 Sé, que la Armenia subleyada toda,
 De su rey te presume el homicida ;
 Y sé tambien que el fraudulento golpe

Tu padre lo causó; bien que tirano,
 La culpa te hecha de su atroz delito :
 Sé que á Zenobia

Radamisto.

No prosigas, calla :
 El corazon me partes al nombrarla.

Zopiro.

En otro tiempo, tus delicias eran
 Ese nombre, y su vista : por esposa
 La pediste gustoso.

Radamisto.

Y aun la obtuve.

Dueño fui de esta gloria : era el destino
 Que debiendo sufrir mal tan violento,
 Por esta dicha midiese mi tormento.

Zopiro.

¿ Tú lloras ? la has perdido ? dí tus penas,
 Que se aumenta el dolor cuando es incierto.

Radamisto.

Zenobia ha perecido ; yo la he muerto.

Zopiro.

¡ Oh Dioses soberanos, que he escuchado !
 ¿ Que causa te movió á tal atentado ?

Radamisto.

Por que jamas la tierra ha producido
 Monstruo mas cruel que yo ; por que soy tigre ;
 Porque no supe moderar zeloso
 El ímpetu de un pecho el mas rabioso.

Zopiro.

Explicáte Señor : nada comprendo.

Radamisto.

Ya sabes que la Armenia sublevada,
 Creyéndome agresor del rey difunto,
 Quiso darme la muerte : que estrechado
 Con el urgente riesgo, solo pude
 Librar la vida con la pronta fuga,
 Sin saber el camino. Mi Zenobia,
 (; Oh virtuosa muger, ó raro ejemplo !)
 A toda costa se empeñó en seguirme,
 Y su reino abandona por mi suerte.
 Por mas que caminaba, jamas pude
 Tocar el vado que el Araxes tiene.
 Mi delicada esposa, poco á poco
 Con la fatiga su vigor perdia,
 Oprimida y cansada me seguia ;
 Por el deber las fuerzas superaba,
 Con tardos pasos que el amor formaba.
 Ya las feroces armas se divisan
 Del enemigo que me busca ansioso.
 Entonces, casi muerta aquella heroína,
 Con suspiros me dice : amado esposo,
 Yo fallezco, aunque el valor me sobra.
 Librate del furor, sálvate solo ;
 Mas primero traspásame este pecho :
 No me dejes expuesta á los insultos.
 Figúrate mi estado :

Loco y desesperado
 Gemia y me irritaba,
 Indeciso paraba,
 Asustado corria,
 Y en todas partes mi desgracia veia.
 Llegó el punto fatal : se presentaron
 Las banderas del Partho Tiridates :
 Las ví, las conocí, y en un instante
 El dominio perdí de mis acciones.
 El dolor me propone aquel afecto,
 Que él y Zenobia un tiempo se tenian :
 Miraba inútil el fatal empeño
 De defender mi bien : los duros zelos
 Solo dibujan en mi triste idea
 A Zenobia en los brazos de su amante.
 Me estremezco, vacilo; en un instante
 Todo el sentido y la razon se fueron :
 La sangre se me yela; y no pudiendo
 Formar palabra en tan furiosa guerra,
 El sol se oscureció, no ví la tierra.

Zopiro.

¿ Pero que hiciste al fin ?

Radamisto.

Loco, impetuoso,
 Saco el acero, el pecho le traspaso,
 Y yo mismo despues me lo atravieso.
 Solo supe, pasada accion tan fiera,
 Que al Araxes cayó; yo en la ribera.

Zoprino.

! Oh princesa infeliz ! (1)

Radamisto.

Para mas pena

Con la vida quedé : los enemigos
 No encontraron mi cuerpo ; y una mano
 Piadosa, á tiempo de aliviarme vino
 ; Porque no me oyes ? Con turbado ceño
 Te observo meditar contigo mismo.
 Sé que quieres decir ; te has asombrado,
 Que la tierra sostenga tal malvado :
 Que estos duros peñascos pavorosos
 Mi existencia no opriman presurosos.
 No te admires Zopiro : mi castigo
 Lo sufro como debo ; el cielo es justo :
 A mí mismo me entrega por tormento,
 Víctima soy de mi remordimiento.

Zopiro.

; Que no pueda matar solo á este impio ! (2)

Radamisto.

Sé que debe salir del cuerpo una alma
 Tan llena de maldad ; pero antes quiero
 Solicitar los adorables restos
 De esa muger divina y desdichada ;
 Sepultarla, y morir : su sombra vaga

(1) Distraido.

(2) Aparte.

Siempre á mis ojos la presenta el crimen :
 Sus quejas temo, sus enojos miro,
 Y un instante de paz jamas respiro.
 Voy á buscar (1)

Sopiro.

Aguárdate, ¿ que intentas ? (2)
 Cercado de enemigos está el valle ;
 Tu empresa es vana, y tu peligro cierto :
 Permanece escondido en aquel sitio,
 Que yo practicaré tan justo empeño.

Radamisto.

Está muy bien ; pero querido amigo

Sopiro.

No digas mas : en mi atencion confia.
 Aquí me has de aguardar ; pero entretanto,
 Modera tu dolor, piensa en tí mismo :
 La inutil pena de un ciudadano olvida,
 A quien falta el remedio, y la esperanza(3).

Radamisto.

Yo lo quisiera, ay Dios ! mas no se alcanza.

Aunque comprehenda el alma

Que ya perdió su gloria,

(1) En acto de partir.

(2) Deteniéndole

(3) Véase.

La dura y cruel memoria
 No pierde el corazón :
 Antes con mas empeño
 La angustia nos acaba,
 Y aun lo que no apreciaba
 Conoce la pasión. (1)

*La misma campaña mas inmediata al Araxes,
 á cuyas orillas aparece una choza formada
 de ramas.*

Salen Lauriza y Zenobia.

Zenobia.

Ya no trates Lauriza de seguirme :
 No lo he de permitir : desamparada,
 Incierta y fugitiva me conduzco,
 Sin saber el destino que me lleva :
 ¿ Cuan ingrata seria, si de tantos
 Peligros como espero, pretendiese
 Hacerte compañera ? No pastora :
 Bastante debo á la piedad que muestras.
 Ya dos veces por tí gozo la vida :

(1) Véase.

Del caudaloso Araxes me sacaste,
 Y al sentido volví por tus cuidados.
 Una mortal herida aseguraba
 Mis cortos dias : tu paciencia heróica,
 A fuerza de atenciones me ha sanado.
 En toda esta fatiga
 Me fuiste fiel amiga,
 Amable compañera,
 Dulce, virtuosa, y sabia consejera :
 De suerte que en dejarte soy quien pierdo
 Cuanto puedo perder : si en mí estuviera,
 De mi lado jamas te apartarias ;
 Pero el deber sagrado te precisa
 A socorrer un padre falleciente ;
 Y de un perdido esposo la esperanza,
 A buscarle por todo fiel, me obliga :
 Cumplamos el destino : á Dios amiga.

Lauriza.

Pero sola, y sin guia
 Por estas selvas. Tu valor admiro.

Zenobia.

Nada es nuevo en mi suerte : desde niña,
 A sufrir desventuras me enseñaron
 Otros lances mas duros.

Lauriza.

¿ Y tanto riesgo á padecer te expones
 Por un bárbaro esposo ?

Zenobia.

Mas respeto
Guarda Lauriza, con un heroe ilustré,
De tantas reales prendas adornado.

Lauriza.

¿ Será real prenda ese furor zeloso ?

Zenobia.

¿ Y quien pudo jamas desvanecerse
Por faltarle defectos y pasiones ?
Mírase el hombre, y de flaquezas lleno,
Cada uno aprende á perdonar lo ageno.

Lauriza.

Pero, Señora, el que traspasa fiero
El pecho de su esposa

Zenobia.

No prosigas :
La falta involuntaria no es delito.

En el punto fatal de aquel suceso,
Radamisto ya no era Radamisto.

Yo te aseguro que en el lance fuerte
De pasarme el puñal que no resisto,
Ciego con su dolor el no me ha visto.

Lauriza.

¡ Oh muger admirable ! yo me encargo
De buscarle por todo. Aquí te queda,
Que tu riesgo es muy grande.

Zenobia.

No Lauriza :

Yo no debo aguardarme en este punto ;
 Mi gloria y mi virtud peligrarían
 Con un choque terrible.

Lauriza.

No te entiendo.

Zenobia.

Yo si, Lauriza, y en mi pena extrema
 Escucha, y dime si es razon que tema.
 El valeroso Joven que conduce
 Las escuadras que miras á lo lejos,
 Es el príncipe Partho. Heroe mas grande,
 Mas amable, mas digno y generoso
 No formaron los Dioses hasta ahora :
 Modelo ha sido de su gran potencia,
 En el alma, en el genio, en la presencia.
 Me amó, le amé, (confieso sin vergüenza
 Una pasion vencida) : de mi mano
 Pidió la posesion, y el Padre mio
 Se la ofreció contento : solo quiso
 Por condicion precisa, que pasase
 A buscar el socorro del rey Partho,
 Para vencer á Radamisto altivo,
 Que igualmente mi mano pretendia ;
 Y volviendo glorioso de la empresa,
 La boda celebrase. Se convino.
 El partió, yo quedé ; triste momento !
 De nuestro á Dios aun la memoria temo :
 El alma conoció que era el extremo.

Mientras yo sin reposo
 Apuraba con votos su llegada,
 Entra mi padre un dia, y me previene,
 Con una órden resuelta é imperiosa,
 Que debo ser de Radamisto esposa :
 Que á variar de eleccion en este asunto,
 Le fuerza la ocasion mas grave y dura ;
 Y en fin, que si me opongo,
 Su paz, su reino, y aun su vida expongo.
 Hija obediente, vasalla sometida,
 ¿ Que hicieras tu ? responde por tu vida.
 Quise morir, lloré, y en mi fatiga,
 Cumplí la voz de un padre que me obliga.
 No solo obedecí con voz y acciones ;
 Abandoné tambien aun las pasiones.
 Mi virtud del honor fortalecida,
 Sacrificó constante,
 Al deber de un esposo el de un amante.

Lauriza.

¿ No has visto á Tiridates desde entonces ?

Zenobia.

No lo permita Dios : este recelo
 Me apresura á partir. Yo bien conozco
 La fuerza que sostiene mi constancia :
 De la razon el alma dirigida,
 Mide el deber sobre el contento y vida.
 El vencer es seguro ;
 Pero el contraste es duro.

Toda muger de honor evitar debe
 No solo la verdad, mas la apariencia :
 Es la fama, Lauriza, en nuestro sexo
 Un zeloso cristal y debil caña,
 Que el aire humilla, y el aliento empaña.

Lauriza.

¡ Príncipe desdichado ! ¿ y que diria
 Cuando supo tal nueva ?

Zenobia.

Aun no la sabe :

Secreto fue con Radamisto el lazo ;
 Y Tiridates vuelve muy seguro
 De conseguir las bodas prometidas.

Lauriza.

¡ Oh Dios, que pena ! y á la vuelta se halla
 Con la Armenia rebelde y aun perdida,
 Muerto su rey, frustrada su esperanza,
 Rota la fé de tan sagrados lazos,
 Y Zenobia

Zenobia.

¡ Y Zenobia en otros brazos !

Lauriza.

¡ Que destino tan cruel !

Zenobia.

Ahora responde :

¿ Podré exponerme sin terribles lances
 A mirar las angustias de un amante,
 De un príncipe tan fiel ? ¿ que tanto quise

¿ Que tanto mereció ? que tal vez cuando
Sepa que soy agena á Dios Lauriza.

Lauriza.

¿ Asi me dejas ?

Zenobia.

Si querida amiga :

Peligroso es el sitio ; la memoria,
La idea del suceso, todo es duro.

Lauriza.

Mas digna de piedad es tu fortuna,
Que de temer, ni peligrar Señora.

Zenobia.

Pues no mas huyo esa piedad traidora.

Queda en paz bella pastora,

Y los dias de tus hados

No alumbren tan desdichados,

Como alumbran para mi.

La humildad te librá

Del reves de la fortuna :

Aborrece estado ó cuna

Que te formen infeliz (1).

Lauriza.

¿ Desdichada princesa ! Jamas quiero
Tus dones envidiar, fortuna avara,
Pues cuando el cielo su poder ostenta,

(1) Véase.

Cuanto con penas á lograr se viene,
Lo defiende tan mal el que lo tiene (1)

Sale Zenobia apresurada.

Zenobia.

¿ Radamisto, oh esposo, donde has ido ?
Sin duda yo le ví ; mas la espesura
De este bosque sus pasos me ha ocultado.
¿ A donde sin consejo se encamina
Por un lugar cubierto de enemigos ?
Guárdale ; oh Dios ! en tan notorio riesgo.
¿ Que haré ? ¿ le seguiré ? mas me aventuro
A peligros mayores : mejor era
A Lauriza buscar : asi he de hacerlo.

Dejad piadoso cielo,
Si no te he de aplacar,
Siquiera respirar
Algun momento.

Has que con el reposo
El alma pueda estar,
Habil para pasar
Nuevo tormento.

Entra y vuelve á salir.

Zenobia.

¿ Desdichada de mi ! Por esta parte
A Tiridates miro que se acerca :

(1) Véase.

¡ Oh como tiemblo ! ¿ Que tumulto es este
De encontradas pasiones que me agitan ?
Huye Zenobia el lance peligroso ;
Y en este oculto y oportuno seno,
La virtud venza al corazon rebelde (1).

Sale Tiridates y despues Mitranes.
Tiridates.

¡ Cuanto tarda Mitranes ! me horroriza
Esta demora que el pesar anuncia.
Ya llega al fin : que triste, que turbado
Su semblante reparo. Amigo, vuela ;
Mátame de una vez, ó me consuela.
Mi Zenobia, mi esposa, ¿ donde se halla ?
¿ No has podido obtener noticia alguna ?

Mitranes.

Ah príncipe ! ah Señor ! ah Tiridates !

Tiridates.

Que cortadas palabras me propones :
Hablame claro, amigo : ¿ acaso ignoran
La suerte de Zenobia los que has visto ?

Mitranes.

Demasiado se sabe, y es muy cierta.

Tiridates.

Pues dímelas por Dios :

Mitranes.

Zenobia es muerta :

(1) Entrase en la choza.

Tiridates.

Sagrados cielos! donde estoy! que escucho!

Mitranes.

Le atravesó un puñal aquel malvado
Que la muerte dió al Padre.

Tiridates.

¿ Quien ha sido ?

Mitranes.

El fiero Radamisto.

Tiridates.

Oh inhumano!

Oh cruel! oh fiera! oh furia del abismo!

Mas no Mitranes, no será posible

Un hecho tan atroz: al mas sangriento

Enternecerá esa alma peregrina;

Y es como fuerza viendo sus primores,

Al quererla matar, morir de amores.

Mitranes.

Es constante, Señor: duda no tengas:

En el Araxes la mató el tirano:

Un pescador lo vió, que á la otra orilla

Cuando el cuerpo arrojó se hallaba, y quiso

Pasar á socorrerla; pero en vano;

Pues sumergida al fondo, solo pudo

Sacar las ropas que sobrenadaban.

Yo con la sangre que las ha manchado,

Las ví, las conocí, las he llorado.

Tiridates.

Socórrenie, Mitranes! *Música*

Zenobia.

Pena fuerte! (1)

Tiridates.

La luz falta á mis ojos : yo fallezco. (2)

Zenobia.

Prestadme aqui vuestro consejo, cielos!

Mitranes.

Valor, príncipe mio ; en estos casos

Prueban los Dioses la virtud de un heroe.

Tiridates.

Déjame amigo : déjame en mis penas!

Mitranes.

Como, Señor! dejarte en este estado!

¿Que debieran decir de mi cuidado?

Tiridates.

Vete, vete un instante ; mas me matas :

Vuelve despues, ó yo me desespero.

Mitradates.

Lo cumplo asi : crecer tu mal no quiero. (3)

Tiridates.

¡ Con que ha muerto Zenobia, y tú respiras

(1) Siempre asomada en la choza.

(2) Se apoya desmayado en un tronco.

(3) Véase.

Triste corazón mio ! ¿ Ya que esperas ?
 Que tienes que desear ? La paz, los bienes,
 La grandeza, el honor, la vida, y gusto
 Por ella los amaba : si me falta,
 El objeto faltó de mis ideas :
 La tierra para mí de nada sirve.
 Pero no, suerte ingrata : (1)
 No pienses dividirme
 De aquel bien, á que debo siempre unirme.
 A tu pesar mi acero decidido,
 Paso á buscarle al reino del olvido (2).

Zenobia.

¡ Triste de mi ! ; que caso tan terrible ! (3)

• *Tiridates.*

Oh Zenobia ! oh Señora ! augusta sombra !
 No pases á los reinos de la noche,
 Sin aguardar que Tiridates llegue : (4)
 Ya te sigo ; mi espíritu recibe (5).

Zenobia.

Dentente, y vive.

(1) Levantándose.

(2) Desnuda la espada.

(3) Saliendo de la gruta.

(4) Acomete á traspasarse con la espada.

(5) Al herirse, corre Zenobia y le quita la espada,
 y se encamina á retirarse.

Tiridates.

Oh Zenobia! oh mi bien! oh esposa bella!

Zenobia.

No me sigas, Señor; no soy aquella.

Tiridates.

Pues como ¿que pretendes? (1)

Zenobia.

No me sigas :

Yo te lo ruego; y mira que no puede

Quien la vida te dió, pedirte menos.

Tiridates.

Tu destino es el mio : he de seguirte. (2)

Zenobia.

Si un paso das, la vida he de quitarme. (3)

Tiridates.

No es posible que yo (4)

Zenobia.

Tente, ó me traspaso. (5)

Tiridates.

Aguarda, yo me voy; ya te obedezco. (6)

(1) Intentando seguirla.

(2) Siempre intentando seguirla.

(3) Resuelta en acto de herirse.

(4) Deteniéndose.

(5) Empeña mas la accion

(6) Alejándose.

¿ Adonde piensas caminar tan sola ?

Zenobia.

Sigo el destino que me lleva incierta.

Tiridates.

¿ Porque Zenobia cruel?

Zenobia.

Zenobia es muerta.



ACTO SEGUNDO.

Sale Tiridates.

Tiridates.

Ignoro donde estoy : tan raro caso.

Un sueño me parece : no conformo

Las antiguas ternuras de Zenobia,

Con la dureza del presente trato.

O me ama, ó me aborrece. Si me quiere,

¿ Para que tan severa huye mi vista ?

Si me aborrece ¿ para que me salva ?

A dudar llego si es engaño mio ;

Pero el alma conserva tan presente

Aquel semblante, su presencia airosa,

Que no pude. . . mas no. . . si. . . bien pudiera

Ser otra ninfa que mis ojos vieron.

Naturaleza ufana se complace
 En repetir las copias, cuando acierta
 A producir una obra tan divina.
 Mas no : los ojos que me vieron
 Solo ser pueden de Zenobia hermosa.
 Luceros que gobiernan
 Con tanto imperio mi pasión y enojos,
 Otros no pueden ser, sino sus ojos.

Sale Mitranes.

Tiridates.

Mitranes, llega, dame parabienes :
 Zenobia vive, yo la ví, no sueño :
 De su imágen la luz aun ven mis ojos,
 Y aun de su voz escucho los conciertos.

Mitranes.

Los amantes, Señor, sueñan despiertos :
 El extremo dolor frecuentemente
 Confunde la razón, turba el sentido :
 Se vé tal vez lo que jamas existe :
 Se olvida lo presente :
 Se engaña el alma con la idea grata ;
 Y el hombre lo que quiere se retrata.

Tiridates.

No presumas tal : ella aqui estuvo ;
 Seguir la quise, lo impidió severa.

Mitranes.

Abandona, Señor, esa quimera :

De tu grandeza cuida y tu peligro.
 Los Armenios el trono te preparan,
 Pidiéndote por premio solamente
 La vida atroz de Radamisto aleve.
 Aprovecha la suerte lisongera :
 Sus favores no duran mas que instantes.

Tiridates.

Está muy bien : busca á Radamisto :
 No me empeña la oferta á la venganza ;
 Solo quiero entregar á mi Zenobia
 El asesino de sus bellos días.

Mitrane.

¿ Esperas todavía ?

Tiridates.

Y mas ahora,
 Que á una pastora pregunté por ella,
 Y es muy probable que noticias tenga.
 Este es su albergue.

Mitrane.

Pero ¿ que te dijo ?

Tiridates.

Nada de cierto ; mas quedó confusa,
 Me miró, se avergüenza : hablar queria ;
 Comenzaba á explicarse, y no podia.

Mitrane.

¿ Que ligera es el alma de un amante !

Tiridates.

Pues yo he de hablar con ella : aqui la llama.

Mitranes.

Obedezco, Señor. (1)

Tiridates.

! Oh que contraste
De esperanza y temor el pecho agitan!

Sale Mitranes.

Mitranes.

No se encuentra persona en la cabaña.

Tiridates.

Pues vuélvete á la tienda, que yo espero
Hasta que llegue.

Mitranes.

Tu cuidado es vano:
De su muerte fatal fieles despojos,
No me engaño, Señor, ví con mis ojos.

Tiridates.

Pero Mitranes cruel, ¿ que daño te hice,
Que pretendes quitarme aun la esperanza?

Mitranes.

Porque solo la tienes en tu daño.

Tiridates.

Pues déjame vivir con el engaño.

Aunque á veces la esperanza
Al engaño corre unida,
Con su error suele la vida

(1) Entra en la cabaña.

Mantener el infeliz.

Un contento, aunque soñado,
De mil pesares mejora,
Con la imagen seductora
De llegarse á conseguir.

Mas la pastora llega : yo me oculto,
Para hablarla despues en su cabaña. (1)

Salen Zenobia y Lauriza.

Zenobia.

Lauriza amiga, Radamisto habita
En estas soledades : yo le he visto.
Pues conoces sus breñas y senderos,
Condúcelo, querida, y no te tardes.
En la cabaña estoy hasta tu vuelta.
Tiemblo encontrar de nuevo á Tiridates :
Del asalto primero escarmentada,
Me estremece el segundo.

Lauriza.

Y en efecto,
Su presencia disculpa su cariño :
Persona mas amable nunca he visto.

Zenobia.

¿ Pues que ya le conoces ?

Lauriza.

Poco rato

(1) En todo este tiempo ha estado á la puerta de la cabaña, donde entra con las últimas palabras.

Ha que le hablé : por todo examinaba
Si se hallaban noticias de tu vida.

Zenobia.

¿ Y tú que le digiste ?

Lauriza.

Nada pude :

Cortada y sin acción quedé á su vista :

Su figura gentil, su voz afable

Zenobia.

Calla Lauriza : yo de ti no quiero

Señales que recuerden esta guerra.

Busca á mi esposo, y al volver procura

No encontrarte jamas con Tiridates,

O guardar el silencio que te pido.

Lauriza.

Asi lo haré, Señora, y lo he cumplido. (1)

Zenobia.

Corazon angustiado, ya te entiendo :

Ahora que solo estás, pedirme quieres

Libertad de quejarte : no lo pienses :

Aunque á veces parezca justo el llanto,

Es muestra debil de un fatal quebranto.

Yo me temo á mí misma, con mas fuerza

Que á la agena opinion : aun en secreto

Me causará pudor ser menos fuerte.

(1) Véase.

¡ Deidades que inspirais á mi constancia
 Una virtud que excede los alientos,
 No la espongo á nuevos sentimientos !
 Un triunfo basta para hacer la prueba :
 Quitadme la presencia dolorosa
 De este fiel Tiridates. ; Con que arrojo
 Le podré confesar que soy agena ?
 De mi esposo, tal vez, la vida expongo :
 Su dolor mismo vacilar me haria :
 No, no vuelva á pasar, huyase el riesgo :
 Esta cabaña mi refugio sea. (1)
 Pero ; que miro ! O el temor me obliga
 A fingir la ilusion en que me abismo,
 O ví sin duda á Tiridates mismo.

Sale Tiridates.

Tiridates.

Aguárdate, Señora ; por que me huyes ? (2)
 Te he de seguir, aunque la vida pierda.

Zenobia.

Sosíégate ; que quieres ? ya te escucho.

Tiridates.

Oh Zenobia ! Zenobia ! que es aquesto ?
 Eres Zenobia ? soy yo Tiridates ?
 ; De ese modo recibes á tu amante ?

(1) Entra, y vuelve á salir sobresaltada.

(2) Intentando seguirla.

¿ Asi debo pasar el dulce instante
 Que mi amor engañado suspiraba?
 ¿ Pocos meses que falto de tu vista
 Han podido mudarte de esta suerte?
 ¿ Que significa ese semblante serio?
 Ese frio mirar? esa entereza?
 ¿ Quien me quitó, Señora, tu terneza?
 Es desprecio? es olvido? ó es mudanza?
 Mas no puedo pensar que capaz sea,
 De tan vil proceder tu alma sublime:
 Demasiado he probado
 Tu bello corazon, tu noble agrado:
 Te conozco bien mio

Zenobia.

Ya Señor, que me estrechas de este modo
 A detenerme, y responderte á todo;
 No se pierdan en vano los momentos.

Tiridates.

¿ Luego acuerdas mi amor? luego te

Zenobia.

Digo,

Que me agrada, Señor, hablar contigo.
 Oyeme pues, con condicion que debas
 Darme de tu virtud heroicas pruebas.
 Los lazos con que se unen los mortales
 El cielo los dispone, y ejecuta,
 Sin mas parte del hombre, que el deseo.
 Si yo de mi destino árbitra fuera,

Solo hubiera encontrado
 En vivir á tu lado,
 Los gratos dias que gozar no espero ;
 Mas no se hizo, Señor, como yo quiero.
 El órden soberano de los dioses,
 Para siempre mudó nuestros destinos.
 Obedece el decreto aunque te agovia :
 El cielo te lo manda, y no Zenobia.
 Pártete resignado ; en paz me deja :
 Jamas te ofrezcas á los ojos mios.
 Evitemos el riesgo : en tu presencia,
 No sufra la virtud tanta violencia.

Tiridates.

Favorecedme oh Dios ! ¿ Con que yo debo
 Renunciar este bien tan suspirado ?

Zenobia.

No hai que esperar : olvida ese cuidado.

Tiridates.

Mas ¿ que ha habido ? porque ? ni cual tirano
 Quitarte puede de los brazos mios ?

Zenobia.

Inútiles son ya los desvarios.
 Un examen tan triste empeñaría
 Mas la pasion con la fatal memoria ;
 Y debemos cuidar de nuestra gloria.
 Quédate, á Dios : el tiempo es demasiado :
 Consuélate conmigo conociendo,
 Que tú ni yo la culpa hemos tenido :

Que es un orden del cielo : que él lo vea :
Esto te baste, y no saber cual sea.

Tiridates.

Dime, Señora, ¿ puedes tan serena
Hablar y separarte de mis ojos ?
¿ Ignoras que mi bien, y la paz mia,
Que mi vida, y mi gusto en tí consisten ?
¿ Que si te pierdo, todo lo he perdido ?
¿ Que otro objeto no tienen mis cuidados ?

Zenobia.

Príncipe, á Dios. (1)

Tiridates.

Explicame

Zenobia.

No puedo.

Tiridates.

Escúchame

Zenobia.

No debo.

Tiridates.

Aborrecerme tanto ! no escucharme !

¿ Por que huyes de mi vista ? ; Oh pena rara !

Zenobia.

Si yo te aborreciera, me quedara.

Me estremece tu vista : es enemiga

(1) Queriendo partirse.

De mi deber sagrado.
 Si la razon que me sostiene es fuerte,
 Tu mérito que excede mis alientos,
 Cuando el alma me oprime y me contrasta,
 Si no á vencerla, á lastimarla basta.
 Yo delante de ti, y recordando
 Vete, Señor, ya dije demasiado :
 Ten respeto á tu gloria, y mi decoro :
 Te lo ruego, te lloro, *Música.*
 Por cuanto tiene de sagrado el cielo ;
 Por ese amor que estamos ya venciendo ;
 Por la noble alma que te ilustra tanto ;
 Y lo pido, Señor, por este llanto.
 Huye, deja, apártate, y olvida
 Un amor infructuoso.

Tiridates.

Yo dejarte ! ¿no hay mas en que me oprimas ?

Zenobia.

Debes hacerlo, si mi paz estimas

Tiridates.

¡ Oh barbara sentencia ! oh ley terrible !

Zenobia.

Vete, Señor, y goza,

De mi memoria ageno,

La vida mas feliz.

Tiridates.

Primero has de arrancarme

El corazon del seno,
Que no tratarme asi.

Zenobia.

El alma se me hiela.

Tiridates.

Me falta el corazon.

Zenobia.

¡ Oh que fatal momento !

Tiridates.

¡ Que desgraciado amor !

A duo.

Este morir de pena
Ignora el que es dichoso,
Y el trance doloroso
De amar para perder. (1)

Zopiro.

¡ Zenobia y Tiridates ! ¿ con que vive ?

¿ Y por que se divide asi llorando ?

Sin duda que su amor conserva hasta ahora.

¿ Pues no es esta la grande, la severa

Consorte, que admiraba Radamisto ?

Pero no hay prueba que al amor no ceda :

Por lo mismo confio en los sucesos

(1) A los últimos versos se asoma Zopiro, con una escolta de soldados ; y queda como escuchando. Zenobia y Tiridates vánse.

Que me hagan dueño de Zenobia hermosa.(1)

Mas Radamisto por aqui se acerca :

Tratemos de su muerte lo primero.

Compañeros : estad hasta nueva orden

Cubiertos de aquel bosque. (2)

Si Zenobia quisiese á Tiridates,

Para enemigo es mucho un hombre amado ;

Mejor fuera á los dos mover discordias,

Con las que mutuamente se destruyan,

Y quede yo del campo único dueño.

Gran hazaña seria : un golpe maestro.

Busquemos ocasion ; pero ya llega

Con una pastorcita ; escucharele. (3)

Salen Lauriza y Radamisto.

Radamisto.

No me burles, zagala lisongera,

Que es bárbaro plazer formar escarnio

De las penas que sufre un miserable.

Lauriza.

No te engaño Señor : tu esposa vive ;

Y yo misma del rio la he sacado,

Con el pecho de heridas traspasado.

(1) Camina á la parte donde entró Zenobia, y vuelve á salir.

(2) Los soldados que han salido entran por otra parte.

(3) Escóndese á un lado.

Radamisto.

¡ Oh genio tutelar ! ¡ oh ninfa amable !
 ¿ Tanta piedad se encuentra en los desiertos ?
 Sí : la virtud aqui se alberga y brilla :
 La ambicion de la corte vil y necia
 Se protege del nombre, y la desprecia.

Lauriza.

Ya llegamos por fin : aqui me aguarda,
 Mientras le aviso tan feliz noticia. (1)

Radamisto.

Me impaciento por verla ; pero tiemblo
 De sufrir su presencia : amor me enciende,
 Y la conciencia mi delito acusa.

Sale Lauriza.

Lauriza.

A otra parte sin duda ha caminado :
 No está aqui.

Radamisto.

Ya crece mi cuidado.

Lauriza.

Volverá : no te aflijas : ella acaso
 Por abreviar el verte me ha seguido.

Radamisto.

No lo creas, pastora, me aborrece :
 Huye mi vista, y con razon la evita ;

(1) Entra en la cabaña.

Pena menor mis culpas no merecen.

Lauriza.

Zenobia aborrecerte ! no mirarte !
 Que mal conoces aquella alma noble !
 Este bajo temor ultraja injusto
 La consorte mas fiel, la mas virtuosa :
 Hablas de una muger, y es una Diosa.
 Solo por tí suspira : se estremece
 Al mirar tu peligro : te disculpa :
 Aun tu misma crueldad defiende y ama :
 Si alguna vez refiere sus injurias,
 Tu delito es piedad, amor tus furias.

Radamisto.

Corramos pues, no pierdas un momento :
 Quiero á sus pies morir de sentimiento,
 Dé amor y de verguenza.

Lauriza.

La perdemos
 Si de aqui te retiras.

Radamisto.

A lo menos
 Vé tú por mí ; no tardes, y perdona
 La demasiada instancia.

Lauriza.

Te obedezco. (1)

(1) Váse.

Radamisto.

¡ Oh muger generosa ! ¡ oh muger digna
De gozar un consorte menos bárbaro !
¿ Quien escuchó ó ha visto
Mayor virtud, mas noble tolerancia ?
Los que quereis oscurecer la gloria
De una muger, decid si en las pasiones
Tienen los hombres estos corazones.

Sale Zopiro.

Zopiro.

¿ Que nuevo sobresalto asi te agita ?

Radamisto.

Llégate, amigo, goza los contentos
Que el alma inundan : mi Zenobia vive.

Zopiro.

Lo sé Señor, para sentir mas penas.

Radamisto.

¿ Por que ?

Zopiro.

Por que ? no lo preguntes : basta,
Basta saber que debes olvidarla,
Que tu amor no merece.

Radamisto.

Dilo todo :

Mas me aflige el silencio.

Zopiro.

Pues me obligas,
Confesaré que he visto á esa alevosa

¡ Que ! ¿ mudas de color ? te turbas ? vamos :
El callar es mejor.

Radamisto.

Habla ; lo mando. (1)

Sopiro.

No te quejes de mí, si así lo ordenas.
Acabo de encontrar la infiel Zenobia
Con Tiridates sola en esta senda :
Encubierto les oy que recordaban
Sus pasados amores y promesas :
Ella juraba mantener secreta
Su pasión, á pesar del himeneo

Radamisto.

No prosigas, malvado ; no te creo.
Yo conozco á Zenobia : es imposible
Semejante maldad.

Sopirino.

Todo lo sufro,
Como ultrage que viene de tu mano.
No debiste obligarme si temias

Radamisto.

Temo la duda como el crimen mismo.

Sopiro.

Pero demos que yo callar debiera,
O que mis ojos tu pesar no vieran.

(1) Con severidad.

¿ Dejas de conocer que huye tu vista ?
 ¿ Ignoras la pasión de Tiridates,
 Y que ella le estimó mas que á si misma ?
 Que es la llama primera inextinguible ?

Radamisto.

¡ Demasiada verdad, aunque terrible !

Zopiro.

Siento que ya el veneno se insinúa. (1)

Radamisto.

¡ Que tormentos contrastan las pasiones !

¡ Dichosos los pastores.

Que la feliz Arcadia ha producido,

Si es verdad que de troncos han nacido !

Zopiro.

Fué de Zenobia su primer amante,

Y mientras viva la tendrá constante.

Radamisto.

Mas poco vivirá : yo mismo quiero

Pasarle el corazón. (2)

Zopiro.

Aguarda, espera :

En medio de su armada numerosa

Te expondrias en vano : el gran proyecto

Será buscarle en un lugar oculto.

(1) Aparte.

(2) En acto de partir furioso.

Radamisto.

Mis enojos no sufren dilaciones.

Zopiro.

Si en nombre de Zenobia le llamasces
A un lugar escondido, me parece
Que todo se lograba.

Radamisto.

Es muy probable
Que no venga sin prueba suficiente ;
Pero aqui está : ninguna mas segura. (1)
Este anillo es de Zenobia : toma : (2)
Lo recibió del mismo Tiridates
El dia que partió para la guerra :
Llegó el dia fatal de mi himeneo ;
Y ella alevosa con virtud fingida,
Por mostrarme que quiso aun la memoria
De la antigua pasion dejar borrada,
Me le dió cariñosa : tú le lleva ;
Y este don peligroso que me ha sido
Falso instrumento de lealtad incierta,
En signo de venganza se convierta.

Zopiro.

No pudo ser mi suerte mas propicia. (3)

(1) Saca un anillo.

(2) Dásele.

(3) Aparte.

En aquel bosque en que te hallé primero
Aguárdame que voy. (1)

Radamisto.

Mira

Zopiro.

No quieras

Molestarte: de mi Señor, confía.

Radamisto.

Acuérdate que soy todo un incendio :

Que mis zelos no son esas pasiones,

Con que el amor comun el pecho apura,

Sino enojo, furor, rabia, y locura. (2)

Zopiro.

¡ Que bella es la victoria del ingenio !

Por mi combatirán mis dos rivales :

Perecerán los dos ; y yo á Zenobia

Lograré sin disputa. Mas ¿ que digo ?

Ambos son herederos de un imperio,

Y á su venganza no podré librarme

Sin poder, sin amigos, ni partido.

Si los dos faltan, como el reino debe

Coronar á Zenobia, en tal estado

Jamás me ha de admitir para su esposo.

Tres objetos me importan en el dia :

(1) Partiendo.

(2) Véase.

El primero saber cual ella quiere :
 Darle la muerte, protegiendo fino
 Al que viesè que se halla despreciado.
 El segundo lograr estos momentos
 En que Zenobia està desamparada,
 Haciéndola mi esposa á toda costa,
 Sin preparar finezas que su orgullo
 Jamas ha de admitir, y solo sirvan
 A perder los instantes. El tercero
 Ocultarme con ella algunos dias,
 Presentarme al rival que he protegido,
 Pedir por premio su tranquilo goze ;
 Que vista en mi poder ha de resfriarse
 La pasión que le tuvo en otro tiempo ;
 Pero ella viene : sin duda la fortuna
 Se empeña en proteger mis intenciones.
 Un arbitrio feliz que me ha ocurrido,
 Su amor me hará saber : no lo perdamos.

Sale Zenobia.

Zenobia.

¡ Dioses ! ¡ que es lo que miro !
 ¿ Tambien en este campo esta Zopiro ?

Zopiro.

No te asustes : los Dioses favorecen
 Tu bien, y mi cuidado.
 Apenas divulgado
 Corre el secreto de tu augusta vida,

Cuando la Armenia fiel y eternecida,
 Muerto tu padre, á tus gloriosas sienes
 Que pase la corona ha proclamado.
 Mas temiendo por hoy el triste estado
 En que se mira el reino, acometido
 De dos vecinos poderosos : uno
 Tiridates, que vuelve con su armada ;
 Y Radamisto el otro, á quien su padre
 Vengar pretende del pasado ultrage ;
 Teme el consejo coronarte sola,
 Con el reino indefenso, y á la frente
 De dos armadas, que ambas lo destruyan,
 Pensar que si tu esposo es uno de ellos,
 Viviendo el otro cesará la guerra,
 Es un error : con zelos no hai concordia.
 Los negocios de estado se componen
 Por el temor, el interes, la intriga ;
 Pero el amor partidos no permite :
 Preciso es que uno muera, y otro mande.
 El sucesor del muerto poca pena
 Tomará del suceso que le allana
 Un paso á la corona. Yo pues vengo
 A ejecutar la orden del consejo:
 ¿ Conoces este anillo ?

Zenobia.

Es la prenda

De mi real desposorio.

Zopiro.

Radamisto

Precipitado lo dejó al partirse ;
 Y con él, y en tu nombre están llamados
 Ambos rivales á un lugar secreto ,
 Donde ves esa tropa preparada.
 El uno ha de morir luego que llegue,
 Y el otro proclamarse por tu esposo ;
 Mas la segunda parte, y la mas grave
 De mis encargos falta : y es que me digas
 A quien la muerte doy, y quien el dueño
 Ha de ser de tu mano y tu corona.

Zenobia.

¡ Desdichada de mí ! tan cruel mandato
 ¿ Como recibes, ni á cumplir te atreves ?

Zopiro.

El consejo lo manda, y de mi patria
 La salud y el reposo se interesan.

Zenobia.

Mira que un bien el crimen no disculpa.

Zopiro.

Pues yo no vengo á disputar si es culpa.
 Una eleccion te pido, y órden tengo, ¡
 Que sino te resuelves, los dos mueran,
 Y la Armenia se entregue á los Romanos,
 Cuyo respeto su quietud sostenga.

Zenobia.

Ministro sin piedad, ¿ quien te ha traído

A llenar de amargura el triste caliz
 De mis penas? Procura otros caminos,
 Que á la Armenia y á ti den gloria y fama,
 Sin delitos tan grandes.

Zopiro.

Pues Señora,
 No los consejos, tu eleccion pedia.
 Soldados: (1) conforme se llegasen
 Los dos rivales, les dareis la muerte,

Zenobia.

Detente... considera... ¡ay Dios! yo muero.

Zopiro.

Ya lo entiendo, princesa, á tus palabras
 Adelantarse la obediencia debe,
 (Porque es derecho antiguo en las hermosas.)
 Conozco que aborreces al tirano
 Radamisto: es muy justo: sus furores,
 Sus atrevidos zelos, sus fierezas
 Piden venganza: la tendrás al punto.
 Vamos soldados. (2)

Zenobia.

Pérfido, detente:
 ¿Capaz me juzgas de maldad tan rara?

(1) Salen los soldados.

(2) Queriendo marchar.

Zopiro.

No te enojés : mi error es tu silencio.
Llévadle (1) á Radamisto la princesa :
A Tiridates le dareis la muerte.

Zenobia

Escúchame primero : ¡ oh Dioses justos,
No pongais mi virtud á tanta prueba !
¿ Porque pretendes que mis labios sean
El verdugo tirano de un amante,
Cuyo solo delito es su fineza,
Cuando mi estado ignora ? mas benigno
Compadece mi mal y su inocencia.

Zopiro.

Tantas dudas acusan tu cariño.

Zenobia.

Conozco mi deber : de nada dudo :
Al que deba salvar justo es decida ;
Mas horroriza el precio de esta vida.

Zopiro.

Pues yo no me detengo : elige ó parto. (2)

Zenobia.

Aguárdate un instante : si pudieras

Zopiro.

Solo puede vivir el que tu quieras.

(1) A los soldados.

(2) En accion de partir.

Zenobia.

Pues que perezca ¡ay Dios!.. Sálvame amigo..

Zopiro.

¿A quien ?

Zenobia.

Vivan los dos, te pido, te conjuro
Por un Dios vengador de la justicia,
Por tu honor, por la ley, por mi reposo :
Si no viven los dos, salva á mi esposo.

Zopiro.

¿La muerte pides del que mas te quiere ?

Zenobia.

Mi esposo salva, sin decir quien muere.

Zopiro.

Su amor es Radamisto : ya no hay duda.(1)

Zenobia.

¿Vives, muger? ¿aun tienes esperanzas, *Mús.*

Cuando has podido pronunciar tan duro,
Tan cruel decreto, sin morir de pena ?

Ingrato corazon ¿ como del pecho

No rompes las prisiones? cuando pude... *Si-*

Pero loca *Zenobia* ¿ que profieres ? *lencio.*

¿ Lloras tu porque cumples tus deberes ?

La victoria envileces con el llanto :

Igual flaqueza de intencion encierra

(1) Váse, diciendo este último verso aparte.

El que un delito á cometer se atreve,
 O hace con pena lo que hacerse debe.
 ; Pero entre tanto Tiridates muere! *Música*
 Yo le condeno. ; Oh Dioses compasivos!
 Esta defensa os toca: yo he cumplido
 Como esposa la ley que se me impuso:
 Proteger la inocencia es vuestro cargo.
 Si aquellos ruegos puros y sencillos,
 Que una alma fiel derrama á vuestros ojos,
 Tienen derecho en el mayor conflicto,
 Ya sabeis que en mi ruego no hay delito.

Registrando mi dolor,
 Miráis que en males tan duros
 Son mis ruegos los mas puros,
 E inocente mi piedad.

Una alma libre de error
 Quiere el cielo, pero humana,
 Que no confunda tirana
 La virtud con la crueldad.



ACTO TERCERO.

Salen Radamisto y Lauriza.

Radamisto.

Y ¿quien te dió ese anillo?

Lauriza.

Un extranjero,

Que no conozco yo.

Radamisto.

¿Con que destino?

Lauriza.

Me encargaba que viese á Tiridates,
Y en nombre de Zenobia le digese,
Que por esta señal reconociese,
Que en los mirtos le aguarda.

Radamisto.

¿Y lo has cumplido?

Lauriza.

No.

Radamisto.

¿Porque?

Lauriza.

Porque he juzgado
Ser alguna traicion.

Radamisto.

Fatal confianza (1)

(1) Aparte.

Hizo Zopiro.

Lauriza.

Presurosa trato

De evitar á Zenobia este atentado. (1)

Radamisto.

No ejecutes tal cosa . . . mira . . . espera . . .

Lauriza.

Conocer le conviene que un aleve

Su fama acecha, y su virtud desdora.

Radamisto.

¿ Y sabes tu que esa virtud no engaña ?

Lauriza.

De horror me cubro al escucharte.

Radamisto.

Sabe

Lauriza.

No tengo que saber : solo conozco

Que tanto amor ni tanta fe mereces.

Radamisto.

Pues disipa mis dudas, mis agravios . . .

Lauriza.

Solo pretendo que de ti, enemigo,

Con tus zelos se forme tu castigo. (2)

Radamisto.

¿ A quien debo inclinarme ? De Zenobia me

(1) Queriendo partir.

(2) Véase.

Asegura Zopiro que es ingrata:
 El es mi amigo; mas tambien Lauriza
 En aquel tono con que solo pueden
 Hablar la verdad fiel y el candor puro,
 Su inocencia sostiene. ¿ Quien me engaña?
 ¡ Oh zelosa pasion! ya te percibo
 Decirle al alma que en tan cruel fatiga,
 Es Lauriza muger, y ama á su amiga. (1)

Zenobia.

Dime Zopiro, ¿ donde asi me llevas? (2)

Radamisto.

¡ Oh que acaso tan raro! la voz misma
 De Zenobia parece que escuchaba:
 Aqui me oculto por si fuere cierto (3).

Salen por el otro lado Lauriza y Tiridates.

Lauriza.

Retírate á tu campo: huye el peligro
 De una traicion que te amenaza. El nombre
 De Zenobia han tomado, y este anillo,
 Para llamarte al campo de los mirtos:
 Allí Zopiro con su tropa aguarda:
 Tu muerte es infalible y decretada.

Tiridates.

Demasiado conozco esa real prenda.

(1) Quiere partir Radamisto, y al entrar oye la voz de Zenobia, y vuelve.

(2) Zenobia habla dentro. (3) Encúbrese un tanto.

Señal infausta del amor mas puro
 ¿Como el cielo permite que te vuelvas
 El signo de mi muerte? Si Zenobia...
 Idea infame de un atroz rezelo,
 Apártate de mí : la fiel Zenobia,
 Esa alma generosa,
 Esa virtud divina,
 Su bondad peregrina
 Jamas era capaz de un atentado.
 Sin duda Radamisto le ha trazado,
 Y el vil Zopiro su instrumento ha sido.
 Pues conoces las sendas de este bosque,
 Condúceme, pastora, al campo luego
 Por desvíos que ignoren mis contrarios :
 El castigo tendrán.

Lauriza.

No formes juicios
 Que la pasion fomenta : ya te guio. (1)

Salen Zenobia y Zopiro.

Zopiro.

Sigue, Señora, sin temor alguno,
 Que á tu esposo te acercas.

Radamisto.

¡ Raro lance!

Aqui se llegan : escuchemos todo.

(1) Vánse.

Zenobia.

Mis cuidados se apuran por momentos
 ¿Y cuando le encontramos? Tu dijiste
 Que muy cerca se hallaba : he caminado
 Ocultas sendas, y jamas llegamos.

Zopiro.

Ya le tienes presente.

Zenobia.

¡Ay Dios!

Ponle á mi vista, explícale mi gozo.

Zopiro.

No te canses, *Zenobia*, soy tu esposo.

Radamisto.

Muera el malvado ; mas primero debo (1)
 Acabar de escucharle.

Zenobia.

Traidor infame ; con que tu te atreves,
 Prevalido de mi triste suerte,
 A proferir tal crimen á la esposa
 De *Radamisto*?

Zopiro.

Yo hablo con su viuda.

Zenobia.

¡Triste de mí! ¿pues que mi esposo ha muerto!
 ¿Dime como, y en donde?

(1) En acto de sacar la espada.

Zopiro.

No te importa
Saber el modo.

Zenobia.

Pero di, perjuro,
¿En el fatal contraste que pusiste
De morir Radamisto, ó Tiridates,
Que á mi esposo salvases no he mandado ?

Zopiro.

En Zopiro un esposo te he salvado.

Zenobia.

¡Oh príncipe infeliz! ¡oh Radamisto!

Zopiro.

Vanos son tus lamentos si no alcanzan
Las regiones eternas donde mora.

Radamisto.

Traidor, para matarte vivo hasta ahora. (1)

Zopiro.

A tan terrible trance cruel remedio.
Zenobia muere si matarme intentas. (2)

Tiridates.

Radamisto... Zenobia... aquí Zopiro!

(1) Sale Radamisto con la espada desnuda.

(2) Saca la espada, y ponela al pecho de Zenobia.

Salen por la espalda de ellos Tiridates y Lauriza.

Lauriza.

Príncipe, vuelve, que tu muerte es cierta.

Tiridates.

Peligrando Zenobia, nada temo:

Al campo corre y á Mitranes llama. (1)

Radamisto. (2)

Oh fiera! oh monstruo! oh furia de las furias!

Zopiro.

Si el paso avanzas tu Zenobia muere.

Zenobia.

Guarda mi honor, desprecia la amenaza,
Mi sangre vierta, si la vierte pura;

Y el alma libre de tan cruel violencia,

Con la vida rescate la inocencia.

Radamisto.

¡Oh ejemplo de virtud y de constancia!

Déjala, infame, la vida te perdono.

Zopiro.

Con ella he de partir, que no me fio. (3)

Tiridates.

Tente traidor, y tus maldades paga.

Zopiro.

Perdido soy. (4)

(1) Váse Lauriza.

(2) Queriendo acometerle.

(3) Al quererla llevar con violencia, y resistiendo ella, sale Tiridates.

(4) Huye.

Radamisto.

Te seguiré al abismo. (1)

Zenobia.

Señor, aguarda, no me dejes sola.

(1) *Tiridates.*

¿Pues tan apriesa, ingrata, huyes mi vista?

Zenobia.

Príncipe, yo... ;que lance tan expuesto!

¿No te rogué, Señor, que me evitaras?

Tiridates.

Me sorprende misterio tan estraño.

Protesto obedecerte ; pero al menos

Dime la causa de tu raro empeño.

Zenobia.

Mas presto la sabrás que lo desees.

A Dios, Señor. (2)

Tiridates.

Perdona, he de seguirte.

Zenobia.

No lo emprendas.

Tiridates.

Es muy grande el peligro en que te he visto:

Los males se suceden, y este acaso

Otro mas grande puede traer consigo.

(1) Siguele.

(2) Partiendo.

Zenobia.

Mi peligro es mayor de estar contigo.

Tiridates.

Permíteme siquiera . . .

Zenobia.

En paz me deja :

Lo suplico por gracia ; y una vida,

Don generoso de tu mano fuerte,

Afijirla no trates de esta suerte. (1)

Tiridates.

Yo no entiendo á Zenobia, ni aun me entiendo :

Huye mi vista sin querer decirme

El motivo que tiene su retiro :

Esto me irrita ; pero no me atrevo

A enojarme con ella : sus mandatos,

Sin quererlos cumplir los obedezco.

Me suena en sus palabras,

Miro en sus ojos bellos

Cierta inocencia que el amor enciende,

Que calma mi dolor y la defiende.

Sale Mitranes.

Mitranes.

¡ Oh que gustosas nuevas te preparo !

En tu poder á Radamisto tienes.

(1) Véase.

Tiridates.

¿ Donde le hallaste ?

Mitránes.

Por sí mismo vino
A entregarse al castigo.

Tiridates.

¿ De que suerte ?

Mitránes.

Ciego de enojo penetró siguiendo
Hasta tu misma tienda á un fugitivo :
Mil puñales el paso le detienen ;
Pero es en vano : su furor los pasa,
Lo conoce, se acerca, y le traspasa.

Tiridates.

¿ Que arrojó tan extraño !

Mitránes.

Pues mas hizo :
Luego pretende retirarse libre,
Y lo emprende resuelto : á su proyecto
Tan feroz acomete, que pudiera
Lograrlo si el acero no perdiese :
Aun asi desarmado,
De mil guerreros las campañas llenas,
El solo y sin defensa cede apenas.

Sale Lauriza.

Lauriza.

¿ Ha venido Mitránes ? ya le veo.

Tiridates.

Que oportuna llegaste: vé á Zenobia,
De mi parte le avisa que está preso
Su cruel verdugo, el fiero Radamisto,
Que corre de mi cuenta su castigo.

Lauriza.

¡ Oh Zenobia infeliz! que nueva pena! (1)
Un príncipe cual tú, me compadece
Que en crueldades empeeñe su grandeza.

Tiridates.

No propongas defensa tan infame.

Lauriza.

No le juzgo tan reo como dicen.

Tiridates.

Hombre que á un rey y al padre de Zenobia
Ha dado muerte; no le juzgas reo?

Mitrane.

Que á la muger mas digna ha pretendido
Asesinar aleve, y lo ejecuta?

Lauriza.

Meditadlo mejor: es peligroso
Dar fe muy facil en los casos raros:
La piedad es virtud de los monarcas.

Tiridates.

Cuando yo mis ofensas olvidara,

(1) Aparte.

(2) Véase.

Esta sangre se debe á la venganza
De la virtud heróica de Zenobia.

Lauriza.

Con bastante certeza te aseguro,
Que ella no pide tan funesta ofrenda.

Tiridates.

Pues mas merece el que adelanta al ruego,
Un servicio que sabe ha de agradarla. (1)

Lauriza.

Príncipe, aguarda, de una vez entiende,
Que no estima á Zenobia el que pretende
Ultrajar á ese reo. Si la quieres,
Respetas su persona : el mucho zelo
Al error te conduce ; y de esta suerte,
Intentando agradarla le das muerte.

Tiridates.

¿ Pues que le ama Zenobia ? asi se infiere.

Lauriza.

Ama Zenobia lo que el cielo quiere. (2)

Tiridates.

Todo un hielo me cubre : ya no hay duda,
Mi enemigo y rival es Radamisto.
Estas palabras me lo dicen claro :

(1) Queriendo partir.

(2) Váse.

A Zenobia encontré donde él se oculta :
 Yo ví que de Zopiro la defiende :
 Yo ví á la ingrata que constante quiso
 Seguirlo, despreciando mis esfuerzos :
 Ni su peligro, ni mi amor pudieron
 Detenerla un instante : cuando fino
 A la muerte me expuse por librarla,
 Aun no quiso escucharme : Las finezas
 Me contiene severa, y se retira :
 Sus palabras, su trato, sus misterios,
 Todo convencen mi desgracia ; y aunque
 El hombre en engañarse siempre es sabio,
 Tan patente es mi agravio,
 Mi mal tan decidido,
 Que engañarme á mí mismo no he podido.

Un corazon esquivo
 Se sufre con paciencia ;
 Mas tan cruel infidencia
 No es facil de sufrir.
 Si Zenobia me engaña,
 Si debo asi temerlo,
 Antes de conocerlo
 Hacedme ; oh Dios ! morir.

*El mismo campo de guerra de Tiridates,
donde entre otras tiendas aparece la suya.*

Sale Zenobia con un soldado.

Zenobia.

¿Conocéis que es Zenobia la que os habla?

Soldado

Os conozco, princesa, y os respeto;
Pero órden tengo que ninguno llegue
A la prision que habita Radamisto.

Zenobia.

Yo debo verle, aunque la vida pierda.

Soldado.

Permitidme, Señora, que Mitranes
Avisé á Tiridates vuestro intento,
Y el lo conceda.

Zenobia.

Mi peligro es grande:
Evitadme recurso tan penoso.

Soldado.

No me queda otro arbitrio.

Zenobia.

Pues hacedlo:

A todo me dispongo, y que se cumpla
En el lance terrible que me espera,

Yo lo que debo, el cielo lo que quiera. (1)

Sale un Tribuno romano.

Tribuno.

Acabo de saber que un raro acaso

Os presenta en este campo, y que pudiera
Dejar de hablaros si el momento pierdo.

Perdonad el lugar, la ceremonia,

Que al negocio interesan los instantes.

El Senado Romano, y Neron Cesar

Sabedores que ha muerto vuestro padre,

Que ultrajada os mirais, y fugitiva,

Siendo heredera de la Armenia; quieren

Restitueros al trono: ya sus tropas

Pasan la Siria; Corbulon las manda;

Y en su nombre me ordenan que os proponga,

Que si quereis que se una á Tiridates,

Cuyo ejército cubre estas campañas,

Asi lo hará, con tal que ser esposa

Del principe ofrezcais: que en este caso

Unidas las armadas, facilmente

Conquistarán la Iberia, cuyo reino

Os lleve Tiridates como dote,

Y á que os dan un derecho los ultrajes

(1) Váse el soldado.

Recibidos del fiero Radamisto :
 Que el mismo *Capitolio* será el templo
 Donde el Cesar os corone de su mano ;
 Y antes de hablar á Tiridates, vine
 A saber, y llevar vuestra respuesta.

Zenobia.

Este momento solo, este contraste
 El mas fuerte faltaba á mis pasiones :
 El amor, la ambicion, la fama, el gusto,
 Todos juntos se empeñan en vencerme ;
 Pero os cansais, tiranos de mi gloria :
 Mi deber es primero. Respondedme :
 ; Y la oferta del trono es vinculada
 Precisamente á tales condiciones,
 Que del príncipe Partho esposa sea ?

Tribuno.

La grandeza Romana jamas ciñe
 Sus bienes á pensiones : te lo ofrece
 Por ilustrarte mas : si el reino quieres
 De Armenia unicamente, solo falta
 Que firmes este pliego donde el Cesar
 Te lo ofrece, y declara soberana.

Zenobia.

; Pero el don me confirma, de tal modo,
 Que pueda renunciarle en quien quisiere ?

Tribuno.

Lejitima heredera estas nombrada ;

Y así no hai embarazo.

Zenobia.

Pues lo acepto,
 Con tal que recibais las condiciones
 Que á don tan soberano poner quiero.
 Venid á presenciárlas : dadme el pliego. (1)

*Abrese la tienda de Tiridates, y sale
 con Mitranes.*

Mitranes.

Demasiada verdad es que Zenobia
 Estima á Radamisto : lo escuchaste
 De Lauriza, que claro lo indicaba ;
 Y en el hecho presente se confirma.
 Sin color, sin aliento, y sin reparo
 A la tienda corrió del prisionero
 Cuando supo su suerte : por las guardias
 Resuelta quiso entrar ; y no se pudo
 Detenerla, sino es con la promesa
 De pedirte permiso.

Tiridates.

Ya conozco
 Que será obstinacion querer negarlo ;

(3) Vánse.

Mas convencer el alma no es posible.

Mitranes.

Ella misma sabrá desengañarte :

En breve la verás que se presenta

A pedirte la vida del cautivo.

(1) *Tiridates.*

¿ Pues como ha de insultarme de este modo?

Mitranes.

Hace rato Señor que aqui estuviera,

Si un tribuno romano no llegase

Con un pliego de parte del senado.

Tiridates.

No consentas que llegue ante mis ojos :

Imposible es sufrir tantos enojos.

Mitranes.

Aqui la tienes ya.

Tiridates.

¡ Dioses sagrados !

Sale Zenobia.

Zenobia.

Príncipe generoso, honor del Asia

Tiridates.

Detente, no prosigas : tus arcanos

(Gracias al cielo) tengo conocidos.

Ya vivo satisfecho enteramente

De la causa sublime que te obliga

A apartarte de mí, ser mi enemiga.

Habla con libertad, no te avergüences :

Un amante tan digno te disculpa

De toda ingratitud : los grandes bienes

Jamas se adquieren con menores penas.

¿ Lo pides libre? ¿ debe ser tu esposo ?

¿ Yo debo conducirte hasta las aras

Del feliz himeneo que preparas ?

Zenobia.

Escúchame Señor,

Tiridates.

¿ Muger ingrata !

¿ Este es el premio de mi fiel constancia ?

¿ Asi rompes promesas tan sagradas ?

Pero ¿ por quien ? (oh Dios! yo me avergüenzo !)

Por el furioso que á tu padre ha muerto :

Que al Araxes te arroja asesinada,

Por que aun falte la tierra á tu memoria.

Bien merece este amor tan noble hazaña.

Zenobia.

Esperate Señor, la fama engaña :

El infame Zopiro ha confesado

Al tiempo de morir, que el fue el verdugo

De mi difunto padre ; y una carta

Que se le halló comprueba su delito.

Tiridates.

Esa defensa tu pasion confirma.

Zenobia.

No lo niego, Señor : cierto es que le amo ;
 Y es cierto que su riesgo me conduce
 A este lugar : por libertarle vengo :
 Su vida imploro ; y á mi triste llanto,
 A la angustia que sufro, á los temores,
 Añado humilde una pequeña muestra
 En el reino de Armenia que te ofrezco.
 Las escuadras Romanas en mi auxilio
 Pasan la Siria : los Armenios mismos
 La corona me ofrecen : ahora acabo
 De firmar la renuncia en tu persona :
 Tu merito lo allana : estas bien quisto :
 Recibe el trono, y dame á Radamisto.

Tiridates.

Para amante tan nuevo, y tan ingrato,
 Por mi vida, el precio es generoso.

Zenobia.

Pero no lo será para un esposo.

Tiridates.

; Esposo ! que me dices !

Zenobia.

Es muy cierto.

Tiridates.

; Y como has ocultado este misterio ?

Zenobia.

Su peligro temia, y tus enojos :

Tu dolor me oprimia, y no me hallaba
Capaz de este momento que tolero.

Tiridates.

¡ Oh muger ingratísima ! ¡ oh mudable !
¡ A quien deberé creer ! á quien confiarme !
Engaño es ya cuanto se toca y mira :
Faltó la fé del mundo, no hai firmeza,
Si Zenobia ha olvidado su promesa.

Zenobia.

Tiridates te engañas : yo no he sido
Quien te faltó ; fué tu destino, el mio,
El mandato de un padre que severo,
Por motivos que ignoro y serán justos,
Sus decretos mudó : sé que partiste :
Que constante en mi amor yo te he esperado ;
Que otro esposo me dió : que lo he tomado.

Tiridates.

Pudieras tu

Zenobia.

¿ Que puede una infeliz ?

Una tarde me llama, y decidido,
“ Hija me dijo, en tu obediencia estriban
“ Mi reposo, mi honor, mi reino y vida :
“ Solo queda un camino á conservarme,
“ Y es que al príncipe Ibero des la mano.”
Ahora, dime tu mismo ¿ en este caso
Que partido tomaras ?

Tiridates.

No pudiendo
Ni negarme al motivo, ni al respeto,
Muriera del dolor, según concibo.

Zenobia.

¡Pues yo hice más, que te abandono y vivo!
Una muerte impetuosa solo pudo
Acabar mi pesar; pero quedaba
Tu vida en riesgo, y sin alivio el padre.

Tiridates.

Sin embargo, Señora, el nuevo lazo
No le juzgas tan duro: es demasiado
El empeño que tomas por su vida:
Ha sabido ganarse tus afectos;
Y la voz que corrió, falsa sería,
De que quiso matarte.

Zenobia.

Fue muy cierto;
Pero no hai lance que obligarme pueda
A romper esta lei de mis deberes.

Tiridates.

Tu muerte intenta; ¿y aun así le quieres?
Sosteniendo el amor con tanto aprecio,
Que ofreces por su vida un reino en precio?

Zenobia.

Sí, Tiridates; cuando hiciese menos
Mi gloria envileciera,

Y aquel honor debido
 A la ilustre ascendencia que he tenido :
 A los Dioses sagrados irritara
 Testigos de la fe que le he jurado
 A un esposo, cual ellos me le han dado :
 A ti mismo, Señor, te deshonrara ;
 Tu amor ya no encontrara
 Aquella alma inocente,
 Y el puro corazon que te agradaba,
 Si por el gusto mi deber dejaba :
 Tu elevado pensar me juzgaría,
 Indigna con razon de haberte amado.

Tiridates.

¡Oh Dios! cuanta virtud me quita el hado!(1)

Zenobia.

Asi, Señor, asi príncipe mio, (2) *Música.*

Si es verdad que el amor nace y se forma
 De semejanza que dos almas tienen,
 ¿ Por que con tu dolor combatir quieres
 Una virtud tan propia de tu gloria ?
 Imítala, Señor : yo sé que puedes :
 Reconozco el valor de esa bella alma,
 Dejemos para amantes ordinarios

(1) Aparte.

(2) Hincase, y Tiridates la levanta.

Las pasiones comunes y groseras :
 Una llama de honor, de ilustre gloria
 Abrace nuestros pechos : la memoria
 De una empresa tan digna y generosa,
 Placer mas puro nos ofrece, viendo
 De cuanto fue capaz el propio esfuerzo :
 Hagamos ver que en nobles corazones
 Solo virtudes producen las pasiones. *Para la*
Tiridates. música.

Corre, vuela Mitranes ; luego luego
 Presenta á Radamisto sin prisiones.
 ¡ Oh muger prodigiosa ! ¡ como formas
 A tu placer el corazon ageno !
 Otra especie de ardor en mí conozco
 Que el primero me apaga y le mejora :
 Envidio tu grandeza : solo quiero
 Imitar tanta gloria : me avergüenzo
 Del tardo paso con que te he seguido.
 Yo soy otro sin duda ; ya no te amo :
 Te respeto, me asombro y te venero ;
 Y si acaso es amor este que siento,
 De tu gloria hechizado,
 De tu alma enamorado,
 Y admirando virtud tan prodigiosa,
 Te amo como un mortal ama á una Diosa.

Zenobia.

¡ Sagrados cielos ! inspirad vosotros

Las dignas gracias que rendiros debo.
 El mas fuerte contrario está vencido,
 Que era pensar en tu dolor. Confieso
 Que mi debil pasion asi agraviaba
 Tu sublime valor, y la energia
 Con que obra la virtud en tu grande alma.
 Ven príncipe glorioso, ven atleta,
 Vencedor generoso de tí mismo,
 El reino toma que mi amor te ofrece.

Tiridates.

Tus propuestas agravian mi decoro :
 Precio no pido por hacer justicia :
 Basta la gloria que en servirte toco ;
 Y si paga pidiese, un reino es poco.

Salen Radamisto, Mitranes, Lauriza y demás, fuera de Zopiro, que se supone muerto por Radamisto.

Radamisto.

Aqui me tienes; consolado muero
 Con el castigo del infiel Zopiro.

Tiridates.

Muy distinto es el fin con que te llamo.
 Aqui Zenobia tienes á tu esposo : (1)

(1) A Zenobia.

Cese tu llanto, tus temores cesen.

Recibe la muger mas prodigiosa (2)

Que los Dioses formaron por delicia :

Vive feliz.

Radamisto.

Perdona dulce esposa.

Zenobia.

¿ Que debo perdonar ?

Radamisto.

Aquel furioso

Rapto de zelos que

Zenobia.

Nada me digas :

Un exceso, Señor, fue de tu afecto :

La causa se me acuerda, no el efecto.

CORO.

Miente quien dice que amor

Vence todo, y es tirano

De la humana libertad.

Solo es el mortal insano

Quien para cubrir su error

Le llama necesidad.

(1) A Radamisto.

DEDICATORIA.

Radamisto.

Si quiere el hombre atrevido
 Mirar en su lleno el sol,
 Le ciega tanto arreból,
 Que le deja confundido.

Busca despues advertido
 Su imagen en una fuente ;
 Y aunque entonces la corriente
 Solo da debiles rayos,
 Pondera en estos desmayos
 Cual será el sol en su oriente.

Zenobia.

Asi, Señora, sucede,
 Que tus grandes perfecciones,
 Solo con admiraciones
 Conocer el alma puede.

Y como tanto le excede
 Tu lustre, virtud y honor,
 Para explicar el primor
 De tanta luz que le agovia,
 Procura dar en Zenobia
 Parte de tu resplendor.

CORO.

¿ Cual de tu luz brillante
Será el fulgor entero,
Si un rayo pasajero
Sorprende el alma así ?

Todos los grandes dones,
Que el cielo economiza,
En ti bella Marfisa
Pródigo quiso unir.



FIN DEL MELODRAMA.

P O E S I A S

FUGITIVAS.

*Version de la Cansion de Metastasio,
titulada, la NISE, ó la perfecta
indiferencia.*

NOTA.

Al comunicar el autor su traduccion á un amigo ; le remitió este, la que hizo el célebre poeta español, Melendez Valdes, que tambien se acompaña.

TRADUCCION DE MELENDEZ VALDES.

1. Merced á tus traiciones,
Al fin respiro Lise,
Al fin de un infelice
El cielo hubo piedad :
Ya rotas las prisiones,
Libre está el alma mia,
No sueño en este dia,
No sueño libertad.
2. Cesó la antigua llama,
Y tranquilo y exento,
Ni aun un despique siento
Dó se disface amor.
Mi rostro no se inflama
Si oigo tal vez nombrarte ;
El pecho no al mirarte
Palpita de temor.
3. Duermo en paz, y no creo
Tu imagen ser presente,
Ni al despertar la mente
Se empieza en ti á gozar.
Lejos de ti me veo,
Sin que de ti haga cuenta ;
Cerca estoy sin que sienta
Ni gusto ni pesar.

TRADUCCION EN CHILE.

1. Gracias á tus traiciones,
Que al fin respiro, ó Nise ;
Al fin de un infelice
Tuvo el cielo piedad.

Rotos los esclavones,
Soy de mi mismo dueño :
Conozco que no sueño,
Ni finjo libertad.

2. Los pasados ardores
El desengaño aleja ;
Y ya ni aun con la queja
Disfraso mi pasion.

No mudo de colores
Cuando tu nombre escucho,
Ni aun que te mire mucho
Palpita el corazon.

3. Si duermo no te miro,
Como siempre en el sueño :
Despierto, y no es tu empeño
Mi primero pensar.

Lejos de ti respiro
Sin estrañar tu ausencia,
Y estoy en tu presencia
Sin gusto ni pesar.

TRADUCCION DE MELENDEZ VALDES.

4. Si hablo en tu perfecciones
No enternecer me siento :

Si mis errores cuento
Ni aun indignar me sé.

Delante te me pones,
Y ya no estoy turbado ;
Con mi rival al lado
Hablar de ti podré.

5. Mirame en rostro fiero,
Háblame en faz humana,
Tu altanería es vana,
Y es vano tu favor.

Que en mi el mandar primero
Perdió tu hablar divino :
Tus ojos no el camino
Saben del corazón.

6. Lo que me place ó enfada
Si estoy alegre ó triste,
No en ser tu don consiste
Ni culpa tuya es.

Que ya sin ti me agrada
El prado y selva ojosa ;
Toda estacion enojosa
Me cansa aunque allí estés.

TRADUCCION EN CHILE.

4. Converso muy sereno
 Cuando de ti se trata ;
 Y aunque te miro ingrata
 No siento indignacion.
 Ni con mirarte peno ;
 Y si á tu amante llego,
 Tratamos de su fuego
 Sin que haya alteracion.
5. Si con lo afable ó serio
 Crees dominar mi aprecio,
 Ya es vano tu desprecio
 E inutil tu favor.
 Por que al antiguo imperio
 Perdieron tus enojos,
 Y no vive en tus ojos
 El alma de mi amor.
6. Si estoy alegre ó triste,
 Mi gusto ó mi desgracia,
 No es porque me hagas gracia,
 O que me des pesar.
 Por que sin ti me asiste
 Contento en lo que es grato ;
 Y aunque tu estés, lo ingrato
 Me sabe disgustar.

TRADUCCION DE MELENDEZ VALDES.

7. Mira si soy sincero,
 Aun me pareces bella ;
 Pero no Lice, aquella
 Que parangon no ha.
 Y (no el ser verdadero
 Te ofenda) algun defecto
 Noto en tu lindo aspecto,
 Que tuve por beldad.
8. Al romper las cadenas
 (Dígolo sonrojado)
 Mi corazon llagado
 Romper se vió y morir.
 Mas por salir de penas
 Y de prision librarse,
 En fin por rescatarse
 ; Que no es dado sufrir !
9. El colorin trabado
 Tal vez en blanda liga,
 La pluma en su fatiga
 Deja por escapar :
 Mas presto matizado
 Se ve de pluma nueva,
 Ni, cauto con tal prueba,
 Se tornará á engañar.

TRADUCCION EN CHILE.

7. Confieso ingenuamente
 Que aun me pareces bella ;
 Mas ya no eres aquella
 Tan sin comparacion. Y
 Y hablando francamente,
 En tu gallardo aspecto,
 Aun miro algun defecto
 Que creia perfeccion.
8. Confieso avergonzado,
 Que mi pasion sentía
 Que el alma dividía
 Cuando arranqué tu arpon ;
 Pero el que está empeñado
 En salir de un abismo,
 Por ganarse á si mismo
 Sufre esto con razon.
9. Si al colorín una ala
 La liga le aprisiona,
 Sus plumas abandona
 Por verse en libertad.
 Cobra despues su gala,
 Y docto en la experiencia,
 Huye con diligencia
 Cualquier casualidad.

TRADUCCION DE MELENDEZ VALDES.

10. Sé que aun no crees extinto
 Aquel mi amor primero,
 Por que callar no quiero,
 Y del hablando estó.

Solo el natural instinto
 Me aguija á hacerlo, Lice,
 Con que cualquiera dice
 Los riesgos que sufrió.

11. Pasadas iras cuento
 Tras tanto ensayo fiero :
 De la herida el guerrero
 Muestra asi la señal.

Asi cuenta contento
 Cautivo, que de penas
 Escapó, las cadenas
 Que arrastró por su mal.

12. Hablo, mas solo hablando
 Satisfacerme curo ;
 Hablo ; mas no procuro
 Que credito me dés.

Hablo, mas no demando
 Si apruebas mis razones,
 Si á hablar de mi te pones
 Que tan tranquila estés.

TRADUCCION EN CHILE.

10. Sé que el antiguo fuego
 Presumes encendido,
 Porque hablo de tu olvido,
 Porque callar no sé.
 No hay tal desasiego,
 Ni tu rigor me asusta ;
 Solo es que hablar me gusta
 Del mal que ya pasé.
11. El soldado dichoso
 Despues de la victoria,
 Cuenta lleno de gloria
 La herida que sufrió.
 Y el cautivo gustoso
 Por que salió de pena,
 Ostenta la cadena
 Que un dia le oprimió.
12. Si hablo de tí, es que hablando
 Doy gusto á mis ideas,
 Sin pretender que creas
 Desprecio ni pasion.
 Ni hablé jamas pensando
 Si tu lo aprobarias ;
 Ni si por mí sentias
 Alguna conmocion.

TRADUCCION DE MELENDEZ VALDES.

13. Yo pierdo una inconstante ;
Tú un corazon sincero :
Yo no sé cual primero
Se deba consolar.

Sé que un tal fiel amante
No le has de hallar, traidora ;
Mas otra embaucadora
Bien facil es de hallar.



TRADUCCION EN CHILE.

13. Yo pierdo una inconstante ;
 Tú un corazon sincero ;
 ¿ Cual de los dos primero
 Se debe consolar?
 Un fiel y tierno amante
 Tan pronto no se trata ;
 Pero una Nise ingrata
 Es facil de encontrar.



LAS CENAS DE MARFISA.

EN el invierno de 1817, recuperado Chile, se estableció una tertulia para divertir la convalecencia de campo de Marfisa, donde ningún hombre podía sentarse á la mesa, sin haber trabajado alguna pieza poética sobre el asunto que se le señalaba media hora antes. Entre los asuntos que se encargaron al autor, se han encontrado casualmente los siguientes.

ASUNTO PRIMERO :

Un himno á la patria por la restitucion de los desterrados á Juan Fernandez.

Salve amada patria,
A quien ya sin penas,
Libres de cadenas
Rendimos honor.

Todos los trabajos
Borra la memoria,
Con la dulce gloria
De tu posesion.

CORO.

Salve amada patria,
 A quien ya sin penas,
 Libres de cadenas
 Rendimos honor.

¡ O que bien tan grande,
 Es, que libre el hombre,
 Aclame tu nombre
 Con altiva voz !

Que solo obedezca
 Aquella ley justa,
 Que dimana augusta
 Del supremo autor.

CORO.

Salve amada patria, &c.

! Que aspecto tan noble
 Presenta la frente
 Del hombre valiente
 Despues que triunfó !
 Con que erguida planta
 Holla el feliz suelo,
 Que le ha dado el cielo,
 Libre de opresion ;

CORO.

Salve amada patria, &c.

Que abrazos tan dulces

Da madre ó esposa,

Cuando anciosa goza

Su perdido amor :

Y aun el mismo cielo

Multiplica bienes,

Al ceñir las cienes

Del libertador.

CORO.

Salve amada patria, &c.

Los bellos matizes

Que esmalta la aurora,

Ya desde hoy los dora

Mas brillante sol.

Los alegres prados

Ostentan hufanos,

Libres de tiranos,

Mas grato verdor.

CORO.

Salve amada patria, &c.

¡ O patria adorada !
 ¡ O cuan deliciosa
 Es tu vista hermosa,
 Para quien sufrió !
 Y al volver á verte,
 Con cuanto consuelo
 Bendice tu suelo
 El que lo perdió.

CORO.

Salve amada patria, &c.



ASUNTO SEGUNDO.

EN una grave enfermedad de Marfisa se halló ausente un amigo suyo, y otro presente, que era el autor. Se promovió la cuestion, sobre cual de los dos sufría mayor pena por aquel accidente ; y dispuso Marfisa, que se agitase en un diálogo en verso, imitando el gusto y estilo de nuestros poetas Solis, Salazar, y Calderon, que agradaban á Marfisa. El ausente dijo : que su pena fue mayor, y mas apreciable, por no haberla causado la excitacion física

de ver sufrir ; sino la tierna memoria de la paciente. A lo que se contestó en estas dos

DECIMAS.

Poco el dolor le enagena,
 Poco en lágrimas se inunda
 Quien en argumentos funda
 La eficacia de su pena :

La angustia en su linea es buena,
 Cuando afligido el amor
 Lloro, por que vé un rigor ;
 Que el que estudia lo angustiado,
 Por darle gala al cuidado
 Desacredita el dolor.

La pena es una pasion
 De la parte sensitiva,
 Y crece cuanto perciba
 De mas cerca la impresion :
 Luego nunca tu afliccion
 Pudo ser igual á mi ansia :
 Pues es propia circunstancia
 Cuando se aleja el tormento,
 Que pierda de sentimiento
 Lo que tiene de distancia.

ASUNTO TERCERO.

SE pidió que en una decima de consonantes forzados, se explicase el concepto del célebre soneto de Metastasio, sobre la vida humana, y dados los consonantes se llenó esta

DECIMA.

Dime hombre á quien los—placeres
 Arrebatan ; cual———momento
 Es la epoca de———contento
 Que en tus delirios———adquieres ?
 Cuando infante victima——eres
 De la obediencia mas———fuerte :
 Joven maltratan tu———suerte
 Las pasiones : viejo el———daño ;
 Y al llegar el———desengaño
 Entonces llega la———muerte.



ASUNTO CUARTO.

Quintilla presentada por Marfisa para una

GLOSA.

Razon tienes corazon :

Lagrimas el pecho exhale

¡Mas hay que inútiles son !

Que á quien la razon no vale

¿ Que vale tener razon ?

Corazon si tu sentir

No adelanta el merecer

¿ De que sirve padecer ?

¿ Que gloria tiene el morir ?

Dejemos ya de sufrir,

No aumentemos el baldon

Con nuestra misma afliccion ;

Y si ultrajan nuestra fe,

Consolémonos de que

Razon tienes corazon.

Lágrimas, penas, desvelos
Se prodigan con confianza,

Cuando puede una esperanza
Halentar los desconsuelos :

Mas no importunes los cielos
Cuando el dolor nada vale ;

Y si tan contrario sale

Cuanto el amor ha emprendido,
Solo del tiempo perdido

Lágrimas el pecho exale.

Cree corazon á fé mia,

Que ya tu empeño es cansado,

Pues lo que no hizo el agrado,

No ha de alcanzar la porfía.

Si amor en su tiranía

Concediera á una pasion,

Que venzan la obstinacion,

Servicios, sufrir y amar,

Algo hubiera que esperar ;

¡ Mas hay que inútiles son !

Si adoraste, y tus cuidados

Con el desprecio oprimidos,

Tuvieron por bien sentidos

La pena de mal pagados,

No quieras vencer tus hados,

Fundado en que nadie iguale

La fé que en ti sobresale ;
 Por que á nadie un disfavor
 Hiere con mayor rigor,
Que á quien la razon no vale.

Dejemos esta importuna
 Pasion; y ten entendido,
 Que en el templo de Cupido
 El ídolo es la fortuna.

Alli no hay justicia alguna :
 El capricho ó la ocasion
 Disponen del corazon :
 La suerte hace el bien, ó el mal :
 Y en tan raro tribunal
¿ Que vale tener ruzon ?